

EL HOMBRE NO HACE CASO



Ioshiyahu Ben Iehudá

El Hombre No Hace Caso

©Del texto: Carlos Sierra – 2018

Avenida 3ªF # 45N – 75 Teléfono 6653088

Cali, Colombia-www.kalahlamision.org–sierracarlos@yahoo.es

©Edición e ilustraciones: *CENAP Ibagué-Asesorías Pedagógicas*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea informático o mecánico, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la previa autorización por escrito del autor y de acuerdo con la legislación vigente

Contenido

Contenido	3
Dedicatoria	4
A quienes trato de hacer caso	5
Condiciones para leer este libro	6
Prólogo	8
Hacer caso, ¿obedecer a quién, por qué y para qué?	11
Qué significa obedecer, hacer caso	17
¿Qué significa “hacer caso”, obedecer?	35
Qué necesita obedecer el hombre	43
Lectura coloquial	107
Mandamiento (Mitzvá) 43	108
Mandamiento 44	113
Mandamiento 45	114
Mandamiento 46	115
Resumen sobre lo que él quiso que ella entendiera y por qué	118
¿Cuál es el lenguaje que el creador usa y que el hombre desconoce, por lo que no le hace caso y no recibe sus beneficios?	120
¿Cómo puede el hombre reconocer quien es, qué tiene en su ser que lo hace escogido y dispuesto para la vida eterna y para compartir el plan perfecto y propósitos con el creador?	136

Dedicatoria

Con profundo agradecimiento al Elohim de Israel, Amo del universo, Creador, Padre amoroso, que todo lo sabe, todo lo puede, todo lo ve, que desde el vientre de la creación quiso compartir Su gloria con el Pueblo que con humildad y sinceridad, sin ningún otro interés que agradarlo, decidió desde siempre y para siempre hacerle caso en todo, demostrándole así su amor y gratitud, por ser quien Es, por haberle dado la vida, por Sus bendiciones, por haberlo separado para Sí, haciéndolo merecedor de Su amor a recibir todos los bienes materiales y espirituales necesarios para que siendo Su esposa, Uno con ÉL, pudiera realizar Su sueño, cumpliendo Su plan perfecto y propósito, la Boda y el Reino.

Gracias Abba, porque a través de Ti mismo como Mashiah, Te deleitaste a lo sumo al tomar a Tu sierva Israel para Ti, llenándola con infinita generosidad de gloria celestial y divina, reinando el universo entero por toda la eternidad. Te plació y fue bueno.

Enero 13 de 2017

A quienes trato de hacer caso

A ÉL, soberano de la creación y de mi vida.

A mis padres que tan generosamente me dio, con tanta sabiduría y justicia.

A mi esposa e hijos que con sus consejos y testimonio me han edificado.

A mis maestros que me enseñaron las Escrituras sagradas y me encaminaron en la verdad.

A mis errores, porque de ellos aprendí la humildad y la rectificación.

A mi hermana y a mi familia, especial escogencia, fuente de humildad, unión y perseverancia en ÉL.

A las oportunidades de servir con entrega, creatividad y honestidad.

A la congregación del Pueblo de Israel, hermosa fuente de sacrificio y luz que consoló mi corazón y lo sostuvo.

A los rabinos que, con exceso de generosidad, me apoyaron con absoluto desinterés y sabiduría, porque dieron confianza y justicia a mi corazón.

Y por supuesto y sobre todas las cosas a la Torah de Moshéh que el Creador escribió en mi ADN y que ha moldeado y pulido mi ser para poder hacer Su santa voluntad, agradecerlo con todas mis fuerzas y mi ser, porque ÉL, es mi fin último y mi deseo más grande.

Condiciones para leer este libro

Parece una contradicción muy grande poner condiciones para hacer algo como leer un libro, si precisamente se está diciendo y tratando de demostrar que la inmensa mayoría de los seres humanos no hacemos caso de casi nada y, en este caso, a “las condiciones” para leer este documento.

Pero las condiciones para hacerlo esta vez, son de orden espiritual básicas y profundas. Vale la pena hacerles caso, para no errar en el cometido y no correr los riesgos de perder el tiempo, o de creer que sobre espiritualiza la cotidianidad y que por eso no es útil, o creer que es otro intento de motivación para el éxito como tantos que hemos leído, unos con buenos resultados otros no tanto.

Esas condiciones son básicas y muy evidentes en nuestro mundo actual:

- si usted no está buscando la verdad y confrontar su propia realidad con el modelo que el Creador propuso para que funcionara todo como que debía ser, quizás no debería leer este libro, cuya pretensión es mostrar que esa propuesta es mucho más fácil de entender y aplicar que cualquier otra que pueda hacer un ser limitado, aunque sea un ser extraordinario y que, por no hacerle caso a ese modelo, tal vez usted no tiene la plenitud de lo que desea y merece,
- que usted crea que el enfoque espiritual que tiene este libro no sea práctico y de fácil comprensión y que se necesitan condiciones humanas especiales de índole

religiosa, moral y ética y que usted es escéptico, muy escéptico al respecto, y que es mejor no exponerse a cosas que ya superó o definitivamente no cree en ellas; y

- que los hombres a través de los tiempos han querido someter a los demás hombres, usando toda clase de trucos, llámense como quiera, incluso caminos espirituales.

Este modesto libro tratará de demostrar que el hombre tiene miedo a explorar, caminar, vivir en el mundo de las reglas y valores espirituales, porque supuestamente pierde la libertad, siendo este el valor supremo y pese a que muchas cosas deberían funcionar bien en sus vidas, como la paz, la prosperidad, la justicia, la plenitud en los afectos y la felicidad, la libertad que ahora dicen tener es lo principal y no están dispuestos a negociarla contra nada en sus vidas.

Prólogo

Dice el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, lo siguiente:

1. Hacer caso a alguien, de algo:
 - a. *Loc. Verb.* Prestarle la atención que merece.
 - b. *Loc. Verb.* Obedecer, ser dócil.
 - c. *Loc. Verb.* Acceder o asentir a lo solicitado.
 - d. *Loc. Verb.* Conceder credibilidad a rumores, noticias, etc.
2. Hacer caso de alguien o de algo. *Loc. Verb. Coloq.* Hacer caso a alguien o a algo (prestar atención).
3. Hacer caso omiso. *Loc. verb.* Prescindir de algo o no tenerlo en cuenta.
4. Ni caso. Expresión coloquial, para indicar que algo no se toma o no debe ser tomado en consideración.
5. Poner caso: *Loc. Verb.* Poner caso (dar por supuesto).
6. Poner por caso.
 - a. Dar por supuesto algo.
 - b. Poner, por ejemplo.
7. Por el mismo caso.
Loc. Verb. Por igual razón o motivo

He escogido las definiciones de la Real Academia de la lengua “sefardita” (española) para tener un punto de partida que abarque, con toda la amplitud posible, este concepto que trataré de desarrollar en este modesto y que, en mi humilde criterio, es la fuente principal de la indisciplina, el caos y la desdicha de la

humanidad; que a pesar de ser consciente actúa con increíble terquedad, necedad y rebeldía como si fuera un propósito más valioso y prometiera en sus resultados engañosos ser la máxima victoria de la razón y la libertad.

“No hacer caso”, desobedecer, desconocer o no dar por ciertas las condiciones que garantizan por parte del Creador y Amo absoluto de toda la creación, que todo lo sabe, que todo lo puede y que jamás se ha equivocado y cambiado de opinión, que siempre ha demostrado con hechos incuestionables que tiene el control absoluto de todo, inclusive de los asuntos u objetos más insignificantes, y que es ÉL mismo quien “permite” que semejante desatención se dé, si el hombre así lo decidió, no sin el dolor de su corazón amoroso y generoso, respetuoso de Sus leyes y principios, esta vez del libre albedrío.

Se le olvida al hombre que la libertad, que ÉL le otorgó a Su más valiosa criatura, no es un logro de ella a pesar de ÉL, sino porque le plació, porque es tal Su grandeza y magnanimidad, que no quiso imponerle ni siquiera Su felicidad, bienestar y mucho menos el reconocimiento, amor y fidelidad a ÉL.

La voluntad y deseo de agradarle a Su Creador y sustentador, a quien le ofreció que, si lo reconocía, compartiría con él, disfrutaría y reinaría por toda la eternidad, no sólo la creación, sino Su propia gloria.

Ha sido mi experiencia en la vivencia de este camino de las sendas antiguas de la Torah, incluso antes de tener consciencia de pertenecer al Pueblo de Israel, y que vivía la Biblia completa, especialmente el *Brit HaDasháb* (Nuevo testamento, Pacto Renovado), que obedecer es la clave para agradarlo y que, a pesar de no entender algunas cosas, era necesario hacerlo. Es el punto neurálgico, la clave de todo lo bueno, grande, generoso y

amoroso del Elohim de Israel y de toda la creación, que es lo que en verdad hará libres a los hombres.

Deseo pues, que la lectura de este documento les facilite reafirmar la necesidad de hacer caso, de obedecer conscientemente, con el mejor interés personal y colectivo, apreciar y disfrutar los resultados que se verán.

Iosbiyahu

Hacer caso, ¿obedecer a quién, por qué y para qué?

El mundo, durante toda su historia, ha visto cómo el hombre se ha debatido entre el orden establecido por el Creador y las posiciones individuales o colectivas de algunos de sus componentes que, por diversas motivaciones, pero con una dosis de egoísmo o rebeldía, han preferido intentar implantar un nuevo orden, una manera particular de organizarse o de vivir como más les agrada.

Conocemos que a nuestros ancestros se les imprimió en su ADN una ley natural, que aún encontramos en algunos aborígenes de todas las razas y de todos los ambientes que en apariencia no han conocido “los códigos” de la civilización, porque no han tenido contacto con ella.

Existe esa ley natural en un estado muy íntimo también en las civilizaciones de distintos grados de conocimiento de la ciencia, la tecnología y las normas de comportamiento social, religioso y espiritual y generalmente atribuidas al discernimiento y/o a la intuición, que, aunque son dos cosas completamente distintas, se confunden con frecuencia debido a la falta de conocimiento y comunión con el Creador y Su voluntad divina.

Tomar caminos diferentes a los que ÉL sugirió cuando en forma positiva entregó el libre albedrío, pero al mostrar la alternativa del camino del bien que produce la vida (eterna, con toda la plenitud de Su respaldo, bienestar, abundancia de bienes espirituales y materiales, paz, seguridad y sobretodo el cumplimiento de la promesa de la Boda y el Reino); ÉL mismo, sin perder Su infinito respeto por la decisión del hombre,

“recomendó”, como autor y responsable de toda la creación y como quien no puede fracasar en nada que acomete, definirse por el acatamiento, el sometimiento, la obediencia a Sus reglas. En otras palabras “hacerle caso”, para que, como consecuencia, participara con ÉL por la eternidad de todo lo grande y maravilloso de Su poder, majestad, señorío y generosidad y como si fuera poco, de Su infinito amor y respaldo.

Es necesario partir del principio de la existencia meridiana y nítida de un código de normas y leyes que el autor de la vida y único Creador que puso la creación como medio de seducción y gozo, de bienestar y caldo de cultivo de Su plan perfecto y propósitos (la Boda y el Reino) para que la criatura más maravillosa y perfecta que sería el objeto de semejante acto de amor y generosidad, pudiera en ejercicio de la libertad más grande posible, hacer uso del “libre albedrío” que la estaba garantizando.

Definirse entre hacer o vivir el bien y la vida y el mal y la muerte, solo podría ser posible, si ambas opciones no estuvieran respaldadas en un código, en una compilación de leyes y de instrucciones concebidas con el juicio y cuidado supremos, que solo aquel ser justo por naturaleza y propósito, sabio y poseedor de todo el conocimiento, el poder, la bondad que sin restricción alguna pone como impulso y fuerza vital que exalta y enaltece Su voluntad inequívoca e irreductible de compartir y disfrutar lo que tenía que hacer y nadie le podía exigir, porque nadie se lo podía imaginar y menos estar a Su altura y subir a Su trono para convencerlo de algo que no naciera de Su majestuosa grandeza y amor.

Las reglas para que el hombre pueda conseguir porque a ÉL le plació y previó “hacerle caso”, compartir la obra de sus manos y disfrutarla con la condición excepcional de hacerlo bajo la cobertura de la naturaleza divina de Su espíritu.

Son entonces las razones de ser del libre albedrío, primero el respeto y la vocación de libertad que representa y porque ÉL desea que quien lo ame, lo haga por condición propia y sin más interés que agradarlo.

Segundo, por el soporte que le dan las leyes y las instrucciones que ya sea desde la naturaleza humana (contenidos en ella) hasta los escritos en la Torah que el mismo Creador escribió en el ADN del Pueblo de Israel (Jeremías 31:31-37, “en el corazón y la mente”), lo que claramente indica que las dos opciones giran alrededor de estas dos condiciones o razones que definen el futuro eterno (*olam habâ*) de toda la humanidad y la creación.

Es necesario recalcar por una parte que la humanidad se dividió en dos en virtud de las decisiones que tomó con respecto de “a quien hacer caso”, y a ese respecto pregunto al lector si ¿es o no consciente de que así sucedió y si está bien enterado de ello?; porque ha leído o estudiado la Torah o el resto de las Escrituras, si estás familiarizado con la “interpretación” que de ellas hacen las religiones y sus exégetas y hay una mínima duda de lo que dicen sobre la sujeción a ellas y también lo contrario.

La consciencia colectiva que forman las religiones, la convicción o el fanatismo y, por supuesto, el velo que existe en torno a estos aspectos de la fe.

No es tan extraño encontrar evidencias contundentes que demuestren la definitiva conexión de la escogencia de uno u otro camino en el libre albedrío. El mismo Elohim (Di-s) que lo propuso y se lo dio al hombre y se lo dio al hombre, es el primero y gran interesado en que ello ocurra para que el hombre vea y crea que es en serio y que ÉL no está juzgando, porque todo lo que ÉL dice, pasa, es verdad. ÉL jamás ha mentido o engañado.

La existencia de una de las leyes o instrucciones que el hombre puede o no reconocer, pero que, si las ignora, no por eso dejan de existir o no son exigibles, la libertad de seguirlas y los efectos que causa tanto en la vida de cada individuo de la creación, de los grupos, conglomerados, naciones, religiones, doctrinas de hombres, es de lo que se trata en términos generales el plan perfecto del Creador y su reconocimiento por toda la eternidad.

En este humilde documento, sencillo y sin más pretensión que sea una ayuda para confrontar nuestra posición sobre este tema, para afirmarla y perfeccionarla positivamente o para rectificarla si así lo amerita y por supuesto agradar al Creador y conseguir Su buena voluntad si esta rectificación fue hecha de manera sincera y con todas nuestras fuerzas, tal como ÉL lo pide.

Está dirigido a las personas, como ya dije, que creen que hay un ser superior que le dio origen a la creación y entre Su creación le dio vida a los seres humanos, Su obra maravillosa, hechos con tal perfección y amor que con ellos y, muy especialmente con los que lo elijan, lo reconozcan como Creador y lo obedezcan, que ÉL quiere disfrutar la creación, compartirla y gobernarla con ellos por toda la eternidad.

No se trata de una parcialidad acomodaticia, de una descripción convenida o por encargo de un pueblo determinado. No. se trata de que quienes lo lean vean con claridad qué razones tan claras y resultados tan evidentes a veces por la necedad y dureza de corazón son desaprovechadas.

Mira que pongo delante de ti la vida y el bien, y la muerte y el mal; por lo que te ordeno hoy que ames al Eterno, Tu Elohim, que andes en Sus caminos y que guardes Sus preceptos y Sus estatutos y Sus

juicios, para que vivas y te multipliques, y para que el Eterno, Tu Elohim te bendiga en la tierra a dónde vas a poseerla. Más si te desvias ante otros dioses y les sirvieres, Yo os declaro al día de hoy que ciertamente pereceréis.

Deuteronomio 30:15-18

Declaro por anticipado que este libro es abiertamente confesional, que el principio que lo justifica plenamente y su razón de ser es el anterior pasaje de la Torah en el cual el Creador, el Eterno, el Amo, único y verdadero de todo lo creado pone las condiciones a su más valiosa obra para que pueda con pleno derecho reconocer la creación disfrutarla y al cabo de su tiempo (como ÉL no lo tiene), cuando Su voluntad así lo decida y crea que ya es oportuno, reine con ellos por toda la eternidad y, como si esto fuera poco, compartir Su gloria y Su reino.

La recompensa es muy grande, inimaginable, no cabe en la razón de un hombre por superdotado que sea, solo cabe en su espíritu.

¿Entonces por qué la mayoría de los hombres prefieren “no hacer caso”, no escoger el bien, y la vida “eterna” con todos estos regalos maravillosos y resuelven buscar y experimentar por su propia cuenta, militando unos decididamente, y otros no tanto en doctrinas de hombres, que llenan sus emociones y sus necesidades intelectuales, sus egos y en algunos casos, aun sin entender, ni conocer su origen?

De esto trata este documento, no para explicarlo y resolver absoluta y totalmente esa actitud, sino para aportar las razones y casos en los que el Creador lo presenta con el mayor respeto por la libertad y como una advertencia y una invitación para que el hombre tenga la oportunidad de rectificar y reparar el posible daño que se haya causado a sí mismo y a la causa del Creador.

Veamos pues cómo encontramos y desarrollamos de la mejor y más eficaz manera.

Qué significa obedecer, hacer caso

La historia de la obediencia es muy antigua, tanto que, en su primera forma de transgresión, la mente y el conocimiento del hombre solo tiene una referencia global sin mayores detalles, pero sí ha sufrido duramente sus consecuencias hasta el día de hoy y para toda la eternidad venidera, y se refiere a la rebelión del ángel que estaba al lado del trono del Creador y era uno de Sus ministros. Trataré de explicarla como la he entendido.

La segunda transgresión, que figura en las Escrituras y que ocurrió luego de la creación del hombre, en la cual cayó bajo la influencia y como consecuencia de la cometida por el primer transgresor y como la primera, hoy produce en la creación unos efectos que, de no haber pasado, no estaríamos sufriendo toda la humanidad y la misma creación. (También será explicada).

Los interpretes de las Escrituras (los hebreos, las enseñan, los gentiles las interpretan) dicen que las causas posibles de la transgresión del ángel fueron la soberbia, la vanidad, la codicia y no faltan quienes dicen que fue la envidia y el egoísmo. No es este espacio el indicado para debatir este aspecto, pero sí el narrar el hecho mismo, que fue una desobediencia. No hizo caso de lo que el Creador estaba comunicando a Sus ministros de lo que haría y trató de hacer cambiar de parecer al Creador.

El Creador estaba comunicando a Sus ministros que crearía a Su Mashiah que era ÉL mismo en toda Su plenitud y que tomaría una figura material para que las criaturas que más adelante creara, reinaran, compartieran y disfrutaran con ÉL la creación, tuvieran Su imagen y semejanza, de manera que ÉL mismo tomó en Su Mashiah una figura corporal de lo que

llamaría “hombre”. La razón principal de esa creación era que lo pudieran ver y palpar, que viniera a la *eretç* y desarrollara Su plan de redención y todos los propósitos para con la creación.

Al ángel le pareció inútil hacer una (otra) criatura para cumplir ese plan y trató de disuadir al Creador, mostrándose como el ser indicado para servir como tal y no quiso acatar al Creador. No hizo caso al ser supremo al cual servía, del cual era Su ministro. Esa desobediencia fue la causa de su destitución de su altísimo cargo y fue expulsado del trono. Este ser sapiente y desobediente juró a su salida dañar la obra del Mashiah, es decir, del mismo Creador y arrastró detrás de sí a una tercera parte de los ángeles de los cielos.

Este ángel y sus huestes son llamados en términos generales “los adversarios” o “el adversario”, fueron denominados como los demonios o *hasatán*. Ellos, con su propósito de dañar la obra del Mashiah o del Creador, introdujeron al mundo el *yetzer hará*, la “inclinación al mal”.

Aquí aparece como un fruto de este ser y de sus desobedientes seguidores que para cumplir su propósito estuvieron desde el principio dispuestos a mentir, engañar, inclusive asesinar y las Escrituras así los denomina con gran rigor y severidad.

Hasatán, llamado por el mismo Creador padre de la mentira y del asesinato, raza de seres sapientes (serpientes), ha inoculado su veneno entre los hombres que, débiles de carácter y carentes de *emuná*, se lo permitieron al rechazar al Creador y a Su plan perfecto y propósitos y más tarde a Sus leyes en instrucciones, Su voluntad divina.

Una de las acciones más contundentes que tomó fue la de tentar a la primera mujer, la compañera que el Creador le dio al primer hombre, para que transgrediera la instrucción que les dio

el Creador de no tomar del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. *Hasatán* le mintió a la mujer diciéndole que si comía de ese fruto serían ella y el hombre como Su Creador y que por eso ÉL les había prohibido hacerlo.

Ella le “hizo caso” a *hasatán*, el ser sapiente que la tentó y “no le hizo caso” al Creador, le desobedeció, transgredió Su ley, Su voluntad.

Aquí hay un excelente ejemplo de lo que trata este libro:

- La mujer cayó y le “hizo caso” a un ser que no le había dado la vida, ni su pareja, ni la estaba sustentando con gran abundancia y amor.
- La mujer que, en un gesto de mal agradecimiento y de egoísmo extraordinarios, puso sus propios intereses por encima de su fidelidad y lealtad para con el ser que le dio todo y la destinó para la eternidad venidera.
- La mujer que, no obstante tomar la decisión que no era y asumir las consecuencias, sabiendo conscientemente el disgusto que le causaba al Creador semejante transgresión, en vez de asumir su desobediencia personal e individualmente compartió y arrastró en su destino oprobioso a su pareja, al hombre, que sucumbió y “le hizo caso” a su mujer y “no le hizo caso” a su Creador y Señor.
- Ese hombre a quien el Creador le había dicho que el mismo día que transgrediera Su voluntad divina, moriría, hizo caso omiso de la advertencia que ÉL le hiciera con infinito amor y le dio la espalda, trayendo todas las consecuencias que el resto de la humanidad hoy padecemos.
- Ese hombre “no hizo caso” del más grande regalo que le hizo el Creador cuando lo creó a Su imagen y semejanza y

le entregó la naturaleza para que la disfrutara y señoreara sobre ella por la eternidad.

- Ese hombre sin excusa alguna prefirió hacerle caso a su mujer y a quien la había seducido, contra la voluntad y expresa instrucción del Amo y Creador del universo, Su propio hacedor y quien lo estaba sustentando y compartiendo generosamente con él.
- La mujer y el hombre primeros, el punto de partida de todos los seres humanos que había hecho el Creador para cumplir Su plan perfecto y sus propósitos, son con su decisión libre y soberana de escoger el mal, la muerte, en vez del bien y la vida eterna, al “no hacerle caso” a ÉL y traer sobre ellos dos y su descendencia las graves consecuencias que hoy estamos sufriendo y tratando de rectificar y reparar, para agradarlo como nos corresponde.

Decir esto o escribirlo parece muy fácil, pero “no haberle hecho caso” a ÉL, y sí al rebelde, al padre de la mentira y la muerte, preferir la oscuridad de una desobediencia que por soberbia jamás lo ha admitido y menos se ha arrepentido, ni lo hará, dividió la humanidad en dos y por supuesto hizo que la obediencia fuera el factor determinante del destino de los hombres en la eternidad venidera, ya sea de vida o de muerte, como lo dijo el Creador desde el principio.

Para que no quede ninguna duda de esto o no nos digan fanáticos o sesgados en este criterio, voy a usar un ejemplo que con un “ensayo” de los muchos que dejó el Creador en Sus Escrituras para que supiéramos a qué atenernos.

Veamos la historia de dos hermanos, concebidos por un mismo padre (Isaac y Rebeca); se trata de los gemelos Esau (Esav) y Jacob (*Yaakov*), que dice lo siguiente:

1. Isaac y Rébeca le imploraron al Creador durante veinte años que terminara la esterilidad de su vientre y ella le pudiera dar hijos a su esposo. El Creador escuchó y ella quedó embarazada.
2. Y se movían en su vientre las criaturas y ella acudió de nuevo al Creador y le preguntó por lo que estaba ocurriendo, pues se agitaban fuertemente y ella no entendía. ÉL le contestó diciendo: “En tu vientre hay dos pueblos y el mayor servirá al menor”.
3. En su tiempo nacen estos hermanos y rompe matriz Esav y asido a su pierna, su hermano Jacob (ante los ojos de todos, Esav era el primogénito, pero a sus padres, el Creador les había dicho que sería el menor, es decir Jacob).
4. Creció Jacob estudiando la Torah en las tiendas con su padre y pastoreando los rebaños de la familia. En cambio, Esav se dedicó a la caza y al manejo de las armas. Cada uno “escogió” su propio destino, definió con plena libertad y según el libre albedrío, su posición sobre la obediencia, el bien, la vida eterna o como está allí estipulado, al mal y la muerte eterna. Eso significa su preferencia y vivencia personal.
5. Cuando la Escritura habla de “permanecer en tiendas”, se refiere al estudio de la Torah con sus padres y cuando menciona que “pastoreaba” los rebaños, hace alusión a que compartía las enseñanzas y la vivencia de las Escrituras que fue lo que hizo Jacob. Por otra parte, cuando dice que se “dedicó a la caza” o simplemente “caza”, se está refiriendo a las asechanzas, al engaño a las presas para poderlas

matar. Un cazador debe usar artificios, trucos de astucia para capturar a sus víctimas. Dedicarse a las armas, es muy claro, porque denota una vocación que puede ser muy buena si es por llamado y para defender la autoridad y las leyes, o muy mala si es la manifestación de un corazón que solo se sacia con la sangre y la violencia como lo hizo Esav.

6. Alguna vez, estaba Jacob cocinando un guiso de lentejas rojas, que en Israel solo se hace cuando hay un duelo (se acababa de morir el abuelo, el patriarca Abraham Avinu, la cabeza de los hebreos, el padre de la *emuná*, de las familias de la tierra) y llegó Esav y le manifestó a su hermano su necesidad de saciar su hambre, pues venía de una lucha fenomenal, estaba fatigado y ni siquiera se interesó por averiguar por qué estaban de luto (la pregunta es, ¿Sabía o no Esav que su abuelo estaba enfermo o al borde de la muerte o si no le importó tan grave evento?) y le propuso que le diera un plato de lentejas.
7. Cuando Jacob vio que a su hermano, en ese momento supuestamente era el “primogénito” y aun los primogénitos ejercían el sacerdocio, y ante la muerte de su abuelo, no se conmovió y menos asumió su papel de sacerdote oficiando en el funeral. Solo se interesó por satisfacer su necesidad física, resolvió que no debía dejarse así esa situación de absoluto desprecio por la responsabilidad, el ministerio y su insensibilidad como nieto y le pidió que le vendiera su derecho a la primogenitura, a lo que respondió bruscamente y con absoluto desprecio como ya vimos, “para qué me sirve a mí la primogenitura” y se la negoció por un plato de lentejas. Eso fue a plena luz, delante de testigos.

8. Pasado un tiempo y cuando su padre Isaac sintió que estaba cerca su muerte y ciego llamó a Esav y le pidió que saliera a cazar, le hiciera un guiso, se lo trajera para disfrutarlo y para luego darle la bendición de la primogenitura. Su madre que estaba escuchando, llamó a Jacob y le contó la decisión de su padre y como el primogénito era él, le propuso “engañar” a su padre, disfrazarse de su hermano y llevarle el guiso, acudir a él con el objeto de reclamar lo que le pertenecía (ella sabía, porque el Creador le había indicado que, desde su seno, Jacob era el primogénito y que Esav, presunto primogénito se había cedido ese derecho). Jacob acepta con mucho temor lo propuesto por su madre y proceden a hacerlo.

9. Jacob se presenta ante su padre con el guiso, éste lo examina tocándolo y luego oliéndolo. Pasadas las pruebas, le da las 10 bendiciones de la primogenitura que está el día de hoy están vigentes sobre el Pueblo de Israel.

10. Luego de retirarse de la presencia de su padre, llega su hermano Esav, hace el guiso y se presenta ante él tal y como se lo había pedido.

11. Entra en su tienda, lo saluda y le dice que está allí cumpliendo sus deseos, su padre al escucharlo se sorprende y pregunta a quien le dio las bendiciones de la primogenitura. Esav levanta la voz y dice que fue su hermano que ya lo había engañado antes y ahora lo repetía. Le pide a su padre que por favor le dé otra bendición, porque debe tener otra. Isaac le responde que no, que la

bendición de la primogenitura es única y que ya la dio, pero le dijo que fuera a vivir a la tierra más fértil, en las costas de Italia al frente de Grecia, que la defendiera con su espada y que le sirviera a su hermano.

12. Esav se retiró de la presencia de su padre y prometió matar a su hermano tan pronto muriera su padre. Su madre que escuchó esto, llamó a Jacob y lo envió a conseguir esposa de su Pueblo a la casa de Laban su padre y así lo hizo, incluso con la bendición de su progenitor. Esav salió a tomar esposa también, pero de mujeres que no eran de su Pueblo, contradiciendo la voluntad de sus padres.
13. Al final de esta historia, que es lo que nos importa en este escrito, el Creador dice: “A Jacob amé y a Esav aborrecí”.

¿Qué dice entonces este ensayo y qué enseñanza sacamos para reforzar este tema?

1. Que desde el “vientre” de la creación en la eternidad pasada, el Creador vio que de la humanidad que crearía (pariría) venían dos pueblos (dos tipos de personas) y los primeros servirían a los que nacieran a continuación. Quiere decir que los segundos, aunque fuera por una diferencia de segundos, serían los primogénitos ante sus ojos.
2. Que luego de la creación ese Pueblo al que llamó “Su primogénito”, decidió amarlo y obedecer todo lo que ÉL,

- como Creador le ordenara, que viviría según Su voluntad expresada en la Torah, Sus mandamientos, estatutos, decretos y días de reposo.
3. Que el Pueblo mayor decidió dedicarse a la caza (usar la razón, la astucia, el conocimiento, las técnicas y métodos de hombres como método de vida y de relación con su autoridad, su padre) y depender de la espada (capacidad de supervivencia y gusto).
 4. Que, creyendo que eran dos primogénitos, despreciaron tal dignidad y responsabilidad prefiriendo satisfacer sus necesidades físicas y materiales, a recibir las bendiciones, pactos, promesas y beneficios para la vida venidera en la eternidad.
 5. Cuando el Padre eterno llamó al mayor a través de Su Mashiah para que se preparara para recibir la bendición de la primogenitura, este no fue verás, sincero y no le confesó que la había vendido por un plato de lentejas (riquezas, honores, poder, ciencia, todo lo que es importante para el mundo, pero que no lo agrada a ÉL).
 6. El otro pueblo, que era en realidad el primogénito, tuvo que pasar por duras pruebas para reclamar la bendición de la primogenitura, lo que pareció un engaño para el mundo. Lo que lo defendió en ese momento fue “su madre”, “la Torah”, que lo preparó por su fidelidad, deseo y anhelo de servir como instrumento Suyo y lo presentó cumpliendo lo que se había determinado desde el principio, desde antes de su nacimiento.

7. Este Pueblo (Jacob) Israel, recibió las bendiciones de la primogenitura que aún conserva, contrajo matrimonio, creció y se multiplicó con mujeres de su Pueblo, tal y como el padre le indicó. El otro pueblo (Esav) que no había sido escogido desde el vientre de la creación y que creyó que lo era, pero que no hizo la voluntad del padre en su vida, solo trató de halagarlo, vendió lo que creyó le pertenecía, no siendo sincero en admitir que la había vendido. Quiso recibir la bendición de la primogenitura de todas maneras (diciendo que Elohim había desechado al verdadero primogénito y él era el verdadero primogénito espiritual. Las religiones o doctrinas de hombres sostienen eso. Algunas suavizan diciendo que, de los dos pueblos, el Creador hará uno solo). El otro pueblo, que no fue escogido a pesar de haber nacido de los mismos padres, pero que escogió “no hacer caso”, no obedecer la voluntad del padre, se casó con mujeres que no eran de su Pueblo, contrariando la voluntad suprema.

8. Luego de ver que su padre le había dado la bendición al Pueblo que sí era, reclamó para sí, por haberlo halagado otra bendición y acusó a su hermano de haberlo engañado. El padre le confirmó que no había sino una bendición de primogenitura y que ya había sido entregada a su hermano menor, pero lo envió a vivir a tierras fértiles de la espada y le dijo que lo había puesto como señor suyo a su hermano menor y que a él debía servir hasta que su hermano dejara de vivir en la Torah y él fortalecido se sacudiría de su yugo.

9. Este pueblo, lleno de rabia contra su hermano, juró matar a su hermano menor tan pronto su padre muriera.

10. Al final de la historia, el Creador dijo como sello de este ensayo:

“No habían aun nacido, ni habían nacido hecho aún ni bien, ni mal”

“Cuando Elohim dijo a Rebeca: el mayor servirá al menor”.

“Como está escrito: “A Jacob amé, más a Esav aborrecí”.

Romanos 9:11-13

NOTA: Jacob: Israel, Esav, Edom, Roma, los gentiles.

Con esta narración de la vida de dos hermanos gemelos, nacidos de uno de los más grandes patriarcas, Isaac y Rebeca, se puede ver con toda claridad la verticalidad de las decisiones del Creador, pero también se puede decir que siempre, por Su infinita misericordia les otorga a todos las mismas oportunidades.

Esav tuvo la oportunidad de hacer lo mismo que su hermano Jacob, pero uso su libre albedrío y caminó según su propio criterio y conveniencia, satisfaciendo sus necesidades, sin prestar oídos a lo que representaba su abuelo, su padre y la gran oportunidad de ejercer la primogenitura que le reconocían, inclusive al parecer por falta de comunicación de lo que Elohim dejó a su madre Rebeca sobre el estado de su embarazo.

Se podría interrogar: ¿cuál oportunidad?, si el Creador dice que desde el vientre ya había una especial escogencia, una determinación de lo alto y que a Esav (gentiles) solo les tocó vivir con ese destino, que Jacob fue predestinado a ser la cabeza del Pueblo escogido, Israel y Esav para los gentiles.

Pero se olvidan al hacer este planteamiento que cuando el Creador hizo esta elección, no lo hizo en forma arbitraria, sino luego de haber visto previamente cómo sería el comportamiento, la actitud, la elección de cada uno con respecto a “hacerle caso” a “obedecerle a Su Torah, a someterse a Su voluntad”. Recordemos que ÉL no tiene tiempo, que ÉL fue, es y será y que cuando pensó en la creación, vio cuál sería su comportamiento, especialmente del hombre. Es por eso que este ensayo, como todos los demás, es importante de comprender y confrontar con la realidad espiritual.

Jacob obedeció, hizo caso, se sujetó y vivió según la Torah. Escuchó la voz del Creador a través de sus padres, confió en el Elohim de Israel y Su voluntad expresada en la Torah, vivió en justicia y en rectitud delante de ÉL y su comunidad.

De tal manera fue su comportamiento que el Creador le cambió el nombre luego de sentar en su corazón que el accionar en ese momento y hasta el futuro eterno era de Su mano, contando con ÉL, dependiendo, confiando, obedeciéndole, agradándole como Su razón de ser, como persona y como Pueblo por la especial escogencia que había hecho y su nuevo nombre fue el de Israel.

Ese cambio de nombre marcó definitivamente su destino eterno como primogénito y heredero de la creación en su papel irremplazable de sierva, de pareja Suya como Rey soberano del universo y eso mismo lo tiene que entender todo el género humano como ocurrirá en pocos, muy pocos días cuando regrese el Mashiah a Su Pueblo y ante los ojos de todos los hombres y lo proclame por toda la eternidad.

¿Qué pasará entonces con Esav, con los gentiles, con Edom, con Roma? Nadie puede decir que no ha tenido las oportunidades suficientes, inclusive llegando a este tiempo

postrero para enmendar su conducta y reconocerlo a ÉL como único y verdadero Creador y soberano de todo cuanto existe, llamarlo por Su nombre y hacer todo cuanto hace el remanente de Israel, es decir, “hacerle caso”, “obedecer Su voluntad viviendo Su justicia con amor y absoluta entrega y dependencia.

Los gentiles pueden levantar la voz, reclamarle al Padre, echarle la culpa a Israel, porque no tienen ya la bendición de la primogenitura como lo hizo contra su hermano Jacob, pero la respuesta será la misma, consecuencia directa de su desafortunada escogencia de “no hacer caso”, de no “obedecer” Su voluntad, sino tratar de “agradarlo” trayendo las buenas viandas producto de su caza.

Porque las buenas obras que quieren que se reconozcan como mérito para ganar Su voluntad y bendición fueron producto, no de “hacerle caso”, obedeciendo Sus mandamientos, estatutos, decretos y días de reposo, como lo expresa la Torah, sino de acuerdo a su propia doctrina, la de sus iglesias y religiones de hombres, que según su decir es “la gracia”, y esta vale más que todo lo dicho y vivido por Su Mashiah Yahshuah cuando vino por primera vez.

Debido a lo anterior, a que ellos están bajo la gracia, porque ya no los obliga lo que dice la Torah, porque Yahshuah (Jesús para ellos) ya la cumplió en su lugar y la reemplazó en Su muerte y resurrección, lo cual desmintió con especial énfasis, luego los gentiles estarán por sus propias convicciones, necedad y dureza de corazón “haciéndole caso” a su rechazo voluntario, a la posibilidad de compartir o hacer parte de la bendición de la primogenitura y del plan perfecto y los propósitos del Creador y ÉL dirá que por tal actitud, con dolor en Su corazón los seguirá “aborreciendo”.

NOTA: El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la palabra “aborrecer” significa, entre otras cosas: tener aversión a alguien o a algo, dejar o abandonar el nido, los huevos, aburrir, molestar, exponer, perder o tirar algo.

Todos conocemos que el Creador dice en Su palabra para dirimir este supuesto “impase”, con toda claridad: “Que tú sí sea sí y que tu no, sea no”.

Aquí no hay términos medios, no se puede medio obedecer o medio desobedecer. O hago lo que Le agrada, o lo que Le desagrada.

El que Me ama, es aquel que obedece Mis mandamientos, al que Me ama, Mi Padre y Yo también lo amaremos.

Pero ¿Cómo se puede suponer que ÉL nos ama, sino obedecemos Sus mandamientos, sino lo que nosotros suponemos que son y cambiamos desconociendo Sus instrucciones, Sus leyes y peor si suponemos lo que está escrito, que esos mandamientos solo obligan a los hebreos?

CONCLUSIÓN

De nada les sirve a los gentiles (Esav) levantar la voz, gritar, reclamar un derecho por el cual no ha vivido, no escogió el camino que debía recorrer para obtenerlo, violando entre otros principios el de “*Middá Kene Gued Middá*” o “medida por medida”, o “causa y efecto”, que con claridad expresan las Escrituras.

No se puede apelar a la misericordia infinita de Di-s, de Elohim para que entregue una bendición a quien la ha despreciado toda la vida y el momento de la entrega sin arrepentirse, de haber vivido haciendo todo lo contrario para merecerla, alegando ser hijo del padre a quien no se obedeció, más bien se agravió permanentemente. Pedir que por misericordia ÉL tenga la generosidad de querer que se comparta la bendición y todos los beneficios que corresponden a quienes vivieron conforme a Su voluntad y lo honraron permanentemente sería un ser injusto al premiar de la misma manera al justo que al injusto, al obediente que al desobediente.

El futuro de los gentiles está dicho desde el principio, pero no como lo podrían pensar algunos porque fueron “condenados” o “predestinados a padecer su destino” por el Creador, sino porque este cuando los creó, vio cual sería la determinación de “no hacer caso” a Su Creador, desestimarlos y cambiar desde Su nombre hasta los más importante de Su voluntad, mandamientos, decretos, estatutos y citas separadas, santas convocaciones y objetivos.

El Creador respetuoso del acatamiento al principio del libre albedrío que cada ser humano y cada pueblo decidió, le dio a Esav, Edom, Gentiles; resto de la humanidad que no obedeció Su voluntad, conforme a su decisión tal y como lo había prometido, ni más ni menos.

Si eso fue así y no hay duda, ¿de dónde puede haber un reclamo en justicia? ¿Cómo puede reclamar alguien que, en igualdad de condiciones, como mínimo viviendo en un ambiente propicio de amor y santidad por la sujeción a la Torah, decidió por su propia cuenta y riesgo hacer de su vida un estilo que en nada procuraba el agrado y sometimiento al Creador y Sus instrucciones y/o leyes?

Esa noticia es aún peor para Edom y lo que representa, cuando leemos lo que el Creador dice a través del profeta Amós:

“Así ha dicho: Por tres transgresiones de Edom, y por la cuarta,

No revocaré su castigo:

Porque persiguiendo a espada a su hermano (Jacob: Israel) violó todo afecto natural;

En su furor le ha robado siempre (las cruzadas, invasiones, parte de su territorio, etc.) y ha guardado perpetuo rencor”.

Amós 1:11

Esto no quiere decir que no disciplinará con severidad a Jacob. Desde luego que sí, por sus constantes infidelidades, idolatrías y sobretodo porque en varias oportunidades a través de la historia, se olvidaron de la Torah y Sus mandamientos y fueron tras las mentiras de los hombres y se dejaron asimilar por las costumbres de los gentiles.

Las constantes invasiones, los sometimientos a los imperios que conquistaron la *eretz*, las masacres, violaciones, esclavitudes, profanaciones de los lugares santos, la destrucción de los dos templos, los muchos años de destierro, las ocupaciones y disputas por la soberanía de la tierra que el Creador les dio como herencia eterna, son una muestra de lo que permitió para disciplinarlos hasta el día de hoy.

La gran diferencia entre lo que ÉL hará a los gentiles y lo que le pasará a Su Pueblo, radica fundamentalmente en estos aspectos básicos:

1. Esav: Edom: Roma: Gentiles, no sólo avanzan en su endurecimiento y necedad, cada uno sosteniendo que son

la “religión verdadera”, inspirada por Di-s, fuera de la cual es imposible salvarse.

2. Cada uno de esas religiones, doctrinas de hombres o naciones, ha tomado una parte de las Escrituras hebreas y ha modificado e interpretado a su gusto, atribuyéndose la autoridad suficiente para hacerlo y en algunos casos incluso tienen sus propios libros “revelados” por un ser superior que, elegido como suprema autoridad, hacedor, dueño de la vida y la muerte, les dicta un código de comportamiento que al seguirlo le garantiza el tránsito a la vida eterna y a Su gloria celestial.

3. Estas naciones o religiones, alimentan su rechazo y en algunos casos odio al Pueblo de Israel, convirtiéndolo en blanco y propósito de destrucción como una forma de agradar a Di-s y de purificar según ellos la tierra y la creación.

4. La historia nos muestra que ningún pueblo gentil se ha retractado, ni arrepentido, ni aceptado que están equivocados y por supuesto que el único y verdadero primogénito, separado y bendito por el Creador es el Pueblo de Israel y que Su libro la Torah, sin modificaciones arbitrarias, es Su voluntad vigente.

5. Por el contrario, el Pueblo de Israel a quien por su comportamiento muchas veces ha calificado de rebelde, contumaz, de dura cerviz, tantas veces como ha transgredido Su ley y tantas más se ha arrepentido y ha

tratado de “hacer caso” obedeciéndolo con docilidad y aceptando con humildad Su disciplina.

6. Es el Pueblo de Israel, quien lleva en su ADN (escrito en su corazón y puesto en su mente) la Torah que el Creador le entregó como depositario es Sináí y es ÉL mismo quien se la ayuda a cumplir y le ha dado promesas, pactos, bendiciones y le entregó Contrato Matrimonial (*Ketuváb*, las diez Palabras, *Aseret haDivrot*) que lo hacen Su esposa (mandamientos 43, 44, 45 y 46).

7. Es con el Pueblo de Israel (Jacob) con quien se comprometió a compartir, disfrutar Su reino celestial y para eso le puso en su espíritu una porción suficiente de Su naturaleza divina (Chispa), por ello, lo llama “Su especial tesoro, la niña de Sus ojos”. Le dio mandamientos, estatutos, decretos y días de Fiesta y toda Su buena voluntad, porque con ÉL reinará en toda la creación por toda la eternidad.

ÉL mismo purificará, perdonará las transgresiones y no se acordará más de ellas, pondrá un corazón obediente y será para siempre, Uno Solo con Su Pueblo (Ezequiel 36).

Estas cosas no son para mortificar a nadie, son única y exclusivamente para reiterar con todo el amor y la humildad que es definitivamente más beneficioso para el hombre “hacerle caso” a Su Creador que lo contrario, porque primordialmente lo debemos agradecer, ser agradecidos reconociéndolo y sujetándose a Su voluntad y ÉL con infinita generosidad y amor, cumplirá Su plan perfecto y Sus propósitos tal como lo prometió y le plació.

¿Qué significa “hacer caso”, obedecer?

Cuando Elohim (Di-s) creó al hombre el sexto día, no lo hizo caprichosamente como una criatura más para complacerse mirando la creación o por vanidad contemplando semejante obra de perfección y hermosura o para que abusando de Su libertad, de la cual estar orgulloso al dotarlo, el hombre lo desconociera y desarrollara un plan que conspirara contra Su creación y/o contra el plan perfecto que había concebido de compartir con ÉL Su gloria, disfrutar la creación y señorearla juntos por toda la eternidad. No lo creó porque le plació que esa criatura fuera el instrumento para que la creación pudiera recibir con gran beneficio, el señorío sobre todos los seres y en la tierra, la sojuzgue y tenga pleno dominio, fructifique y se multiplique.

Todo lo anterior con una sola condición, que expresó con singular precisión, cuando le dijo:

“De todo árbol del jardín podrás comer; más del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás; porque el día que comas de él morirás”.

Bereshit, Génesis 2:17,18

Lo que quiere decir: tendrás plena autoridad sobre la creación, sólo si obedeces, si Me haces caso; porque si no lo haces morirás.

Recordemos lo que el principio del libre albedrío establece como fruto de la obediencia, la vida con pleno ejercicio del empoderamiento correspondiente o la muerte por desobediencia

y la pérdida por imposibilidad de ejercer esas atribuciones otorgadas por el Creador.

De lo anterior se colige que fue la institución de la “obediencia” como condición necesaria del orden que regirá la creación.

Ese orden que el Creador estableció para que el hombre “le hiciera caso” fue y sigue siendo el siguiente:

1. ÉL, Elohim, el Creador, el Padre, el generoso, el amoroso, el redentor, el esposo, el Rey eterno.
2. Su voluntad divina, Sus instrucciones, Su ley, decretos, estatutos, días de reposo, Su Torah.
3. La familia, la autoridad de los padres.
4. La autoridad que sobre el Pueblo, los patriarcas, los príncipes, las tribus, los jueces, los reyes.
5. Las constituciones, las leyes, los códigos de ética, de orden social y cívico.
6. Y todas las demás órdenes y regulaciones que emanan de la autoridad legítimamente establecida para garantizar que la creación funcione y se desarrolle según los planes del Creador.

“Hacer caso”, “obedecer”, son la clave de la ejecución y desarrollo del plan perfecto y los propósitos del Creador. Al hombre no le dan sino dos alternativas, “le hace caso” y “obedece” o definitivamente no lo hace. El cumplimiento de cualquiera de las alternativas que tome, recibirá las consecuencias respectivas.

“Hacer caso”, “obedecer”, significa principalmente obrar en consecuencia, vivir, experimentar en carne propia, estar

plenamente convencido, aceptar sin vacilación, sin buscar explicación alguna que tenga lógica, ser dócil y hacerlo con agrado, con la intención de agradar a quien, con pleno conocimiento y autoridad, lo ordena.

Lo que hemos visto, se refiere esencialmente al plano espiritual/material del Creador y Su voluntad, pero ya sabemos que la creación tiene unos órdenes o niveles tanto de autoridad como de funcionamiento, lo que permite decir que también es necesario “hacer caso” a las leyes o códigos de todos los niveles para que nuestras vidas transcurran con la naturalidad y armonía suficientes que nos permitan disfrutarlas.

La familia que está formada básicamente por un hombre, una mujer, ya que así lo estableció el Creador, se altera en esta concepción original y en vez de estos dos géneros, se trata de formar una familia con dos personas del mismo sexo. Estaremos no haciendo caso a las leyes naturales al no permitir que se cumpla el objetivo primordial de crecer y multiplicarse, de concebir y tener hijos, educarlos, formarlos en principios y valores, educándolos con el testimonio personal y haciéndolos hombres justos, limpios, rectos de corazón, para que cuando crezcan a su vez reciban y disfruten todas las bendiciones del Creador para sus familias.

Por otra parte, los hijos tienen en sus padres que son la primera autoridad que reconocen y a la cual, como fuente de las primeras reglas que viven, la imagen del Creador, ya que de ellos reciben el amor, la ternura, la protección, la proveeduría de todo lo que necesitan y no sólo de los bienes materiales, sino la paz, la seguridad, la prosperidad, el amor para una vida feliz.

El “no hacerle caso” a los padres, es una forma de rechazo a la autoridad que el Padre eterno, delegó en ellos para nuestro bienestar. Como consecuencia todo lo que dice el Creador que le

sobrevendrá al que lo rechaza y “no le hace caso”, le vendrá a esos hijos y a los hijos de los hijos (nietos), porque, si el testimonio fue de rebeldía, dicha influencia marcará a sus hijos también, desatándose una cadena de maldiciones generacionales muy difícil de interrumpir y cancelar.

Estos hijos rebeldes y desobedientes, proyectarán su comportamiento y actitud en el colegio, la universidad, como ciudadanos, en su trabajo y en su vida de hogar.

Nuestra sociedad, sufre un alto índice de violencia y corrupción, es el producto de que los hijos “no hicieron caso”, no obedecieron, ni se sujetaron a la autoridad de sus padres y estos cuando sufren las consecuencias, se quejan de que ellos no se sujetaron y por ellos se comportan de esa manera, viven en cientos de problemas con la sociedad y la ley, con sus vecinos, patronos, compañeros de trabajo y parejas.

Pero es que nadie da de lo que no tiene. ¿Cómo puede una persona que no fue formada, no ha vivido la Torah, no se le enseñaron principios y valores éticos, espirituales, enseñarles a sus hijos algo que no tiene, ni experimentó en su vida? Es un imposible.

Esto demuestra que el hogar bien formado, el núcleo básico de la familia, que ha sido concebido con un propósito de orden, en obediencia a una leyes o códigos de elevados objetivos de crecimiento y sometimiento a intereses superiores sin egoísmos, ni mezquindades, libres de contaminaciones de falsas doctrinas o de rebeldías a las verdaderas autoridades, legítimamente constituidas le dan sentido y enaltecen a los seres humanos, aportándoles además paz, seguridad, justicia, equidad, salud mental y física y sobre todo una gran intimidad con el Creador agradándolo, llenando sus vidas de un inmenso sentido de pertenencia a ÉL y de participación en Sus planes eternos.

El hombre se tiene que convencer con plena consciencia y firmeza de que la familia, el padre, la madre que procrean hijos y los educan y forman con su amor, testimonio, abnegación, constancia, un cúmulo de principios, valores y dones otorgados por el Creador con el único objetivo de crecer y multiplicar con todo fundamento, dándole hijos al Creador a Su obra y a Su Pueblo.

En este tiempo, con dolor lo digo, los hechos no me dejan mentir, la familia con raras excepciones se disolvió por “no hacer caso”, por no obedecer al Creador, no a cualquiera, sino al único que existe, al que les dio la vida, la sustenta y es la única fuente cierta y verdadera de la prosperidad y la justicia. Entre otras cosas resolvió en virtud a la supuesta “libertad de determinación y género”, constituirse por dos personas del mismo género, cercenando así, el plan perfecto del Creador para con el hombre y la creación (la Boda y el reino) y obrando contra la naturaleza y el normal funcionamiento de la creación.

El Creador enumera en la Escritura una serie de bendiciones, de beneficios muy grandes para quien “hace caso”. Son tan contundentes y definitivas que garantizan que la vida y la existencia de los que resuelven seguirlo, buscar Sus deseos y abandonarse en Sus manos voluntariamente y con el único interés de agradarlo y arrancarle a cada instante una hermosa sonrisa.

Veamos algunas que sin ser las más importantes, porque es casi imposible categorizarlas, todas son inmensamente grandes y llenas de Su generosidad y amor infinitos.

Como convendría que todos leyéramos estas bendiciones y evaluáramos el beneficio espiritual que ÉL nos concede a los que “le hacemos caso”, tal y como ÉL lo desea y le agrada. Veamos algunos de estos regalos del Eterno.

Algunas Bendiciones por hacerle caso a ÉL:

- “(Serás) Bendito el fruto de tu vientre y (serás) bendito en el campo.
- (Será) bendito el fruto de tu vientre, el fruto de la tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. (Es decir que tus hijos y todo tu trabajo y lo que produzcas con tus medios, tendrán la bendición, la multiplicación, la prosperidad, la sanidad, la paz, el gozo, la atención especial de Su parte).
- El Creador derrotará a los enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti y por siete caminos huirán de ti.
- Entonces verán todos los pueblos que el Nombre de YHWH es invocado sobre ti.
- Te abrirá YHWH Su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo y para bendecir toda la obra de tus manos.
- Te pondrá YHWH por cabeza (en puestos de eminencia) y no por cola (no serás despreciado); estarás encima solamente, nunca debajo, si (le haces caso) obedeces los mandamientos de YHWH, Tu Elohim, que Yo te ordeno hoy; si los guardas y cumples”.

Devarim (Deuteronomio) 28:1-14

Este capítulo de la Torah, que no sólo lo consultan, los reconocen como voluntad suprema del Creador y Amo del universo, los hebreos, los católicos, los cristianos, porque estos últimos creen que están “haciéndole caso” y “obedeciéndole a ÉL y que estas bendiciones son para ellos.

Es una creencia inveterada de las religiones monoteístas, tomar partes de la Torah que desecharon, para su conveniencia. Una de las consultadas es este capítulo porque, ellos consideran que al cumplir con los “diez mandamientos”, que ya sabemos que no lo son (son las diez Palabras o contrato Matrimonial, que no obliga sino a la novia, con quien se casará el Creador) entonces esas bendiciones les tocan también.

Pero en lo que casi nadie se fija es en la parte negativa; nos referimos a las consecuencias que no son propiamente bendiciones que recaen necesariamente entre aquellos que “no hacen caso” o lo “desobedecen”.

Están enumeradas con mucha claridad en el mismo capítulo de Devarim a partir del verso 15 hasta el 68. Cualquiera que lea este capítulo con cuidado y con verdadero espíritu verá que las bendiciones por “hacerle caso”, van del verso 1 al 14; en tanto que las maldiciones, van del 15 al 68, pero esta diferencia no es sólo muy dramática en número, sino que es aplastante en significado espiritual y vemos unas cuantas de estas maldiciones para que usted querido lector, pueda con toda libertad comparar entre unas y otras y adopte una posición entre “hacerle caso” o no, porque no hay, ni hubo otro que lo creara, es el Amo del universo y sostiene en la palma de Su mano, su vida.

Algunas maldiciones por “no hacerle caso”:

- “Pero acontecerá que, si no oyes la voz del YHWH, Tu Elohim y no procuras cumplir todos Sus mandamientos y Sus estatutos que Yo te ordeno (que hagas caso) hoy, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones.
- Maldito serás tú en tu ciudad y maldito en campo
- Maldito el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas (posesiones).

Qué necesita obedecer el hombre

Podríamos dividir la humanidad, de diversas formas según nuestros intereses, según su ubicación geográfica, sus etnias, creencias, condiciones económicas, políticas, sociales, etc. Pero para los propósitos que el Creador tiene para este sencillo documento, lo haremos exactamente como ÉL, el Todopoderoso, omnisciente, Sabio, que no se equivoca, lo hizo y es extremadamente sencillo. Bendito Sea.

“Como el Padre Me ha amado (dice Yahshuah), así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor.

“Si guardareis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre (YHWH), y permanezco en Su amor.

“Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

“Este es Mi (principal) mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado.

“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

“Vosotros sois Mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando.

“Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de Mi Padre, os las he dado a conocer.

“No me elegisteis vosotros a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en Mi nombre, ÉL os lo dé.

“Esto os mando: Que os améis unos a otros”.

Juan 15:9-17

Aquí quedó dividida la humanidad, entre los que obedecen y le hacen caso y los que no. Otra muestra de dicha división, que comúnmente es aceptada por todos los hombres, pero que desgraciadamente algunos, aunque conocedores de su existencia, tienen un poderoso velo que primero ellos mismos se pusieron, fue intensificado por el Creador tal y como lo menciona Ezequiel 20 y esa división aunque propuesta por el Creador, fue el hombre quien por su propia voluntad la determinó:

“Mira, Yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien (hacerme caso), la muerte y el mal;

“Porque Yo te mando hoy que ames al Eterno Tu Elohim, que andes en Sus caminos, y guardes Sus mandamientos, Sus estatutos y Sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y el Eterno te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella (porque Yo juré que te la daría).

“Más si tu corazón se apartare y no oyes, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres,

“Yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.

“A los cielos y a la tierra (eretẓ) llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante (de vuestros ojos) la vida y la muerte (eterna), la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;

“amando al Creador tu Di-s, atendiendo (haciéndole caso) a Su voz, y siguiéndole a ÉL; porque ÉL es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró El Creador a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

Entonces ¿Cómo quedó dividida la humanidad? El Creador propuso que fuera entre los que le hicieran caso, lo obedecieran y escogieran hacer el bien y la vida eterna. Para esos serían todas Sus bendiciones y Su infinito amor, esos serían Sus amigos y con ellos quiso compartir la creación, Su soberanía y gloria.

Los otros serían los que no hicieran caso, lo desobedecerían y escogerían hacer el mal y la muerte eterna. Para estos serían sus maldiciones y les daría cómo subsistir, pero no serían Sus amigos y no compartirían Su amor eterno, ni la creación y menos señorearían sobre ella con ÉL.

El Creador muestra esta división con mucha claridad, muchas veces en las Escrituras, es muy radical y no admite términos medios en esta definición por tratarse del asunto más delicado que el hombre debe resolver y decidir en su vida, en esta vida temporal, luego de la caída y la transgresión en el *Gan Eden*.

ÉL dice que tú sí, sea sí y que tu no, sea no. Aclara, el que no está conmigo, contra Mí está. Dice además que vomitará de Su boca a los tibios, los que no son ni fríos, ni calientes.

Esto es duro, es una aparente rigidez en su criterio, pero nos parece que es una expresión de Su amor y benevolencia, porque, de entrada, desde el principio, quedaron bien claras y sin confusión posible sus reglas de juego. Nadie se puede quejar de la falta de advertencia en uno u otro sentido, todo fue avisado y divulgado suficientemente por el Creador, tanto en la ley natural, como en la sagrada Escritura.

He escuchado con alguna frecuencia que algunos gentiles se quejan diciendo:

- Yo llevo toda mi vida en tal religión y a mí se me dijo que es la verdadera y que la hizo el Creador. Jamás me dijeron que tenía que obedecer o hacerle caso a lo que Di-s entregó a los judíos, a Sus mandamientos, ni celebrar Sus Fiestas y/o llamar a nuestro Di-s por otro nombre para ser considerados como Su pueblo. Nosotros somos Su Pueblo, somos y las promesas, pactos y bendiciones son para nosotros.
- No hemos leído en la biblia que nuestra religión rechazara a Di-s o a Sus mandamientos, por el contrario, nosotros creemos que obedecemos todo lo que nos han enseñado que debemos obedecer, ¿Por qué entonces, no somos los Suyos, cuando fuimos excluidos de Sus planes y propósitos eternos?
- Sí, fuimos liberados de estar bajo la ley y ahora estamos bajo la gracia por la muerte de nuestro Mesías y vemos milagros y prodigios, sanidades, liberaciones. Entonces, ¿Por qué ahora debemos abandonar nuestra religión y volvernos judíos para demostrarle a Di-s que somos obedientes?
- Yo creo que, de dos pueblos, ÉL hará uno solo para establecer Su reino con ese Pueblo y creo que será el Pueblo de Israel desobediente y contumaz y nuestra religión que ahora es la Israel espiritual. ¿Por qué ahora se nos dice que somos gentiles paganos, desobedientes, no le hacemos caso y, por lo tanto, no obtendremos Sus bendiciones y no seremos beneficiarios de la vida eterna?

Estas y muchas más porque el velo que hoy existe es tan grande, que aun personas excelentes, estudiosas de la biblia,

inmersas en la práctica diaria de su fe, amantes de su Dios su manera, incluso de buena fe y convicción, no ven esta dura y clara realidad espiritual que planteó el Creador y que está a punto de explotar como una gran bomba que los tomará por sorpresa.

Ya que sabemos con qué criterio asumimos la gran división de la humanidad, es necesario conocer qué es lo que debemos obedecer, para quedar inmersos en uno u otro lado de la división y asumir las consecuencias que ello trae para nuestro futuro eterno y mientras estemos vivos.

Con el siguiente cuadro comparativo de lo que debemos obedecer y lo que la mayoría hace, para que el lector y estudioso de las Escrituras juzgue si lo estamos haciendo o no.

El Creador habló en la Torah, Haftaráh y Brit HaDasháh, es decir, en toda la biblia, desde Bereshit hasta Ma`rot Elohim (Génesis a Apocalipsis).

¿Esta es o no la voluntad del Creador? ¿Puso o concedió en alguien o en alguna institución, el poder de fraccionar, quitar o agregar a esa voluntad integral algo? ¿Será que el hombre, con la investidura que tenga, podrá definir qué es lo que deben obedecer los hombres, según pertenezcan a un pueblo, religión o doctrina de hombres? ¿Es posible calificar a Elohim, al Eterno, según la parte de esta voluntad Suya, que escoja obedecer? ¿Llamar, por ejemplo, al Torah, la ley, el Brit HaDasháh, la gracia y definir que la ley es para una parte de los hombres y la gracia es para los otros? ¿Será que alguien que dice que ama, hace caso u obedece a Su Creador y Salvador, que es la verdad, desconocer que fue lo que personalmente le entregó a Moshéh, escribió en su corazón y puso en su mente, en el monte Sinaí y al desconocerlo y no obedecerlo, no se fijan que desprecian y hacen caso omiso a Su voluntad en forma clara y contundente,

pero a pesar de eso, podrán reclamar Sus favores, Su bendición y amor eterno?

¿Qué contiene la voluntad del creador?

LAS SANTAS ESCRITURAS HEBREAS

LA TORAH	HAFTARAH	BRIT HADASHAH
Instrucción La Ley El Pacto El Verbo (5 Libros entregados a Moshéh)	Neviim Ketuvim Profetas Patriarcas (34 Libros desde Josué hasta Malaquías)	Renovación del Pacto (27 Libros, desde Mateo hasta Revelaciones)
Contienen	Contienen	Contienen
Nombre Verdadero	Quienes	La TORAH Viviente
Su Voluntad	Cuando	La Salvación
Sus Propósitos	Cómo	Renovación del pacto
La Creación	Qué	Reconciliación de las cosas de los cielos y la tierra
El Shabat, Su Día	Para qué	Testimonio
El Pacto, La Boda	Por qué	La Boda
Sus Pactos	En Donde	El reino
Sus Mandamientos	En qué tiempo	La Redención final
Sus Decretos	Con qué señales	La Restauración de Su Pueblo
Sus Estatutos	Cómo obedecer y para qué	Cumplimiento Profético
Sus Fiestas	Santidad	Testimonio de vida
Sus Bendiciones	La Gracia	Manifestación de ÉL
Sus Maldiciones	La Salvación	Oración y ayuno
Las Circuncisiones	El Reino	Sanidad
La Comida	Ensayos y Sombras	Resurrección
Los Sacrificios	Testimonio de vida	Sacrificio Supremo
El Tabernáculo	Patriarcas del Pueblo	Rechazo
La Ketuváh, Contrato	Profetas	Promesa de regreso

El Pueblo	Reyes y sacerdotes	Torah viviente
La Tierra	El Mashiah, ÉL	Amor Divino
La Identidad	Obediencia, clave	Renovación del Pacto
Los Sacerdocios	Bendiciones	Virgenes de nuevo
Los Diezmos	Generaciones	Anuncio del Reino
Las Ofrendas	Sacrificios	Nuevo Sacerdocio Malki Tsedek
Las Primicias	Justicia, Juicio	ÉL, llama y dota
Las Limosnas	Liderazgo	Los últimos tiempos
La Salvación	Fidelidad, Emuná	Lugar donde vendrá
Las Profecías	Reino	Localización del Arca
La Alabanza	Boda, Ketuváh	La otra simiente
Su Trato	Herencia eterna	Lo reconocerían y Coronarían
Su Amor	Manifestación de la Torah	Tomaría a Su esposa y celebraría la Boda
Su Testimonio	Torah en el corazón y en la mente	Reinaría en toda la creación por la eternidad con Israel
La Justicia y Juicio	Reunión de las 12 tribus	Juicio final
Los Dones	Distinción entre los suyos y los que no lo son	
Los Espíritus	Profecías, falsos profetas	
Los Tiempos		
Las genealogías		
La Gracia		

Esta es una descripción aproximada, porque todos los deseos de nuestro Creador, hasta el más pequeño, son mandamientos para nosotros, los que queremos hacerle caso u obedecerlo.

TORAH:

Los cinco libros de Moshéh, que el Creador le entregó, escribieron en el corazón y puso en la mente de la casa de Israel y la casa de Judá. Jeremías 31:31-37.

Es el manual de instrucciones que entregó al Pueblo que escogió y se la puso en custodia, pero que todos los hombres que quieran hacerle caso, obedecer y así recibir los beneficios que esta obediencia y hacerle caso, conlleva recibir sus bendiciones, pactos y disfrutar de Su amor eterno.

Fue ofrecida a toda la humanidad, pero sólo el Pueblo de Israel, la aceptó como yugo para su vida, cuando dijo: “Haremos y obedeceremos” todo lo que el Creador nos ordene.

La Torah contiene como lo vemos en este cuadro la esencia de la voluntad, los propósitos, la escogencia de Su Pueblo, por qué lo escogió y para qué. Toda la creación, su estructura, la libertad del hombre para seguirlo o no, las leyes o códigos de conducta que debe observar para agradarlo.

Sus convocaciones que el hombre debe cumplir para con ÉL y Sus propósitos de haberlo puesto en la tierra por 6000 años, es decir, arrepentirse, rectificar y reparar las transgresiones. Estas convocaciones apartadas (Fiestas) están previstas con día, hora, estación y no pueden ser variadas a gusto del hombre. No es el hombre quien lo convoca, es, al contrario.

La Torah no fue derogada, modificada, ni finiquitada por el Mashiah. ÉL mismo se dispuso a cumplirla en todos sus actos y así lo hizo dando ejemplo de lo que debían hacer, contrario a lo que aducen las religiones o naciones gentiles.

El Mashiah es la Torah viviente (el verbo se hizo carne). Mal haría en derogarse, ÉL no lo hizo y no autorizó a nadie a que lo hiciera.

Se han tabulado 613 mandamientos en la Torah, pero hasta el más pequeño pensamiento de nuestro Creador, es un mandamiento para quien lo ama y le hace caso.

Los gentiles dicen que la Torah sólo obliga al Pueblo de Israel, a pesar de que toman selectivamente algunos temas a conveniencia, como cuando citan y manejan los diezmos, las bendiciones, interpretan lo que llaman “el nuevo pacto” o dicen que las Palabras que Moshéh recibió en el Sinái, escritas en dos tablas de piedra, son los “mandamientos de Di-s” y sustituyen a todos los demás.

Otro tema que interpretan a su antojo es el que dice que de dos pueblos hará uno. Suponen que el Creador se equivocó al escoger al Pueblo de Israel como único Pueblo, que ellos son ese pueblo, la Israel espiritual, descartando así a las 10 tribus, a las que ÉL se refiere, cuando habla de ese pueblo que ya no era su pueblo y que ahora está llamando de regreso para unificar las doce tribus.

En la Torah está consignado el verdadero orden que el Creador quiere para la creación y muy especialmente se puede ver en su texto todos los ensayos y las sombras de cómo ese orden involucra a Su Pueblo escogido para que pueda obedecer a Su plan perfecto y Sus propósitos (la Boda y el Reino).

Entonces “no hacerle caso” en esto que se dice en la Torah, es simplemente el mayor desacierto y desprecio que un ser humano u organización puede hacerle a la voluntad suprema del Creador y Soberano del universo.

Con alguna frecuencia he escuchado incluso de líderes religiosos, estudiosos de las Escrituras, que la Torah es un yugo demasiado pesado e imposible de llevar y cumplir para el hombre y que los 613 mandamientos son imposibles de observar y obedecer: Quizás los miran con la carne, sin el conocimiento de la especial circunstancia que ÉL con Su amor y cuidado, puso en cada uno de los Suyos, en su ADN y naturaleza que prácticamente si cada uno los reconoce y los deja actuar

abandonándose, confiando en ellos, la obediencia es como respirar, automáticamente como lo hicieron los patriarcas y los grandes hombres.

La Torah fue escrita por el Creador en el corazón y puesta en la mente, esto quiere decir en el ADN del hombre, luego ¿Quién puede resistir a lo que está programado en su ADN? O ¿Quién le puede dar instrucciones para variar la influencia o dirección que el ADN tiene en una persona?

¿Quién quiere que la persona que escogió como esposa, para compartir todo lo que posee, se agobie, se canse y desista de ese privilegio? Nadie, y menos ÉL por Su amor y generosidad.

La Torah es llamada la madre, porque de ella nacen todas las cosas buenas que le dan sentido a la creación, que instruye, que edifica, que rectifica, que premia, corrige, alimenta, guarda y protege a sus hijos, por eso, el cuidado máximo del Creador al depositarla en el lugar más seguro, en lo más profundo del ser, donde nadie puede llegar para modificarla, agregarle, ni quietarle nada, es única e irrepetible, es el pensamiento del Elohim de la creación. Antes de que fuera entregada en el Sinaí, todos los hombres la tenían, se había manifestado en la “ley natural” en su naturaleza y es una de las siete cosas que existió desde la eternidad, desde antes de la creación.

HAFTARÁH:

Los libros que contiene *neviim* (profetas), y *ketuvim* (patriarcas), son los libros que van desde Josué hasta Malaquías, en ellos está el establecimiento y consolidación del naciente Pueblo de Israel, a través de las vidas de los patriarcas, sus vidas, sus actos y especialmente la relación de dependencia y sujeción al Creador.

Las bendiciones, pactos y juramentos que le dieron cuerpo a Su causa.

De los patriarcas sacamos todo un modelo de lo que le agrada a ÉL, de lo que desea que hagamos, de lo que no es de Su gusto, cómo lo debemos ver, cuando, de qué manera y para qué.

La formación de las generaciones a partir de las familias, su núcleo más próximo, la vivencia de la Torah, de escuchar y seguir la voz del Creador.

No peco de simplista cuando hago las preguntas que resumen tanto sus papeles como el de los profetas, porque el objetivo de hacerlas es colocarlos en el honroso papel de poderosos instrumentos en las manos del gran artífice y constructor, del que pensó, habló y creó todo cuanto existe y los usó para que lo anhelaran, lo disfrutaran y lo heredaran eternamente.

Tanto a los patriarcas en cuyas cabezas puso Su plan perfecto y Sus propósitos como a los profetas que usó para hablar, ungir, argüir, reconvenir, disciplinar y anunciar Su voluntad al Su Pueblo, a los reyes, jueces y líderes espirituales, les dio una gran capacidad de entender con gran sencillez, humildad y dócilmente vivir Su amor, generosidad, respaldo por “hacerla caso” y obedecerlo.

A la suma de la Torah más Haftaráh, se le denomina “*Tanaké*” y esta es el libro que manejan y consultan los judíos ortodoxos, y los gentiles que inapropiadamente llaman “Antiguo Testamento”. Inapropiadamente, porque no existe antiguo, ni nuevo testamento, sino un sólo testamento, una sola Escritura con Su única y verdadera voluntad, que fue escrita en “presente eterno” y está vigente siempre y no dejará de estarlo.

Para aquellos que buscan la sabiduría, entender y vivir la Torah, las narraciones que contiene *Haftaráh* son no sólo un referente obligado, sino la comprobación del método y los propósitos del Creador.

Es imposible separar la fuente y los instrumentos de los resultados. Dicho de otra manera, estudiar y tratar de vivir la experiencia espiritual que nos propone el Creador debe tener como fundamento y método todo lo que ÉL llamó el fundamento y los instrumentos que usó. Esto garantizará que podamos vivir y disfrutar plenamente y no de forma sesgada, Su voluntad soberana.

¿Qué utilidad práctica tiene esconder la verdad y engañarnos a nosotros mismos en un tema tan definitivo como la vida eterna?

Estos libros no son obras de literatura histórica, de interés intelectual o de formación religiosa. No, son la relación exacta de la voluntad del Ser que todo lo creó y lo sostiene, que nos puso en esta creación con un plan perfecto y unos propósitos, porque le plació y por Su infinita generosidad y amor, nos quiso hacer partícipes y únicos beneficiarios. Entonces, ¿Por qué insistimos neciamente en no aceptar que le debemos “hacer caso”, que no nos ha engañado, que no miente, que no ha cometido jamás un error y que nos ha suficientes y sobradas muestras de querer únicamente lo mejor, lo insuperable para nosotros?

BRIT HADASHÁH:

Es el Pacto renovado, mal llamado nuevo testamento. En este están los libros y cartas dedicados a narrar la historia del Mashiah hebreo, Yahshuah Ben Yosef, Ben David, el mismo Elohim de la creación, quien decidió tomar la figura física para que las

criaturas compartieran, disfrutaran y gobernaran toda la creación, los mundos, los sistemas celestiales por toda la eternidad y para que lo pudieran ver sin perecer, ya que en la condición en la que estaba desde la eternidad, no permitía el proceso de Su deseo, de Su pensamiento y el hacerlo realidad. Venir a la *eretx* (esta tierra donde nos envió el Creador), una vez allí, proclamó Su plan perfecto y Sus propósitos que llamó las buenas nuevas.

Con un propósito especial fue parido por una mujer virtuosa, mayor de edad (la mayoría de edad en el Pueblo de Israel para las mujeres, se cumple cuando hacen el *Bat mitzváh*, a los 12 años y generalmente coincide con su primer período menstrual).

Miriam escogida para ser el instrumento de este maravilloso evento, tenía contrato matrimonial con Yosef de la casa de David. Fue visitada por el arcángel Gabriel quien le anunció que el Creador le pondría en su vientre un ovulo sobrenaturalmente, para que fuera fecundado por la simiente de su esposo Yosef y pudiera engendrar al Creador hecho hombre (Enmanuel, Elohim con nosotros) que llamaría Yah-shuah, Yahweh Salvador y que redimiría y purificaría a Su Pueblo y que sería descendiente de la simiente de David por su padre Yosef, porque Se sentaría en el trono universal y de Israel por la eternidad.

Estos libros narran preciosamente todos estos sucesos en una increíble manera de humildad y sencillez que quedó como testimonio de Su buena voluntad para con los humildes y sencillos de corazón con quienes compartiría Sus secretos, Sus bienes espirituales, Su majestad y poder, enseñando obediencia sumisa, sin razonar, haciéndole caso a lo dicho en Su Torah para ser Uno con ellos.

Ofreció como máxima prueba de Su infinito amor, Su propia vida como sacrificio propiciatorio y de rescate para sacar

para siempre el *yetzer hará*, la inclinación al mal, haciéndolos nuevas criaturas y purificándolos al tercer día, como preparación de la del séptimo día o purificación total. La segunda y final redención que haría en Su segunda venida antes de Ser coronado como Rey y tomarlos como esposa y establecer Su trono sobre todo y por toda la eternidad.

Las religiones monoteístas en vista de que Yahshuah, tal y como lo dice la Escritura, fue rechazado por Su propio Pueblo como Mashiah, lo tomaron como su Mesías, le cambiaron Su nombre original hebreo y le pusieron un nombre griego, Jesús (Jesus, hijo de Zeus, dios falso, padre del olimpo griego). Le cambiaron Su manera de actuar, de pensar, lo separaron del Pueblo escogido y lo pusieron como Redentor, el centro de sus religiones y en algunos casos lo pusieron contra Su propio Pueblo, hasta el día de hoy.

A este Jesús o Jesucristo, le atribuyeron el cumplimiento de toda la Torah y la Haftaráh, diciendo que a los demás ya no les obliga, porque ÉL la crucificó en la cruz y que por ello fueron liberados de la obligación de cumplirla y vivirla. A partir de la liberación de la “esclavitud de la ley” ahora y por siempre estaban bajo la “gracia” y sus vidas encuentran salvación en Su sacrificio y Su muerte.

Es curioso que estas religiones gentiles que acusan a los judíos de “deicidas” por darle muerte a su mesías, se beneficien de este sacrificio, atribuyéndole la salvación total, desconociendo a quienes iba dirigido y cual efecto causaría Su alcance.

Todo lo anterior; sustentado por las modificaciones que le hicieron en las traducciones y en los llamados concilios, todas ellas en materia delicadas y en asuntos de fondo que violan por supuesto la prohibición expresa del mismo Creador para hacerlas bajo pena de aún más grave y definitiva en la salud espiritual de

los autores, pero que han causado un irreparable daño a millones de gentiles devotos de esas religiones, que de buena fe ingenuamente han contrariado la voluntad del Creador (ver todo el capítulo de Ezequiel 20).

Es posible que la mayoría de las personas que leen estos libros o cartas, las vean muy livianas o poco profundas porque sus narraciones son de carácter dulzón y poético, son conmovedoras y más con el concepto que desafortunadamente se impuso desde el tiempo en que se inició el cristianismo evangélico y el monje católico Marción, dijo que el Elohim del antiguo testamento era cruel, sanguinario, vengador y guerrero, pero que el del nuevo testamento era dulce, tierno, perdonador, conciliador, generoso y sobretodo con tan grande amor, que jamás procuró quitarle la vida a nadie. Calificación que además de inexacta, es sumamente perversa y que causó y sigue causando tremendo daño en la sensibilidad y en la fe de los gentiles, que, sin meditar un poco, juzgan como si en verdad existiesen dos Elohim y eso justificara su rechazo aún más por el antiguo testamento (Torah y Haftaráh), afianzando el error generalizado de que esos libros eran sólo para el Pueblo de Israel como una especie de maldición o castigo por ser “deicidas y desobedientes”, lo cual es falso.

La más grande bendición que el Creador le dio a Su Pueblo, conjuntamente con la escogencia, al poner Su naturaleza divina en su ruaj (espíritu) y entregarles el contrato Matrimonial, fue exaltarlos entre todos los pueblos y escribir en sus corazones y poner en sus mentes, en su ADN, Sus instrucciones, leyes, y voluntad divina. ¿Qué Elohim está más cerca de Su Pueblo, que el Amo del universo? Y ¿Qué pueblo tiene más cercano a Su Elohim, que el Pueblo de Israel?

En conclusión, hacerle caso y obedecer al Creador, para los que resolvieron en virtud de la libertad que nos dio el Creador

con el libre albedrío, es tomar el camino del bien y de la vida eterna.

Otra cosa son las innumerables excusas que el hombre aduce para no hacerlo.

Para los que le hacen caso y le obedecen:

1. Prosperidad extraordinaria (Deuteronomio 28:2-6)
2. Liberación de los enemigos (v. 7)
3. Abundancia de producción (v. 11,12)
4. Bendiciones espirituales (v. 9,10)
5. Prominencia en las naciones (v. 1,10,13)

Para los que no le hacen caso y no le obedecen:

1. Maldiciones personales (v. 16,20)
2. Pestes y enfermedades (v. 21,22)
3. Sequías (V. 23,24)
4. Derrota en las guerras y litigios (v. 25, 33)
5. Plagas (v. 27,28,35)
6. Calamidades (v. 29)
7. Cautividad, ataduras (v. 36,46)
8. Invasión de los enemigos (v. 47, 57)
 - a. Devastación de la tierra (v. 47,52)
 - b. Canibalismo en tiempos difíciles (v. 53,37. 2º libro Reyes 6:28)

9. Dispersión entre las naciones (v. 63,68) entre otras y en términos generales.

10. La muerte eterna (Ezequiel 20)

Recordemos que, en la Escritura, especialmente en la Torah, están incluidos los códigos y las leyes de comportamiento, de organización y funcionamiento de la familia, las ciudades, las sociedades, las naciones y desde luego de toda la naturaleza.

Pero si la mayoría de los habitantes de este planeta han desechado la Torah y la instrucción del Creador y han resuelto unos que no obliga sino una parte, el Brit HaDasháh (nuevo testamento), aduciendo que están bajo la gracia, como si esta fuera aplicable sólo a esta parte de la Escritura o hubiera aparecido en estos libros y no existiera desde antes de la creación (una de las siete cosas que existían antes de la creación). ¿Acaso no fuimos creados por gracia? ¿No nos pusieron en el Gan Eden por gracia? ¿No nos crearon a Su imagen y semejanza por gracia? ¿No cubrió la desnudez de nuestros primeros padres por gracia? ¿No nos envió a esta tierra (*eretz*) por 6000 años para arrepentirnos, rectificar, reparar y agradarlo por gracia? Y lo más diciente, ¿No definió Su plan perfecto y propósitos (Boda y el Reino) por gracia? O ¿Qué mérito hizo el hombre para que el Creador hiciera todo esto y mucho más? Su generosidad infinita, Su liberación de Egipto, la purificación en el desierto, la tierra prometida, permitir la vida y el testimonio de patriarcas, profetas, reyes y sacerdotes. ¡Entregarnos la *Ketuváh* (Contrato Matrimonial) y la misma Torah por gracia!!!

Sólo una actitud necia y un extraordinario velo en los ojos de la razón y del espíritu, pueden dar por verdad absoluta un

argumento semejante cuando toda la evidencia disponible hasta el más elemental de los estudios está a su alcance y es aplastante.

Cuando el Creador detecta la presencia de estos conceptos en el hombre, como lo dice en Ezequiel 20 y como lo hizo con el faraón que pese al ruego respetuoso del Creador en la cabeza de Moshéh, no quiso dejar salir a Su Pueblo a la libertad y endureció su corazón hasta la destrucción no sólo de él, sino de todo Egipto. O como lo hizo con el rey Saúl o con los ángeles caídos y como figura en multitud de ejemplos en las Escrituras.

¿Cuál será el fin último de la creación y en la eternidad venidera (*olam habá*), de estos que de tal manera proceden? Bien claro lo dijo y lo mostró en los anteriores ejemplos de los ángeles caídos, el faraón, el rey Saúl y en muchos más la destrucción, y la muerte eterna.

Otros sustituyeron la Torah por otros libros propios de sus religiones, de sus intereses que confirman su libre y autónoma decisión de no conocer al único y verdadero Creador y Amo del universo y menos Sus instrucciones, Su ley, asumiendo su propia cuenta y riesgo, tal como lo estamos viendo y sufriendo (por su fanatismo enfermizo, ejercido por terrorismo demencial).

Creo que el lector de estas líneas que con sencillez tratan de demostrar que el Creador le dio al hombre desde el principio, la oportunidad con absoluta libertad y respeto de escoger su destino eterno, la vida o la muerte y establecer una relación con ÉL, con las consecuencias positivas o negativas en esta vida temporal y que con su criterio y bajo la óptica de sus creencias, podrá discernir si el hombre en su inmensa mayoría “no le hace caso” o “no le obedece” al Creador y a Sus instrucciones y por eso esta vida temporal a la que hoy está sometido, no tiene ni de lejos la calidad que ÉL prometió a los que sí lo hacen.

Si no lo hacen con ÉL, no lo hacen con el orden social, con la justicia, y lo que es peor con los padres y con su propio fuero y convicción.

Eso lo podrá juzgar el lector con su espíritu y según este principio de plena libertad de escoger su destino eterno de vida o muerte.

¿Necesita el hombre hacer caso y obedecer?

Recordemos también que el Creador quiso que fueran “todos los hombres” que componen el Pueblo de Israel, los que se beneficiaran de los dones maravillosos de Su generosidad simplemente por “hacerle caso y obedecerlo”. ÉL que Es único, quiere compartir Su gloria y soberanía con todos. Es el único Elohim que conoce las necesidades de Sus criaturas y responde a su clamor y reconocimiento con infinita generosidad y amor.

Sin embargo, cuando puso Sus condiciones a los que lo quieran reconocer y seguirlo como autor de la vida, y la creación, expresó la manera cómo se debía hacer, con toda claridad, sin lugar a malas interpretaciones y sin posibilidad de hacerlo con el propio criterio y gusto.

Las condiciones las pone ÉL, entre otras razones, porque sabe qué es lo que nos conviene como Su principal y más preciosa obra, destinada a ser Su esposa, la niña de Sus ojos, con quien quiere compartir Su gloria y Su trono celestial.

Hay unos muy edificantes e importantes ejemplos en las Escrituras, especialmente en la Torah, de lo que significa hacer caso y obedecer al Creador y sus consecuencias, que no sólo benefician a quien lo hace, sino a todas las naciones:

“Y serán benditas en tu descendencia todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste (hiciste caso) a Mi voz”.

Bereshit (Génesis) 22:18

Aquí no hay duda de lo que es Su método, de lo que representa la obediencia, el acatamiento a Su voluntad. Pone tal énfasis en este hecho de un solo hombre, que decidió hacerle caso con todo su corazón, sin razonar, sin discutir, sin esperar comprender cada instrucción. Esa fue la actitud de Abraham, su compromiso fue completo, su entrega fue total por amor y lealtad a Su Creador y Amo del universo.

No sólo ganó el pleno e inconfundible respaldo Suyo, sino que fue Su instrumento y canal de bendición para todas las naciones que creyeron en lo que él creyó y en su obediencia, derivando así todas las bendiciones de Su promesa.

El efecto que produjo la obediencia de Abraham, abrió las puertas de las bendiciones para él y posteriormente para Israel y a los gentiles que hacen lo que hace este Pueblo. Esta es una muestra extraordinaria de Su amor, compasión y generosidad, que de ser aprovechadas les da a las naciones la oportunidad de compartir el plan perfecto y los propósitos del Creador.

Uno de los argumentos que con mayor énfasis esgrimen los gentiles que dicen que “siguen” al patriarca y padre de la fe, Abraham, es que lo que este obedeció obliga sólo a los judíos, pero no a ellos, porque eso ya fue cumplido por Jesús, su mesías. Lo que quiere decir que ellos tienen “los derechos”, pero no contraen las “obligaciones”, algo así como la “ley del embudo”, lo “ancho para ellos y los estrecho para los hebreos”.

Pregunto, ¿Qué pensará el Elohim justo y de justicia, cuando algunas de Sus criaturas tienen que “obedecer y hacer caso” a todo lo que ÉL ordena para recibir Sus bendiciones y los que creen que van a recibirlas, que tienen todo el derecho a su disfrute, sin obedecer?

El Creador quiso que toda la humanidad fuera Su pareja, Su amada, que todos los hombres sin excepción, cuando pronunció Su nuevo pacto:

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador (Yahshuah) de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”.

Hebreos 8:6

Sin variar la sustancia de Su pacto en Sinaí, ahora a pesar de haberle entregado Su Ketuváh (Contrato Matrimonial, diez Palabras, contenidas en dos tablas de zafiro), abre una puerta a los gentiles que se excluyeron de la obediencia y el reconocimiento para que reflexionando se arrepientan, le hagan caso y cumplan la ley que les dio a los hebreos por medio de Yahshuah, a quien el Creador dio la investidura de Sumo Sacerdote de un nuevo orden eterno (Malky Tzedek, Rey de Justicia) y de Mashiah (Ungido, Redentor, Esposo).

Dice Pablo, refiriéndose a esta gran y única oportunidad, dada a los gentiles y a las diez tribus dispersas de Israel:

“En ÉL (Yahshuah, HaMashiah) tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados (el haberlo rechazado como Soberano, Elohim, rechazado el hacerle caso) según las riquezas de Su gracia,

“que hizo sobreabundar para con nosotros (los que aceptaron Su oportunidad) en toda sabiduría e inteligencia,

“dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo,

“de reunir todas las cosas en Yahshuah (para eso lo creó, para que todos los hombres vieran y palparan Su perfecta voluntad y deseo), en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos,

como las que están en la tierra (con el fin de reconciliar al hombre con la perfecta voluntad de los dispuesto y el deseo del Creador).

“En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados (existía el deseo ardiente del Creador, no la obligación preexistente) conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de Su voluntad,

“a fin de que seamos (todos) para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Yabshuah.

“En él también vosotros, (los gentiles) habiendo oído la palabra (Torah) de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en ÉL (haciéndole caso, obedeciendo todo lo que dijo, siguiendo Su testimonio, porque Su ley no había sido derogada y sólo quien cumple todo y obedece, es quien lo ama y ÉL lo ama y lo confiesa delante de los cielos), fuisteis sellados con el Ruach HaKodesh (Su Espíritu de Santidad) de la promesa,

“que es las arras (el Ruach HaKodesh) de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

Efesios 1:7-14.

Este pasaje no es el único por medio del cual el Creador abre la puerta e invita a los gentiles para que participen de Su plan perfecto y propósitos. Seguramente muchos lo aceptarán con genuinos amor y decisión viven esta alternativa única e irrepetible de “hacerle caso y obedecerlo”, haciendo lo que hace el Pueblo de Israel, poniendo en acción lo grande y maravilloso de Sus bendiciones, pactos, promesas y el cumplimiento de Su palabra.

Sin embargo, la mayoría de los gentiles, prefirió no hacerle caso y desobedecer, argumentando:

- No estar obligados a obedecer la ley (Torah) porque es para los judíos.

- La ley fue cumplida en el madero (cruz) por nuestro Mesías y ya no obliga obedecerla, pues ahora estamos bajo la gracia.
- El día de reposo del Creado, es el domingo, porque creemos que ese día, resucitó el Mesías (catecismo vigente).
- El libro que nos entregó el arcángel Gabriel, fue el Corán, que rectifica la Torah.
- Nuestros códigos son más antiguos (*Baga Bagita*) que la Torah de los hebreos.
- A nosotros nos gobierna la filosofía y el humanismo que le dieron a nuestro pueblo y a las naciones a través de los filósofos y sabios griegos.
- Creemos en Buda y en la meditación trascendental, la contemplación, la luz interior.
- Hay más de 70 religiones grandes y unas 1000 pequeñas y 10000 o más movimientos religiosos que obedecen a hombres o pensamientos metafísicos, esotéricos que propenden por el desarrollo, elevación, el éxito y la iluminación de sus seguidores.
- Existen movimientos radicales, fundamentalistas que mal interpretan sus libros y doctrinas y masacran y tratan de imponerse con métodos terroristas brutales que amedrentan al mundo entero en el supuesto nombre de su dios y su profeta, combatiendo las creencias que según ellos son de “infieles” laxos que desean morir de esa manera con el fin de ir a un paraíso donde “supuestamente” los esperan un sinnúmero de recompensas que les dará su dios, a quien llaman Alá.

La historia universal que a veces ha sido escrita con claros intereses políticos y religiosos, describe con relativa imparcialidad, el origen y formación de las religiones monoteístas llamadas generalmente cristianas, la iglesia católica apostólica y romana y las que salieron de ella, como la ortodoxa, que no se sujeta a Roma, como la rusa, egipcia, chipriota, anglicana, etc. Y la cristiana evangélica y sus innumerables denominaciones.

Cuando el emperador greco romano resolvió constituir la iglesia en el siglo III DC y tradujo la Torah y las Escrituras del hebreo al griego y latín y luego a las otras lenguas, adaptándola a sus propios intereses religiosos paganos e idólatras con el apoyo de sus “concilios” y “clérigos”, doctores de la iglesia que esgrimieron un supuesto “magisterio” que con una nueva “unción”, modificaron los textos sagrados en más de 1000 temas, no sólo en su forma, sino en su sustancia grave y fundamentos que aún subsisten. Produjeron una profunda brecha que los apartó de lo que el único Creador, quería y era que le “hicieran caso y obedecieran” y de esa manera los separó de Su Pueblo escogido que se continuó apartando cada vez más debido a su posición “antisemita”, desconociendo la clara advertencia que el Creador hizo a través de Abraham, cuando dice:

“Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y los que te maldigan, maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.

Génesis 12:2,3.

Si el Creador, advierte que a quien bendiga al patriarca y a sus descendientes, recibirá bendiciones, pero a quien lo toque o maldiga de alguna manera, recibirá maldiciones.

La iglesia debería ser consciente de que hubo muchos desafíos a la autoridad divina y absoluta. Las cruzadas, las persecuciones cruentes e impiadosas, el consentimiento sobre el holocausto de Hitler, la mal llamada “santa inquisición”, donde torturaban a los hebreos y los sacrificaron, quemaron las sinagogas, los libros de la Torah, calificaron al Pueblo de Israel de deicida por el sacrificio de Yashuah en el madero, lo que cierra de mala forma esta situación de confrontación espiritual que agudiza el juicio del Creador por transgredir Su voluntad suprema y aunque haya una aparente buena relación entre la iglesia y el Pueblo de Israel, incluso algunos papas han pedido perdón y han visitado a Israel por asuntos puntuales.

La diferencia en asuntos críticos se sostiene en:

- Desconocer que el Creador no se equivoca y si ÉL dice que escogió al Pueblo de Israel, así es.
- Como consecuencia de lo anterior, la iglesia no obedece la Torah, y por consiguiente los mandamientos, estatutos, decretos, días de reposo, citas (Fiestas), la comida y el Shabat.
- La iglesia dice que es el pueblo verdadero y que será la esposa y algunas veces dice que compartirá con Israel, porque de dos pueblos hará uno. Olvida que ÉL es justo y que recogerá a las diez tribus dispersas que son Su Pueblo natural (Su otro Pueblo) y las unificará. Es Su proyecto inicial. Pese a la dureza de sus líderes, sigue esperando a que los gentiles tengan un mínimo de dis-

cernimiento y vean la verdad verdadera en las Escrituras y el discurrir de la creación. Los hechos son tozudos.

¿Cómo no tener consciencia de que, en los textos de la biblia, no se habla sino de un solo pueblo, de su formación, estructura, fundadores llamados patriarcas, principios y valores? A ellos les dio sin egoísmo y en forma infinitamente generosa, Sus promesas, pactos, bendiciones, las señales perpetuas de Su especial escogencia. Y como si fuera poco, usando un método simple y fácil de manejar y comprender como son “los ensayos y las sombras” que no son sujetos a interpretación, porque son del espíritu, no de la carne (raciocinio) y sólo los practican los Suyos.

Nadie da de lo que no tiene y como consecuencia, si alguien desecha la Torah y cree que es una gran carga que puso sobre los hombros de los judíos por desobedientes como un gran yugo, entonces ¿Cómo puede “enseñarla” y/o explicarla sin estudiarla con la carga de sus intereses religiosos o filosóficos?

Esto desconociendo que fue el Creador, quien depositó en el Pueblo de Israel, la Torah en el monte Sinaí, porque todas las naciones restantes, la rechazaron.

Es posible que algunos gentiles sepan la importancia que tiene para el Creador que todos los hombres sin excepción y aunque la escogencia, aparentemente los dejó por fuera (aparentemente, porque aún tienen la oportunidad de formar parte de Su plan perfecto y propósitos), vemos cómo facilita su inclusión, pero con su aceptación y haciendo lo que les corresponde, como lo hacen los escogidos.

Si ellos se excluyeron por su cuenta, es necesario que sean ellos por su propia iniciativa y voluntariamente cumplan los requisitos para su inclusión.

CONCLUSIÓN:

Es necesario que el hombre inicialmente, el Pueblo de Israel “le haga caso y obedezca” al Creador, para que pueda ser llamado “justo” y el Creador lo llame amado, Su especial tesoro y se pueda cumplir en su vida y descendencia, Su especial escogencia, que sea separado de los demás hombres de la tierra, pagado por precio, marcado para ÉL, objeto de Sus bendiciones, pactos, promesas, especial cuidado y respaldo, que ÉL se encargue de sus enemigos y que ponga paz y sanidad en su ser.

Desde luego la prosperidad en todo lo que emprenda, en su entrar, en su salir y que jamás falte nada en su mesa.

Y como si fuera poco, ÉL dice que compartirá la creación y el señorío sobre ella por la eternidad solo con aquellos que voluntaria y dócilmente, con gozo y amor, le hagan caso y le obedezcan en todo lo que ha dicho y desea.

Ya un Pueblo, el que inicialmente era el más pequeño e insignificante de todos los pueblos, le dijo que sí incondicionalmente. ÉL lo escogió, lo hizo Su esposa, le dio contrato Matrimonial, pero sigue esperando que todos los hombres hagan lo que hace este Pueblo, vivir y obedecer la Torah, para disfrutar de ese beneficio de Su amor eterno.

¿Necesita la creación unos códigos que se deban obedecer? ¿Por qué? ¿Quién lo dijo?

Los seres animados e inanimados, el cosmos y hasta la más pequeña partícula que el hombre ha descubierto, todo, absolutamente todo, está regido y organizado por unas leyes que le dan un lugar, una razón de ser, una existencia útil y que forma parte de un plan perfecto del Creador, porque para ÉL, que es un ser de orden, nada se le escapa a Su control, nada existe sin un propósito.

Es casi que increíble que el hombre que es la criatura, el ser más perfecto de todos los que el Creador hizo, tanto así que dijo que los había creado a Su imagen y semejanza, siendo esta aseveración tan excepcional, los hombres más dotados y con las mentes más prodigiosas, sigan debatiendo, y sigan sin entenderla. Muy seguramente, porque su aproximación y escrutinio es del más alto valor científico y de la razón, pero no desde el principio primigenio del espíritu, del que prescinde para su análisis.

Para un ser espiritual todo parte de la dimensión de lo espiritual y a ella regresa. Esta dimensión le da valor y se manifiesta luego en su esencia, la posee y es con ella.

Ver y vivir el universo, la creación con los ojos espirituales, meterse en esa dimensión y trascender en su análisis y vivencia, es quizás la mejor y más eficaz forma de abrir ese insondable conocimiento y disfrute de lo científico y concreto, de lo verificable.

El Creador dice en Su palabra, “Los que son del espíritu, entienden las cosas del espíritu, pero el que es de la carne, le parecen locura...” (Romanos 8:5; 1ª Corintios 2:11; 2:14)

Si el Creador es un Elohim de orden, omnipotente y establecerá Su Reino eterno, a nadie se le puede ocurrir que no previera desde la eternidad pasada, desde antes de la creación, cuando ÉL, ya existía, fundamentando toda la creación en leyes y códigos tan exactos y sorprendentes que en su funcionamiento y desarrollo no le dieran solidez, permanencia, majestuosidad, belleza, impresionante precisión, genialidad, sin inequívocas instrucciones, certeza matemática, máxima justicia, expresión innegable de Su amor infinito y generosidad sin límites, cumpliendo todas las condiciones insuperables, únicas e irrepetibles.

Me quedo corto en la calificación de las condiciones y especificaciones de semejante obra por la limitación de nuestro estado actual, pero que se develarán cuando volvamos a Su espíritu, a la plenitud de Su naturaleza divina en el momento de la Boda y seamos otra vez uno Solo con ÉL. Ya no habrá preguntas, sólo respuestas y pleno conocimiento.

El hombre ha invertido enormes presupuestos en la investigación científica, esfuerzos, ingentes recursos económicos, tecnológicos, humanos, tratando de desentrañar los misterios de la creación. Se han invertido enormes presupuestos en la carrera espacial, en la exploración de las posibilidades de encontrar vida, o vestigios en los planetas de nuestro sistema próximo. Cantidades de dinero exorbitantes, incluso más grandes que las usadas en mitigar el hambre y la convivencia de nuestra tierra, como algo incomprensible y tremendamente irracional.

Se trata de averiguar cómo funciona el cosmos, sin entender siquiera en lo mínimo su propio hábitat, el orden, los códigos y leyes que rigen nuestra sociedad.

Conocer y poner en acción nuestras relaciones íntimas y propias con nuestro Creador y darles la oportunidad a Sus condiciones manifiestas con toda claridad en Su Torah, Haftaráh y Brit HaDasháh, para lo que será necesaria la humildad, la obediencia y hacerle caso a ÉL.

El mismo Creador le facilita al hombre el conocimiento de los códigos y las leyes espirituales que desde su origen controlan y producen resultados exitosos para la vida de los hombres y el funcionamiento del universo entero, al colocar en su mente y escribir en su corazón (ADN) todos estos secretos que, al cumplirlos, al hacerles caso y obedecerlos, permitan ver en acción los buenos deseos y motivaciones que le placieron al Creador.

Debo aclarar que cuando ÉL quiso que el hombre definiera con absoluta libertad, si le obedecía o no, no varía la posición que adopta de que Sus leyes y códigos se cumplan cabalmente, porque precisamente de eso se trata, de que el hombre y la naturaleza lo puedan experimentar.

Una sola de esas leyes que opera en la Torah como la de “Medida por medida” o “causa y efecto”, le da forma y confirma aún más, que todo lo que ocurre, bien sea por la acción de los hombres o de la naturaleza, cumple un propósito y tiene una respuesta que en el caso de Sus hijos es para bien.

Las leyes y códigos que el Creador ha puesto son de varios niveles o manifestaciones entre los cuales están los siguientes:

- De orden natural
- De orden ético y moral
- De orden individual

- De orden colectivo
- De orden local
- De orden universal y cósmico
- De orden temporal
- De orden eterno
- De orden divino
- De orden humano
- De orden social, de justicia y fidelidad
- De orden genérico, difícil de clasificar.

Todos estos órdenes, el Creador los va revelando a los que han dispuesto su corazón y se han sometido a Sus leyes.

Todo lo que existe está formado y controlado por las leyes y códigos que el Creador colocó y nada, absolutamente nada, se escapa de Su control.

Las personas del común, independizan estos órdenes y tratan de estudiar y comprender primero los de índole intelectual y científico, especialmente en este tiempo cuando las comunicaciones otorgan una extraordinaria proximidad con los avances, descubrimientos y experimentación científica.

Hoy en día la aplicación de los descubrimientos es casi que inmediata y los medios de comunicación la ponen al alcance de todos sin gran esfuerzo, ni costo.

Luego de la curiosidad científica viene la curiosidad por lo secreto, lo esotérico, por las disciplinas ocultas, lo que tiene un

carácter reservado, dando la sensación de poder, así no se tenga la certeza de que sea agradable al Creador.

Al hombre le encanta y tiene más facilidad para entrar en contacto con el mundo espiritual de las tinieblas, lo que expresamente el Creador abomina, la adivinación, la especulación, el mundo de los muertos y la magia negra, la quiromancia, no está permitido para Sus hijos.

Después quizás el hombre se interese por las ciencias jurídicas y sociales.

Por último, lamentablemente las de orden espiritual (no confundir con las de orden religioso, que son de carácter interpretativo y exegético y nada tienen que ver con las que están en el ámbito espiritual), que sólo reconocidas por aquellas personas que salieron del espíritu y que a él han de regresar.

Esta categoría nace de la “revelación” propia del cumplimiento de la voluntad directa que aplica el Creador a través de Su *Ruach HaKodesh*, tal como dice que lo hará en el enunciado que confirma lo que hizo con la iglesia, pero que no figura en su narración cuando dice que será alas casa de Israel (las 10 tribus) y la casa de Efraím (Judá) en el texto de Jeremías 31:31-37.

Dice que será ÉL quien de una forma directa lo enseñará y que ningún hombre lo podrá hacer, garantizando así, que los Suyos no sean más “manipulados” por otros hombres, sean pastores, sacerdotes, sabios, rabinos, apóstoles, profetas, etc. ÉL prefiere hacerlo personalmente mediante la revelación, ya que no quiere que Su Pueblo, los que desean de todo corazón hacerle caso y obedecerlo, perezcan por falta de conocimiento de la verdad, de la Torah.

Para que ninguno aduzca que no se conoció o que no estuvo a su alcance las enseñanzas de Su ley y códigos para elevarse y hacerse justo, lleno de gozo, con plena voluntad y fuerza.

Una vez se entregue a ÉL como un sacrificio vivo y deseé con todo su corazón amarlo, reconocerlo como Su Elohim, su vida estará a Su servicio, hacerle caso en todo, obedecerlo sin condiciones, viviendo Su Torah, Su voluntad, entonces, empezará a revelarles Sus secretos, Sus deseos, lo probará y limpiará, lo hará partícipe de Su plan perfecto y propósitos, de todas Sus bendiciones, pactos, promesas y juramentos.

Cuando alguien dice que es casi imposible obedecer todos los mandamientos (codificados en 613, pero hasta el más mínimo de Sus deseos, es un mandamiento para nosotros, Su esposa) estatutos, decretos y días de reposo (citas apartadas, santas convocaciones, Fiestas, incluyendo el Shabat) es porque con toda claridad, no es de Su espíritu, aunque sea una “buena persona”, porque son dos cosas distintas.

Decir que las instrucciones que el Creador son casi imposibles de cumplir, es un agravio, una afrenta, un insulto para ÉL, es decirle que se equivocó, o que no sabe cuál es la capacidad de entender y/o hacerle caso, de la raza humana que creó, que dice amar y con la que tiene deseo de compartir la creación, disfrutarla y gobernarla.

Esta supuesta imposibilidad de servirlo, se coinvierte en una burla burda y cruel.

Para superar este mal presupuesto hecho desde la carne (la naturaleza pecaminosa que ellos mismos declaran tener. El *yetzer hará*), crean las religiones gentiles, que bajan y acomodan estas instrucciones, leyes y códigos a su pobre capacidad de obediencia, con mandamientos de hombres, de supuestos magisterios de doctores, sabios, concilios, avivamientos, nuevos apóstoles,

grandes evangelistas, encíclicas, doctrinas, la mayoría basadas en la “gracia”, y/o la liberación que produjo la redención de sus mesías, incluso del que ellos llaman “Jesús” o “Jesucristo”, que no es más que una aproximación y deformación (porque lo pusieron a decir y hacer en algunos casos, exactamente lo contrario a la voluntad del Creador, como, rechazar la Torah, las Fiestas, los tiempos, la *Ejad*, la purificación, los nombres verdaderos, etc.), del Mashiah hebreo Yah – Shuah. Declararon por su propia cuenta y riesgo la doctrina del rechazo del Pueblo de Israel, olvidando sujetarse a la verdadera voluntad divina.

La instrucción, la ley, la Torah, es la constitución del universo en su conjunto, la de cada nación e individuo y elemento de la creación. Nada que esté en esa obra maravillosa de Sus manos, se escapa a Su regulación y control, como Amo absoluto y Creador indiscutible de la misma.

Todas las constituciones de las naciones tienen su origen, raíces y espíritu en la Torah. Los códigos que la constituyen en el fondo reflejan, claro, usando su propio estilo y obedeciendo a sus intereses:

- El código penal
- El código de comercio
- El código civil
- El código administrativo
- El código de procedimiento
- El código ambiental y de recursos naturales
- El código de relaciones externas
- El código de comunicaciones

- El código de aduanas
- El código tributario
- El código electoral
- El código del menor y del anciano
- El código de ética de los profesores del derecho
- Los diversos códigos para muchas actividades

Fuera de estos códigos, existen leyes que controlan el funcionamiento de la naturaleza, como la ley de la gravedad, las que rigen los astros y sus sistemas, las leyes de la hidráulica, de la energía, del calor, del movimiento, de la luz, de la genética, de las estructuras moleculares, de los gases, de la estructura del cosmos, de la física y la matemática cuántica, de la relatividad y del absoluto, de la entropía, de la nanotecnología y todas aquellas que hoy en día se descubren debido al rápido avance de la investigación científica que a cada paso, demuestra que el Creador controla todo, lo micro y lo macro, lo secreto y lo público, lo que se conoce y lo que aún no, lo que vemos y lo que se nos oculta a los ojos, el conocimiento y el beneficio condiciona nuestro medio, la creación, nuestra vida física, afectiva, espiritual y conceptual.

Todo, absolutamente todo, lo que tiene que ver con universo, nuestra existencia y el accionar en todas las áreas y aspectos simples o complejos que están sujetos a un a un número indefinido de códigos y leyes que tenemos que cumplir y otras con la opción de obedecer y hacerles caso, recibiendo las consecuencias de hacerlo.

Una persona libremente puede decidir no hacer caso, no obedecer o simplemente ignorarlo por completo en su vida, sin embargo, está claro que las leyes y códigos no dejaran de obrar en el universo y en el individuo.

El mundo, la vida, nuestra existencia, seguridad, estarán sometidos a todas esas leyes con o sin nuestro reconocimiento y sus efectos positivos o negativos que tengan según la decisión que se tome. Es una ley inexorable (medida por medida).

“Miré luego todas las obras de mis manos y el trabajo que me tomé para hacerlas; y he aquí todo es vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.

“Después volví a considerar la sabiduría, los desvaríos y la necesidad; pues ¿Qué podrá hacer el hombre que venga después de este rey? Nada, sino que ya ha sido hecho. He visto que la sabiduría aventaja a la necesidad, como la luz a las tinieblas”.

Eclesiastés 2:11-13

“Manantial de vida es el entendimiento para el que lo posee, pero la erudición de los necios es pura necesidad”.

“El corazón del sabio hace prudente su boca y añade gracia a sus labios”.

Panal de miel son los dichos suaves, suavidad para el alma y medicina para los huesos”.

“Hay camino que al hombre le parece derecho, pero es camino que lleva a la muerte (eterna)”.

Proverbios 16:22-25

Buscarlo a ÉL y no a los hombres para hacerle caso y obedecerlo, es la clave, pero claro, hacerlo con el espíritu, no con la carne, y para eso hay que vivir en el espíritu, con todo el compromiso de vida, depositándose en Su voluntad con todo el amor y la pasión, para agradarlo y procurar que cuando nos mire y nos vea haciendo lo que le agrada, se sonría, se complazca y no se preocupe frunciendo el ceño. ¡Qué maravilloso propósito y manera de vivir agradecidos con ÉL!

En hebreo “Am”, es pueblo y “Or”, es luz. La suma del pueblo más la luz, es igual al “amor”. El Creador es la luz, el Mashiah es la luz.

“YAHWEH es Mi luz y Mi salvación ¿De quién temeré? YAHWEH es la fortaleza de mi vida, ¿De quién be de atemorizarme?”

Salmo 27:1

“El que en ÉL cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Elohim (Yahsbuah HaMashiah).

“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo YAHWEH, se hizo carne y habitó en medio de los Suyos), y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, (le hicieron más caso a Anás y Caifás que eran de la otra simiente, que al Elohim encarnado, el Mashiah) porque sus obras eran malas (eran hijos de hasatán).

“Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

“Más el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Elohim”.

Juan 3:18-21

“Os tomaré como Mi Pueblo y seré vuestro Elohim”.

Éxodo 6:7



En el cuadro anterior (plan perfecto y propósitos del Creador) vemos un esquema sencillo de todas las etapas del plan completo de la creación y en él distinguimos que el Creador, el sanador, el Eterno, el que todo lo sabe y nunca se equivoca, que desde siempre quiso, al ver que todo lo creado, lo hizo en parejas y que funcionaba muy bien, deseó tener una pareja. No la necesitaba, porque ÉL es la plenitud, es completo, está lleno de todos los bienes, gozo, felicidad, alegría, grandeza, amor. Entonces ¿Para qué y por qué necesita una pareja para compartir con ella Su obra, Su gloria y para gobernar la totalidad de la creación con

Su pareja? ¿Necesitaba una pareja para cumplir esos propósitos? No, ÉL lo estaba haciendo solo perfectamente y sin ningún inconveniente, pero se le antojo, le plació y Sus deseos, son órdenes para toda la creación, así fue y así será.

ÉL tiene el poder suficiente para que ese deseo íntimo se haga realidad y siendo así ¿Quién puede impedir que se haga?

Pero le faltaba poner en acción todo ese plan, y se le ocurrió en Su sabiduría y conocimiento, enunciar ese plan y todos los mecanismos para que se desarrollara.

Era necesario que ÉL dijera paso a paso y los protagonistas que lo efectuarían, con sus tiempos y características hasta la más mínima con toda perfección posible. Entonces “Dijo”; hizo, divulgó y entregó los códigos, las leyes, las instrucciones que debían obedecer, seguir, vivir, hacer caso, aquellas criaturas que ÉL crearía, los hombres. Inicialmente toda la raza humana, la humanidad completa y cuando la mayoría de esos hombres, lo rechazó, el más humilde de los Pueblos, lo aceptó como Creador, Rey, proveedor, cuidador, pareja.

Lo separó de los demás pueblos y naciones, lo marcó y lo bendijo como Suyo y esos códigos, mandamientos y leyes, los escribió en sus corazones y las puso en sus mentes (ADN).

El Pueblo de Israel dijo “Haremos y obedeceremos” todo lo que nos digas, porque Tú eres nuestro Elohim y Adón. A los demás les pareció demasiado gravoso, un yugo muy pesado de llevar, y prefirieron hacer sus propias leyes y códigos, inclusive transformando cuando no la rechazan de plano, la ley divina, la Torah.

Es eso lo que hacen las naciones hasta el día de hoy cuando dicen, por ejemplo, “Estamos bajo la gracia y no nos obliga la obediencia de la Torah, porque ya fue cumplida por “Jesús”” y

sólo quedó para que la cumplieran los judíos, el Pueblo de Israel, porque son y siguen siendo unos desobedientes y contumaces, en cambio, nosotros, sí somos obedientes y le hacemos caso, claro, a la parte que nosotros creemos que está vigente por gracia.

Esos hombres y sus iglesias supones que la gracia apareció para poner en vigencia lo que ellos llaman el “nuevo testamento”, pero ignoran que todo fue hecho por gracia, incluso el hombre. La gracia fue una de las siete cosas que existían antes de la creación.

Ignoran por el poderoso velo que tienen sobre sus ojos espirituales que el hombre fue creado por gracia, por esta misma razón el Creador nos dio Sus bendiciones, pactos, dones, la tierra para habitarla, los frutos que produce para alimentarnos, la creación para seducirnos, Sus mandamientos para que por su cumplimiento nos justifiquen, etc.

Algunas de esas cosas fueron condicionales a la obediencia, pero su origen es la gracia.

¿No nos dieron al Mashiah por gracia y Su sacrificio de purificación y redención para el Pueblo de Israel y luego para los gentiles? O ¿Existía algún mérito para que ÉL se manifestara?

El rechazo, el desconocimiento, la no sujeción, es de tal magnitud y gravedad que:

1. Le cambiaron el Nombre al Creador y a Su Mashiah, colocándoles nombres profanos que desvirtúan la intención y la simbología propia de esos nombres sagrados y santos.
2. Le cambiaron Sus citas apartadas (Fiestas) que ÉL hace a los Suyos para bendecirlos, darles la oportunidad de que se arrepientan, rectifiquen y reparen sus transgresiones, lo

agraden y recuerden lo que hizo por Su Pueblo en aquellas fechas y se lo enseñen a sus hijos.

3. Cambiaron Su día apartado desde la creación para dejar de crear y reunirse cada sexto día por la tarde de cada semana para compartir con ellos Sus secretos y satisfacer Su amor. En cambio, colocaron el primer día de la semana que desde la antigüedad se dedicó a un ídolo, a un dios falso, el sol, aduciendo que creían que ese día resucitó su mesías y porque otras religiones lo hicieron también.
4. Rechazaron la comida que el Creador dijo que consumirían los Suyos para ser puros y no se contaminaran, aduciendo en contra de lo dispuesto por el Creador, que los animales son puros, ya que ÉL los hizo así.
5. Cambiaron la purificación ritual que el Creador ordenó y usó en el río Jordán cuando Juan, Su primo hermano la hacía con los de su pueblo, por el “bautizo”, que no existe y que ningún judío, jamás practicó. El Mashiah no Se sometió a esto. Juan, no ere al bautista, sino el precursor. El bautista es un invento de ellos, en reemplazo de la *teviláh*, o purificación que se debe hacer cuantas veces sea necesario en el día, en la semana o en el tiempo requerido, en una *mikve*, estanque de agua, charco, río, etc. O asperjando con hisopo.
6. Ignoraron que las diez palabras, que entregó grabadas en dos tablas de piedra en el Sinaí, son el contrato de matrimonio que un hebreo le entrega a su prometida y que la convierte en su esposa. Ellos ignoraron ese símbolo y lo convirtieron en los “diez mandamientos” que deben cumplir únicamente, pero no lo cumplen, porque no celebran Shabat, cambiaron la palabra “asesinar” (matar al inocente) por “matar” y lo prohíben cuando el Creador en algunos

casos lo ordena, como en el caso de los homicidas, adivinos, etc.

7. Rechazaron la *Brit Milá* o pacto de la circuncisión en la carne de los varones y dejaron la circuncisión en el corazón, que también es obligatoria como la de la carne como único pacto entre ÉL y Su Pueblo a ese respecto. Olvidaron por ejemplo que el incircunciso de carne, no puede celebrar la cena de Pascua, del sacrificio del cordero que quitó la impureza y que redimió de la muerte por el pecado. Ignoran que el Creador dice que para poder entrar a la tierra prometida es necesario ser circuncidado. La tierra prometida, es la representación de la gloria celestial, del trono del Creador, de la morada eterna. Rechazar el dar por cumplido este pacto es una exclusión expresa y voluntaria, concreta y que de ninguna manera se puede reemplazar por otra forma de pacto, entre ÉL y Su Pueblo. Los incircuncisos de carne, no entrarán en el reino de los cielos. Es así de claro. También argumentan que Pablo dijo que no era necesario hacerlo para ser de Su Pueblo. En eso, estoy de acuerdo, porque lo que dice el Creador es que hay que ser obediente de la Torah primero y después es cuando ÉL mismo circuncida el corazón y luego llama al obediente, al que vive Su voluntad y le pide que se presente para que ÉL haga pacto de *Brit Milá* en su carne y de esta manera queda oficialmente incluido en Su Pueblo elegido. Estoy de acuerdo con que circuncidarse no hace a una persona judía, por tanto, es inútil hacerse circuncidar con ese propósito. La circuncisión por sí misma es una intervención quirúrgica, que no garantiza nada espiritual. En cambio, la *Brit Milá*, es el pacto entre ÉL y Sus hijos, los de Su Pueblo. Pablo, jamás desestimó o abolió la *Brit Milá*, prueba de ello, es que como condición para que Timoteo (algunos di-

cen que era su hermano), lo pudiera acompañar en sus viajes a las *kebilot* (congregaciones judías), se tenía que circuncidar y lo hizo. He oído que algunos gentiles de las iglesias, incluso pastores y hasta los auto nombrados “apóstoles” y sacerdotes, creen en El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y en Pablo, que aunque es una orden del Padre y el Hijo se la hizo, dicen que Pablo la abolió y que es Pablo quien tiene la autoridad (haciendo de Pablo quien tiene la última palabra, con autoridad más grande que el Padre y el Hijo, lo cual es absurdo y peligroso), cuando Pablo no hizo tal cosa.

8. Rechazaron tan dramáticamente el Creador y Su voluntad, la Torah, que dicen que son los judíos, los que tienen el depósito en su ADN, quienes se tienen que convertir al “evangelio” y no ellos a la Torah, en abierta contradicción a los deseos e instrucciones del Creador. Esto es una prueba del velo que tienen sobre la Torah, sobre la verdad verdadera.
9. Rechazan de hecho la naturaleza divina que el Creador puso en los judíos, cuando colocó Su chispa en su espíritu, porque ignoran que ÉL, no Se casará con alguien que no contenga Su naturaleza y por eso descalifican tan severamente a los judíos diciendo entre tantas cosas, que son deicidas, desobedientes, contumaces, Pueblo no redimido, porque rechazaron a Yahs-huah, Pueblo guerrerrista, etc. Y que, por estas cosas, son como ellos, que tienen y lo confiesan con toda claridad, que su naturaleza gentil, es pecaminosa. No se fijan que, al admitirlo y reconocerlo en su propia naturaleza, hacen por lo menos dos aseveraciones muy graves:

- a. Se inhabilitan para ser tomados como esposa del Mashiah, que tiene naturaleza divina (el Creador prohíbe las mezclas y más en esta materia tan importante).
 - b. Invalidan en forma radical y definitiva el sacrificio del Mashiah en el madero, que en el texto original y en el sentido espiritual sacó el “*yetzer hará*” o inclinación al mal que moraba en los corazones, de los hombres tanto por la transgresión de la voluntad divina, como por la acción y dominio que ejerció el adversario en el mundo y en sus vidas y que Yahshuah recuperó y redimió con Su sangre en el madero. Es tal la confusión que tienen los gentiles con este tema, que dicen que es el más claro que tienen, que por un lado se apropiaron de la redención en la muerte de su mesías y por el otro, conservan y proclaman que siguen conteniendo en sus vidas la “naturaleza pecaminosa” que produjo y sigue produciendo el pecado, la culpa (*yetzer hará*) y fuera de eso, les endilgan a los judíos que mataron a Di-s en esa cruz. Rechazan el acto, de benefician de sus efectos, pera a su vez, declaran que no fue suficiente, porque aún conservan la naturaleza pecaminosa en ellos.
10. Rechazan el conocimiento espiritual y la revelación que el Creador les da a los que salieron de Su espíritu, porque se obstinan en vivir en la carne. Esto es un error en el que incluso algunos judíos también incurrir. Repito la ley que dice, “nadie da de lo que no tiene”.

Sabemos que sólo a los hebreos, les fue escrita y puesta en su mente la Torah. Jeremías 31:31-37, pues este Pueblo es quien

la vive y la puede enseñar con plena autoridad, que es parte de su esencia.

Los gentiles por más eruditos, sabios, buenos o inspirados que sean, deberán necesariamente estudiarla, leerla, investigarla e interpretarla, para enseñarla.

No es lo mismo que yo hable de mi propia esencia, a que hable de lo que yo creo es mi esencia. Es por eso que rechazar de plano el hecho de que el Creador depositó en el Pueblo escogido y apartado de Israel, Su voluntad perfecta, instrucciones decretos, estatutos, y días de reposo, para celebrar Sus encuentros, es rechazar la verdad verdadera, el plan perfecto y los propósitos de ÉL y por consiguiente excluirse automáticamente del desarrollo y participación en ellos.

Eso hizo y persiste en hacer hasta el día de hoy, pero curiosamente y debido al velo y a la necedad de sus vidas reclaman lo que ellos mismos rechazaron y por lo cual se autoexcluyeron.

Luego de que esto ocurrió por cuenta y riesgo de la inmensa mayoría de los habitantes de la tierra, no sin causar un enorme dolor en el Creador porque Su creación, con quien contaba, lo rechazó y de plano rechazó Sus deseos, Su buena y generosa voluntad.

Reconoció que un Pueblo lo acataba y se comprometía de todo corazón a obedecer y a hacer todo cuanto dijese. ÉL deseo de realizar Su sueño de amor y generosidad sin límites, escogió al Pueblo que así se manifestó libre y espontáneamente como Su amada, Su especial tesoro y le entregó la más grande bendición que había prometido a quien lo amara con gozo y pasión, Su contrato matrimonial, Su Ketuváh, escritas en físico en dos tablas de zafiro con Su puño y letra. Una copia original para ÉL como esposo o Jatán y una copia original para Su esposa o *kalah*.

Este contrato matrimonial único que entregó es el único documento que entregó al hombre y que ordenó guardar, para lo cual ordenó a Moshéh que construyera un “arca” de madera de oro, que colocaría en el lugar santísimo del *Mishkan* en la tienda de Reunión, donde se encontrarían y ÉL moraría allí como Su casa.

Además, y como un sello del testimonio de Su pacto matrimonial, debía guardar adicionalmente un omer de maná con el que sustentó a Su esposa desde la salida de Egipto, de la servidumbre de la esclavitud, hasta su ingreso a la tierra que había jurado darles, tierra que manaba leche y miel.

La tapa de esta “arca del testimonio” o “pacto de matrimonio” de oro puro con un par de kerubim inclinados, se constituiría en Su trono en la tierra. Trono que estaba sobre el contrato matrimonial y sobre el testimonio de Su sustento, más la vara de Aarón que el Creador quiso estuviera también como testimonio de Su autoridad y delegación especial en quien quiera y escoja. Esto tiene una simbología y un valor inmenso, que no pueden pasarse por alto y desconocer.

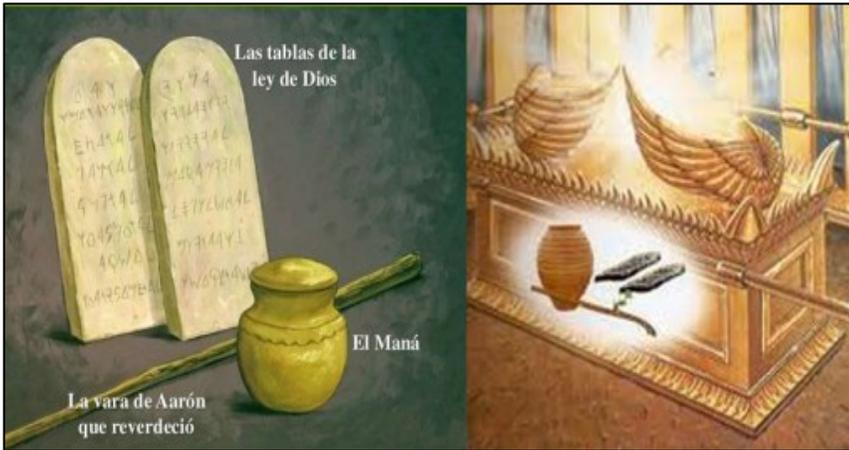
La Boda y el reino, son una clara representación de este hecho hermoso y de estos objetos que, con tanta perfección, el Creador quiso que tanto Su elegida, como el resto de los hombres y la creación completa supieran reconocer.

Nuevamente recuerdo, “ÉL, no Se equivoca y no Se arrepiente” de lo que hace. Entonces ¿Por qué no se ven estos símbolos, su significado y confirmación de Su plan perfecto y propósitos? Y ¿Por qué no se hace caso y no se obedece Su voluntad?

Rechazar algo y luego disputarse los beneficios, parece el resultado de un velo muy grande o de una enorme necesidad y dureza. Sea lo que sea, el resultado está por verse en los próximos

días, porque estamos ya en los tiempos postreros y más pronto que tarde, se verá la venida del Mashiah Yahshuah y de todos los hechos que con tanta anticipación fueron predichos.

Es un hecho notorio que todas las señales que los anuncian, se están cumpliendo, pero como dicen las Escrituras, como en los tiempos de Noé, las gentes, no los tendrán en cuenta, no les harán caso.



Es tan evidente que los hombres que no son del espíritu, no leen estos hechos, la verdadera realidad espiritual que en las traducciones tergiversaron. Le pusieron como título a las diez palabras, “Los diez mandamientos” e hicieron que sus seguidores se convencieran de que eran los únicos mandamientos que el Creador entregó al hombre.

Además, hicieron un sin número de especulaciones sobre el contenido o distribución en cada una de las tablas, diciendo, por ejemplo, que en una están los que se refieren a Di-s (3 de ellos) y en la otra los que se refieren a las obligaciones del hombre (7). O que son cinco y cinco.

Como desconocieron el contexto hebreo de la Torah, ignoraron que era una *ketuváh* y cuál era su carácter y significado. Ignoraron que el Creador hecho carne sería el esposo (mandamiento 43) y que nació del vientre y por el semen de una pareja hebrea, Yosef y Miriam, que nació en Israel, que vino por Su Pueblo y que los judíos cuando se van a casar, entregan una *ketuváh*, que, además, son endógamos y monógamos después del Mashiah, porque antes tenían varias esposas y concubinas.

Endógamos, porque no se pueden casar con mujeres gentiles, porque no pueden mezclar su linaje y su simiente y que ÉL hizo las leyes o códigos, jamás los violó, dejó o dejará de creer en ellos y obedecerlos.

Prueba de que no ha cambiado de opinión, es que ahora vendrá otra vez a Israel y no a otro lugar. Recomiendo leer el libro “El Mashiah Es Hebreo, No Gentil”, y/o leer con el espíritu la Torah, para ver con claridad esta verdad.

ÉL, es hebreo, vino por los hebreos y por ellos dio Su vida y volverá a Israel por ellos y por los que se convencieron voluntariamente de que eso era así y decidieron hacer caso y obedecer lo que ÉL les entregó a los hebreos.

¿En qué lugar de las Escrituras el Creador deja que el hombre haga sus propias leyes o códigos, de Sus instrucciones espirituales morales y éticas, por buenas intenciones que tengan, para que mediante su cumplimiento y sujeción puedan alcanzar la justicia y lo agraden de manera que ÉL, los escoja, los separe de los demás hombres, los marque para Sí y Se comprometa como esposo para luego hacerlos Su esposa y compartir con ellos Su reino, Su creación y Su gloria?

Por el contrario, dicen y muy claro quiénes y cuando fueron escogidos para reinar con ellos todo cuanto tiene y creó, incluso los mundos que el ojo humano no ha visto, ni se imagina.

A ese Pueblo que escogió, porque le hace caso y lo obedece (con tropiezos y frecuentes transgresiones e infidelidades, pero que persiste con un pequeño remanente), le dio la tierra prometida luego de probarlo más de 400 años y 40 más en el desierto. Con ellos se reúne cada semana en el Shabat y varias veces en el año, cuando aparta para ellos, Sus días de reposo (Fiestas del Eterno, que ÉL mismo dijo cuáles y cuando debían suceder y qué celebra cada una. Porque es ÉL, quien cita a Su Pueblo, no al revés. Exactamente como los pactos, que hizo con ellos, Sus promesas y bendiciones. ÉL, es quien puede y tiene la voluntad, el deseo y el gozo cuando lo hace).

ÉL, Es un esposo tan amoroso y benevolente, que para que nadie dude de que la elección que hizo, no fue errada, porque ÉL no improvisa, ni se equivoca y sí quiso para nosotros lo mejor, tanto más para ÉL.

Se dedicó como un maestro, el más sublime de la creación a enseñarle a Su esposa cómo serlo, la esculpió como el mejor escultor, la llenó poco a poco con infinita paciencia y sumo cuidado de los atributos y dones que la hacen su más delicada obra y tesoro. Para ello comenzó por imprimir Su voluntad, carácter y más preciadas virtudes en su ADN (corazón y mente).

La sacó de Sí mismo y conservó Su naturaleza divina en ella y como vio que uno de los problemas que tuvo Su Pueblo, fue la ignorancia de Su voluntad en un tiempo, abrió ese conocimiento de Sus deseos, leyes y códigos de obediencia, justicia y fidelidad, en forma sorprendentemente bella y delicada. Las puso en su ADN y les dio una porción de Sí mismo, haciéndolos a Su imagen y semejanza. Eso lo hizo en su esencia, es Su propia esencia la que cumple con Sus exigencias, obedece Sus instrucciones y leyes y hace caso a Su propia voluntad y deseos.

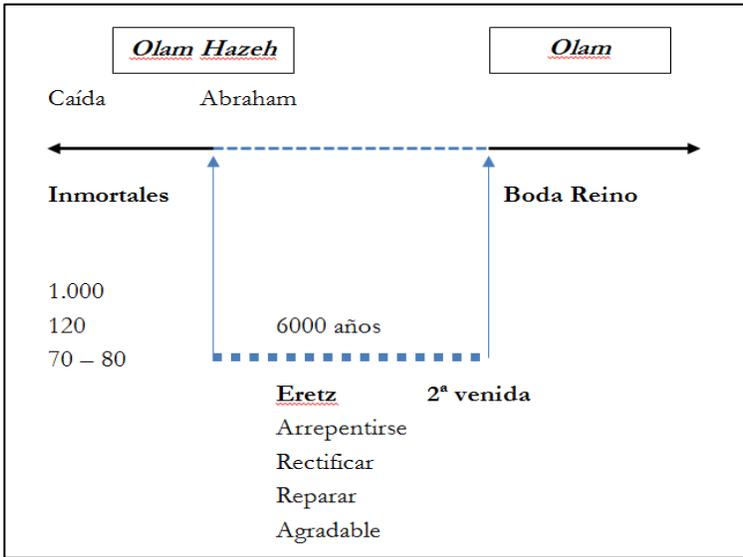
Con razón dicen las Escrituras,

- No hay Elohim más cerca de Su Pueblo, que ÉL (está cosido a las entretelas de su ser).
- Ninguno de los Suyos se perderá.
- ÉL dijo y se hizo. Así fue, es y será.

Es tan grande la convicción y el amor del Elohim y Jatán de Israel por Su enamorada esposa Kalah (esposa porque ya recibió contrato matrimonial y en el Pueblo de Israel, cuando se entrega esta *ketuváh*, ya son esposos. Tan serio es este pacto, que, si ella llegare a tener una relación con otro hombre, sería considerada adúltera y el castigo sería muerte por lapidación), una prueba de la *ketuváh*, hizo a Israel, esposa y a ÉL, Su marido. Jeremías 31:32 (“...Fui un marido para ellos...”).

El siguiente cuadro muestra cómo ÉL, no interrumpe Su plan perfecto por la transgresión de nuestros primeros padres, sino que da un tiempo para rectificar, purificarse y así continuar.

PLAN DE ARREPENTIMIENTO, RECTIFICACIÓN Y REPARACIÓN



Este cuadro ayuda a comprender que ÉL no se arrepiente, ni siquiera retrasa Sus planes. Todo se hará como quiere, como le place, porque Es el soberano y amo de la creación. Todo lo sabe y controla, nadie lo hace cambiar de opinión, porque Es perfecto, nunca se equivoca y sobretodo porque nos ama, con amor, eterno, sin límites (1 Cr. 13:1-13), amor total, sin variaciones, por Su fidelidad, nos ve con benevolencia.

Además, puso en nosotros Su naturaleza en nuestro ADN Su voluntad. Es quien se comprometió a ayudarnos, enseñarnos a ser obedientes y a hacerle caso. ÉL, no tiene limitación en el

tiempo y cuando caímos nos dio un trato especial y nos siguió viendo limpios e irrepreensibles:

1. ÉL, nos creó, nos hizo a Su imagen y semejanza, nos puso en el Gan Eden. Éramos inmortales, pero puso una condición para seguir siéndolo; que no comiéramos del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque moriríamos, perderíamos esa condición y nos iríamos de Su presencia. El hombre señoreaba con ÉL, compartía la creación, creaba con la palabra, y podía disponer de toda la creación.
2. Pero no le hizo caso, ni le obedeció y por codicia y rebeldía, queriendo ser igual a ÉL, comió del árbol prohibido, conoció que su acción recibiría Su reacción (medida por medida o causa y efecto) y que cumpliría Su instrucción, por haberle hecho caso al ángel caído, dejando entrar al *yetzer hará* (inclinación al mal, que es la desobediencia, la rebeldía, la soberbia, la codicia, el desprecio por la vida eterna que tenía), por eso quedó avergonzado.
3. Fueron abiertos sus ojos, vio su falta y avergonzado se escondió, porque vio su desnudez. ÉL, los llamó y cada uno, le echó la culpa al otro. Cubrió su desnudez. A la mujer le dio los dolores en el parto, por cuanto hizo pecar al hombre, la sujetó a su autoridad, señorío y deseo. Al hombre le dijo que tendría que comer y subsistir en la *eretz* y la maldijo para poder comer de ella, tendría que trabajar con gran dolor y sacrificio todos los días hasta que ÉL lo vuelva a traer a Adamah, porque del polvo de esta tierra lo formó.
4. Fue expulsado de Adamáh y enviado a la *eretz* por 6000 años para que se arrepintiera, rectificara y reparara la transgresión y el daño que causó. Le quitó la inmortalidad y lo puso a vivir la temporalidad de su disciplina. Primero le dio un ciclo de vida de 1000 años, lo redujo luego del diluvio a

120 años y al tiempo para reservar a Sus justos, lo redujo a 70 u 80 años, como estamos actualmente. Le envió al Mashiah para que lo purificara, confirmó Su palabra y Su Pacto de matrimonio (Génesis 2:18-25). Dio Contrato de matrimonio y un manual de instrucciones, leyes y códigos que nos ayudarán si le hiciéramos caso y obedeciéramos a cumplirlo, a rectificar y reparar nuestra conducta y volver a agradarlo, a ser justos, como Es ÉL y a prepararnos para la Boda y el Reino.

5. ÉL creó la *eretx* en seis días y el 7º día paró de crear y se reunió cada semana con Su esposa para que se sienta acompañada, para compartir con ella, Sus secretos y voluntad. Así mismo ese tiempo de trato y disciplina durará 6000 años (porque 1000 años son como un día y un día como mil años) para que nos arrepintamos, rectifiquemos y reparemos y al final del año 6000 (que está próximo a terminar, en pocos días) vendrá el séptimo milenio, o el Shabat de la creación.
6. En esta fecha ocurrirá que el Mashiah vuelve a la *eretx* Israel, al monte de los Olivos y allí estará, no sólo Su esposa, el Pueblo de Israel, sino todos los hombres, desde los primeros, hasta el último creado y el Mashiah será coronado y reconocido como el Melej HaOlam (Rey de todo el mundo) y luego tomará a Su esposa, la llevará a Su casa, a Su trono y celebrará Su Boda y de una vez, instalará Su trono, Su reino celestial y eterno con ella. Descenderá otra vez a la *eretx* y vivirá con ella por mil años más (Shabat de la *eretx*, 7º milenio) y al final de ese Shabat que transcurrirá sin presencia del mal y sus seguidores, hará el juicio final, juzgando según la Torah a los que prefirieron el mal y la muerte eterna, recibiendo según lo que hicieron.

7. Luego del juicio y de liberar la creación de una vez y para siempre de la influencia del maligno y de su *yetzer hará*, habrá cielos nuevos y tierras nuevas y Su esposa será Uno con ÉL. Habrá respuestas, no preguntas y estará satisfecho y lleno de gozo por haber cumplido Su sueño, Su plan perfecto y Sus propósitos con Su pareja. Disfrutará y señoreará la creación, porque le plació. ÉL seguirá creando y llenando el universo de Su presencia y hermosura por la eternidad.

Este tiempo de 6000 años, no correrá para ÉL, será como un parpadeo de Sus ojos y toda la creación reconocerá que Su Elohim y Rey cumplieron con Su reina, que la recompensa por hacerle caso y obedecerlo en todo lo que le apetezca. Es inenarrable, sobrenatural y maravillosa y que supera cualquier expectativa y por eso fue desinteresada y únicamente por amor.

CONCLUSIÓN:

Todo cuanto existe es controlado por el único y verdadero Elohim, que dio la libertad a los hombres de seguirlo, hacerle caso y obedecerlo o no. Para eso le dio unas instrucciones y escogió a una pareja para disfrutar y gobernar la creación. Pronto vendrá a Ser coronado y reconocido como único Rey y Amo del universo a cumplir Su pacto, Su contrato de matrimonio con Su amada con quien compartirá Su trono, la creación y Su gloria por la eternidad. Bendito Sea por siempre.

¿Cuál es el ensayo o modelo básico y fundamental del plan perfecto y propósitos para con la creación y el hombre?

Es tan obvio y contundente que me da un poco de vergüenza referirlo aquí luego de estas páginas de narración sencilla, pero clara de Su verdadera voluntad, Su plan perfecto y propósitos. Pero si me van a juzgar mis lectores, espero que lo hagan por exceso y no por defecto. No me perdonaría el no poder disfrutar de semejante palabra tan poderosa y bella que describe tal situación y deseos del Creador.

El día quinto de la creación, el Amo del universo creó a todas las criaturas vivientes, los seres que pueblan los aires, las aguas, los que caminan, los que se arrastran sobre la tierra. Los creó en pareja, macho y hembra y vio que funcionaban muy bien y Se alegró por ello. Los bendijo y les dijo: fructificad y multiplicad, llenad los cielos, las aguas y las tierras.

El sexto día Elohim dijo:

“Hagamos a un hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza y que señoree en los peces del mar y en las aves de los cielos y en los animales y en todas las tierras y sobre todo reptil que anda arrastrándose sobre la tierra”.

“Y creó Elohim al hombre a Su imagen a imagen de Elohim lo creó varón y hembra los creó y los bendijo Elohim; y les dijo Elohim: fructificad y multiplicad y benchid la tierra y sojuzgadla; dominad; dominad a los peces del mar, y a las aves de los cielos, y a todo animal que se mueva sobre la tierra”.

Génesis 1:26-28

Hay aquí dos creaciones; la primera, cuando el Elohim de la creación dice “hagamos” a un hombre. Recordemos que el Creador cuando habla de Sus intenciones, hizo a todos los hombres desde el primero hasta el último que se posaría sobre *adamáb* y vio cómo se comportaría todo el tiempo. Recordemos que en el inicio era inmortal y eterno y cuando vio que transgredía Su voluntad, fue necesario enseñarle los efectos de esa obediencia, para lo cual limitó su vida a un período fijo de seis días o seis mil años, dándole la oportunidad de arrepentirse, rectificar y reparar el daño que causara a la creación con su decisión equivocada.

Esta creación fue hecha en la primera etapa de su condición y forma, es decir, que esta creación fue ejecutada en un cuerpo especial que tenía énfasis en el espíritu, igual al que tendremos de nuevo cuando cumplamos esa “temporalidad” de los 6000 años en la *eretx*, cuando regresemos a la eternidad en cumplimiento de Su plan perfecto y Sus propósitos, que para ÉL no ha parado, ni se ha retrasado como ya lo vimos. Pero para los hombres sí, pues tuvo que recorrer este período de purificación antes de continuar con los planes del Creador.

Las condiciones de la vida variaron sustancialmente. Pasaron del señorío de toda la creación que le pusieron a disposición, sobre los animales, los elementos y muy especialmente en la forma de crecer y multiplicarse, que se hacía con la palabra, a semejanza del Creador. También se restringió el disfrute, conoció el dolor y el esfuerzo con sacrificio para subsistir y quedó a su voluntad según si obedecía y le hacía caso a Su Creador. Temas como la salud, la seguridad, la paz y la prosperidad, que, en caso de agradarlo y obedecerlo, se obtendrían hasta saciarse. Pero si no lo hacían, sólo tendrían la oportunidad de sobrevivir sufriendo las consecuencias del desprecio al Amo y Adón.

Es la condición espiritual inicial que el Creador le dio a Su más grande y perfecta obra, claro, después de la del Mashiah, que recuperaremos luego del cumplimiento de la temporalidad, cuando cayó y perdió la inmortalidad que tenía para cumplir el plan del Creador, hasta que la recuperemos por Su benevolencia, luego de rectificar por 6000 años.

La otra creación se dio cuando el Creador: “Creó a Su imagen, a imagen de Elohim lo creó, varón y hembra los creó”, dándole figura corporal y creando a los dos géneros, el masculino y el femenino. Este modelo fue tomado para manifestarse en su plenitud como Mashiah, tomar la figura de hombre. Dicen las Escrituras que el Creador usó tierra de *Adamáh* (por eso su nombre Adam).

Hago énfasis en que fue crear al género humano en pareja, con géneros y funciones diferentes, cumpliendo los propósitos para los cuales los hizo. La pareja concreta todo Su pensamiento sobre cómo debe funcionar Su creación y está formada por varón y hembra, no dando lugar a otra opción, como el hombre en su desobediencia ha querido hacer, en abierta contradicción a ese orden natural, original y supremo, que no admite discusión a quienes le están sujetos y dicen ser los Suyos.

Tanto es así que, en Sus leyes, lo condena y penaliza con severidad.

Las parejas homosexuales, que muchos predicán como una expresión de la libertad de elección y de la intimidad, son una “abominación” para el Creador. Además, cómo la fornicación y el adulterio caen en la categoría de la “idolatría”, el preferir sobretodo el placer del cuerpo, a la obediencia a quien sólo se debe la preferencia por encima de todo.

Esta condición creada por el hombre, también niega la posibilidad del desarrollo de las generaciones y de la transmisión por

la matriz del semen del linaje de Su naturaleza divina y del ADN de Su palabra.

“Ni con varón te acostarás del modo que uno se acuesta con mujer; es abominación”.

Levítico 18:22

“Y el hombre que se acostare con varón como con mujer, ambos han cometido abominación, ciertamente serán muertos (espiritualmente, aunque si los encontraban culpables, perdían la vida física también) (recaiga) su sangre sobre ellos”.

Levítico 20:13.

Para los que siguen a Pablo, este escribe:

“Por eso (homosexuales), Elobim los ha abandonado a pasiones vergonzosas. Incluso sus mujeres han cambiado las relaciones naturales que van contra la naturaleza y de la misma manera, los hombres han dejado sus relaciones naturales con la mujer (según el plan de Elobim) y arden en malos deseos los unos con por los otros. Hombres con hombres cometen actos vergonzosos y sufren en su propio cuerpo el castigo de su perversión”.

Romanos 1:26,27

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Elobim? (injusto, es aquel que no le hace caso, no obedecen a Elobim y a Su voluntad), no erréis, ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados,

ni los ladrones, ni los avaros, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Elohim”.

1 Corintios 6:9,10

Si Elohim creó al hombre varón y hembra y abomina las relaciones de “pareja” del mismo género. ¿A quién se le puede ocurrir que ÉL, permite que Sus criaturas nazcan homosexuales, es decir, contra Su voluntad y plan natural?

Los seres humanos nacen con su género definitivo, por cuenta del Creador.

Nada natural justifica esta relación que no corresponde a Su voluntad, es una aberración que llama abominación que penaliza con la muerte eterna y con consecuencias en sus cuerpos.

¿Qué significa abominación en las Escrituras?

Las Escrituras se refieren a la abominación como algo perjudicial, que el Creador desprecia. ÉL considera que todo lo que representa idolatría, se relaciona con abominación: maldición; condena; desagrado; rechazo; aborrecimiento; muerte eterna.

NOTA:

Como estamos en los tiempos postreros, muy cerca de la venida del Mashiah y de que comiencen a producirse los hechos que dan fin a la acción del adversario, por lo menos en los siguientes mil años que gobernará con nosotros el Mashiah aquí, luego de Su boda y la instalación del reino celestial, hasta que falten unos pocos años antes de su terminación, cuando lo soltarán de nuevo

para probar por último el corazón de los hombres antes del juicio final.

Este tiempo, como en los tiempos de Noé antes del diluvio, los hombres se encendían en sus pasiones vergonzosas, homosexualidad, bestialismo, fornicación, adulterio, idolatría, mentira, engaño, borrachera, adivinación, asesinato, guerra, corrupción, comezón por aprender lo que no dio Elohim, rebeldía, soberbia, amor a la riqueza, amor a sí mismo, satanismo, necedad y dureza de corazón entre otras cosas.

La violencia, el terrorismo, la corrupción, la destrucción de las instituciones hechas por Elohim, como el patrimonio heterosexual, la persecución de sus valores, principios, voluntad y Su Pueblo, la tergiversación y reemplazo de la verdad verdadera, por la razón, la ciencia, el propio criterio, el humanismo y sobre todo por las falsas doctrinas que apelan en algunos casos a que ÉL es por encima de todas sus transgresiones un ser misericordioso y a pesar de no haberle hecho caso, hará misericordia y perdonará todo y al final, “presumen ellos” todos, los justos y los que no lo son, serán salvos.

Ya sabemos por el ensayo de lo que ocurrió antes y durante el diluvio, lo que ÉL hará. ÉL no ha cambiado de opinión, ni se arrepiente, tal como lo anunció, así lo hará.

“El entonces dijo (Moshéh): Te ruego que me muestres Tu gloria.

“Y le respondió: Yo haré pasar todo Mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el Nombre del Creador delante de ti (para enseñarte como implorar Mi piedad); y tendré misericordia del que tendré misericordia, y Seré clemente para con el que seré clemente”.

Éxodo 33:18,19.

“No te inclinarás a ellas ni las servirás; porque Yo Soy Elohim, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos (el mal testimonio que tiene consecuencias en los hijos de quien hace abominación) hasta la tercera y cuarta generación de los que Me aborrecen,

“y que hago misericordia a millares, a los que Me aman (los que obedecen y me hacen caso) y guardan Mis mandamientos”.

Deuteronomio 5:9,10

Si el modelo de la creación es que haya varón y hembra, que crezcan y se multipliquen, alterar ese orden, alegando cualquier motivo o razón humana, no es sino una transgresión que El Creador de justicia rechaza y trae consecuencias para el transgresor, sus hijos, nietos, hasta la tercera y cuarta generación.

Es cuestión de que lo que “siembras, eso cosechas” y de que se cumpla la ley de causa y efecto o medida por medida. No hay excepciones y menos con los que no se arrepienten, rectifican y reparan el daño que hicieron, primero a ÉL y luego a los demás.

¿Cuál es el ensayo en concreto que el creador dejó al hombre para que entendiera su plan perfecto y sus propósitos?

Ya vimos cómo ÉL creó al varón y a la mujer como Su obra maestra y les entregó el señorío de la creación.

Todo el que quiere conocer la voluntad perfecta del Creador, ora pidiendo la revelación, escudriña en su interior, estudia las Escrituras y sabe que algunas de las cosas que allí se narran, no están escritas en el mismo orden en que sucedieron. No porque estén en desorden, porque nuestro Elohim, Es un ser de orden, sino porque es el único ser en la creación, que no sólo puede hablar miles de cosas a la vez y todas se le entienden, sino que las vio suceder antes de que estuvieran puestas en la creación, porque EL, es el tiempo u cuando las muestra al hombre, estas deben ir una tras otra y si bien la mente del hombre no las entiende, su espíritu sí y eso es lo importante.

ÉL creó y puso sobre la creación al hombre el sexto día, ÉL pensó en la realización de Su plan total, la metodología, la regulación y las condiciones que esa creación debía cumplir desde antes de emprender Su obra, desde la eternidad pasada. Y muy en detalle lo que sería Su principal objetivo, la Boda y el Reino.

A manera de alegoría, luego de ver por anticipado el comportamiento de todos los hombres y los pueblos, escogió al que voluntariamente y de todo corazón le haría caso y le obedecería en todo.

“Y dijo El Creador: No es bueno que el hombre esté solo; haré una sierva para él”¹.

“Y formó el Eterno Elohim, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

“Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; más para Adán no se halló sierva para él.

“Entonces Elohim hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

“Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

“Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada mujer, porque del varón fue tomada.

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

“Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban”.

Génesis 2:18-25

Este pasaje de Bereshit (Génesis) se toma comúnmente por lo que se lee plano como la creación de la mujer, de la pareja del hombre (Eva para Adán o *Isha* para *Ish*). Pero si lo leemos en el nivel de revelación *remez* del hebreo y con el espíritu, encontraremos lo siguiente:

¹ La mayoría de las traducciones dice “ayuda idónea”, pero los mandamientos 43, 44, 45 y 46 hablan de la sierva y como ÉL codificó Su elección con el cumplimiento de esos mandamientos, pongo esta expresión allí.

Lectura coloquial²

“Vio el Creador que todo lo había creado en pareja (macho y hembra) y todo funcionaría muy bien, entonces quiso tener una pareja para compartir, disfrutar y señorear con ella la creación.

“Hizo pasar a todos los animales y seres vivos que había creado ante Su vista, pero en ellos no encontró a un ser que tuviera Su naturaleza divina y no encontró Su sierva, Su pareja.

“Les puso nombre a todos los seres vivos como hasta hoy tienen.

“Durmió un sueño profundo, meditó y sacó de Sí mismo una porción de Su naturaleza y la puso en los hombres del Pueblo que obedecería y haría cuanto ÉL ordenara, hasta Sus más mínimos deseos.

“Despertó y vio que ahora ellos eran no solo como ÉL, sino que tenían Su naturaleza divina, única e irrepetible.

“Dijo Elohim: Estos salieron de Mí y a Mí volverán y seremos Uno por la eternidad.

“Dijo: Dejará Mi papel de Padre y la Torah de madre y seré Uno solo con esta sierva y señorearemos sobre la creación para siempre.

“Se pararon delante de toda la creación tal y como son y se sintieron gozosos”.

Esta sierva es Israel, porque ÉL la escogió, la llenó de Su naturaleza divina, le escribió Sus instrucciones en su ADN, la purificó, la separó de entre todas las naciones, pagó precio por ella (la vida de Su hijo), la marcó para ÉL (*Brit Milá*); le dio contrato matrimonial, le juró que le daría la tierra prometida; se comprometió al liberarla de la esclavitud, la sustentó y lo hará siempre y la llamó Su especial tesoro, la niña de Sus ojos.

² Nota: No se trata de un cambio en el texto, es sólo una lectura coloquial.

En cumplimiento de Su plan perfecto y propósitos, se la entregó a Su hijo para ser Su esposa y celebrará Su boda y Reinará con ella para siempre.

Veamos a qué ley se refiere este ensayo y los hechos finales:

La Torah tiene 613 mandamientos codificados, más todos los deseos de nuestro Creador que son mandamientos también.

Para la mayoría de los estudiosos de la Torah y las Escrituras, los siguientes mandamientos no se relacionan directamente con el plan del Creador. Sin embargo, esto se aclara luego de que estudiemos con el espíritu:

Mandamiento (Mitzvá) 43

“Casarse con la sierva hebrea”.

Éxodo 21:8

Si un señor adquiere a una niña judía como sierva, la Torah, le ordena que se case con ella para hacerla señora de su casa. No para que haga oficios denigrantes o de esclava. Pero si luego de adquirirla, no quiere o no puede casarse con ella, el señor tiene dos opciones únicamente:

- Dársela a su hijo para se case con ella.
- Devolvérsela al padre y que sea libre.

No podrá venderse por ningún motivo. Lo prohíbe la ley divina.

Un hombre en extrema pobreza puede vender a su hija menor de edad como sierva, mediante un monto importante de dinero y firmando un contrato.

Paso un tiempo de habitar en la casa de su señor, este, después de observarla bien, debe tomarla como esposa en un proceso llamado “*yíud*” y declarar ante testigos, “he aquí que estás consagrada para mí”.

Nadie, ni el *Beit Din*, pueden forzar al señor a contraer matrimonio con ella. Pero si el señor quiere, se la puede dar a su hijo para que la tome como esposa, mediante ese mismo procedimiento.

El “*Yíud*”, requiere del consentimiento de ella, pero no de su padre, que fue quien la vendió. Si no se celebra el “*yíud*”, seis años después de adquirirla, queda libre, hecho que también ocurre el próximo *yobel* (jubileo).

La mujer debe ser elevada a la categoría de señora, con todos los privilegios. Jamás debe descender de categoría.

No sé si lectura de esta Mitzvá con la correspondiente aplicación, le aclara a usted querido lector cómo el Creador, lo que estaba haciendo era regular Su propia conducta y Sus afectos, así como otorgando una guía para que los Suyos supieran lo que tenían que hacer en el mismo caso.

El Creador compró, pagó por precio (entregó la creación, la vida de Su hijo, el Mashiah, compartió Su trono, Su gloria y Su infinita riqueza) a esta sierva humilde, la más pequeña y sencilla de la creación, con el objeto de hacerla Su esposa, dándole la oportunidad de disfrutar y gobernar con ÉL la creación, compar-

tiendo Su amor infinito, Su ternura y bondad, como nadie podía hacerlo jamás.

Por ese amor que no tiene medida, que superó todas las circunstancias difíciles, los ataques del adversario, la necedad, la desobediencia, la infidelidad, por todo esto, hizo a Su hijo, ÉL mismo para facilitar que esos deseos celestiales fueran posibles y aprovechando lo establecido en este mandamiento, le entregó a esta sierva como esposa, antes de que venzan estos seis mil años, y pueda celebrar el “*yíud*” y mostrarle Su infinito amor. Prueba de ello es cuando Moshéh a quien hizo subir a la cumbre del Sinaí en la celebración de Yom Kipur (día de la expiación), para entregarle de nuevo el contrato matrimonial (requisito necesario), porque ÉL, a pesar del rompimiento por la transgresión que Su prometida cometió cuando se dejó influenciar por las “multitudes mixtas”, los gentiles que habían salido con el Pueblo de Egipto y venían acompañándolos, construyó y adoró a un ídolo falso, un becerro de oro, abominación que costó 3000 vidas humanas, el enojo del Esposo y el rompimiento del contrato por cuenta de aquella esposa necia, a pesar de todo esto Moshéh no sólo imploró por el perdón, sino que el Pueblo entero se arrepintió, rectificó y reparó el daño que causó y el día del ayuno y del quebranto total, el esposo con infinita generosidad, movido por Su amor, por Su palabra y por Su nombre empeñados, llamó otra vez a Moshéh dándole instrucciones para que subiera con una nuevas tablas de zafiro, para volver a escribir en ellas el texto del contrato matrimonial. Ordenó guardarlo en físico en un arca de madera y oro, solemnizando así Su papel como esposo de Israel, a quien entregaría las llaves de Su morada celestial y con quien cumpliría Su sueño eterno.

Cuando Moshéh recibe otra vez las tablas con las diez palabras, quien se las entrega fue el Mashiah en medio del fuego y de una nube celestial, porque aún no se había manifestado. Moshéh

le suplicó ver Su gloria, a lo que el Creador respondió, que no le era dado mostrarse, sin embargo, le mostró la espalda del Mashiah, quien la tomaría como esposa.

El Creador no descuidó, por el contrario, cumplió con Sus mandamientos, fue celoso en preservar la prueba de Su cumplimiento, ordenando guardar aquel documento en original y copia, físicamente como testimonio indiscutible del cumplimiento de Su palabra y por Su santo nombre.

Cuando la sierva acepta ser comprada para ser la señora de la casa y compartir con su dueño, acepta que durante el tiempo de servicio antes de su boda aprender a comportarse y desempeñar las funciones que tendrá como tal en su nuevo estado para con su pareja pueda administrar su casa, sus bienes y a sus hijos como es debido.

Esto precisamente está pasando hoy concretamente en el trato que está recibiendo Israel de mano de Su esposo en estos seis mil años que están terminando.

Para que se pueda celebrar el *yuid* con el hijo, es necesario que los involucrados estén de acuerdo y lo manifiesten expresamente. El señor, la sierva y el hijo deben dar su consentimiento pleno, voluntario y lleno de gozo.

Conseguido este acuerdo, el Padre dirá “he aquí que estás consagrada para mi hijo”.

La sierva debe reconocer plenamente la legitimidad del hijo y el derecho a heredar todo lo de su padre.

Actualmente las tribus de Israel que se consideran a sí mismos como “judíos ortodoxos”, los que quedaron en la *eretz* Israel (Judá e Israel), no reconocen al hijo en la figura del Mashiah Yahshuah, que ya vino por primera vez, se dejó sacrificar para purificar y redimir a Su amada, proclamar Su Boda y Su reino.

Fue desconocido por ellos, para permitir que lo hiciera la mayoría de las diez tribus dispersas y a su regreso a la casa, al Pueblo, y junto a sus hermanos formen la sierva completa.

Es lamentable que, de estos últimos, algunos muy mal informados, que desconocen o rechazan ese plan perfecto del Creador con tal de “ganar aceptación”, a su regreso, creen que “convirtiéndose” y volviéndose ortodoxos, hacen lo correcto y renuncian al hijo, creen que vendrá el Mashiah (para ellos por primera vez).

Pero no saben nada sobre ÉL, si es o no el hijo, un hombre súper ungido, un sabio, un rabino o un libertador que traiga la paz, de ninguna manera era Yahshuah HaMashiah.

Muy pocos piensan que Yahshuah es o fue un hombre muy especial, un rabino muy importante, erudito, elevado, cumplidor de la Torah, pero no podía ser el Mashiah y menos el hijo (el mismo Elohim), porque entre otras cosas aducen que Elohim, no puede ser un hombre y menos dejarse humillar, perder la vida y que además no trajo la paz al Pueblo.

Quién quitará ese velo, que, por causa propia, por abrir puertas, propiciaron y luego por la voluntad del Padre se agudizó para disciplinarlos, conseguir su arrepentimiento, reconocimiento de Su voluntad y procesos para cumplirla.

Esto será un proceso doloroso, pero cada cual escogerá la forma de aprender a caminar de la mano de Su Creador y sólo ÉL será quien lo devele. Ya lo está haciendo, luego de que cada uno pague su precio como natural consecuencia.

Lo cierto es que antes de que venga el hijo por segunda vez, todos lo reconocerán, porque será coronado como Rey del universo, tomará a Su sierva Israel y la llevará donde está Su trono y allí establecerá Su Reino.

Las Escrituras dicen que aquellos que lo desconocieron, llorarán y se lamentarán en forma dramática. Todos lo verán y lo aclamarán expresamente.

Esperemos para que toda la sierva esté de acuerdo y consienta con lo que se necesita, para que se de este cumplimiento.

Hay muchas cosas que decir sobre los pormenores de este mandamiento y, o que nos toca a los que queremos “hacer caso y obedecer”, pero lo importante es ver cómo ÉL mismo se sujetó a Sus propios mandamientos y leyes.

Mandamiento 44

“Facilitar la redención de la sierva”

Shemot (Éxodo) 21:8

“Si ella no era agradable ante los ojos del señor o este no quisiere por algún motivo casarse con ella y su hijo tampoco, debe ayudar a redimirla monetariamente si aún le falta tiempo de servidumbre, para que quede libre”.

Lo cierto sería que si el padre, ni el hijo quisieran tomar al Pueblo de Israel, Su sierva como esposa, debería pagar una redención proporcional al tiempo que le falta para que se cumplan los 6 años (6000). Pero en nuestro caso, lo que estamos viviendo es todo lo contrario, el Padre, el Señor y el hijo, no sólo han manifestado que será el hijo el esposo y el Pueblo la sierva, sino que han dado todos los pasos necesarios para que así sea.

Pagó precio por ella, la sacó de Egipto donde estuvo 430 años y al darle la libertad, la llevó al desierto y allí le entregó el contrato matrimonial y el manual de instrucciones para que lo cumpliera. Le entregó la tierra prometida, la ha purificado y redimido y espera que venga el hijo a tomarla y celebrar la Boda como lo dijo.

De manera que este mandamiento permite que si ninguno quisiera ser esposo, ella sería libre sin problema.

Mandamiento 45

“No vender la sierva hebrea”.

Shemot 21:8

“El señor de una sierva hebrea, no puede venderla o darla a nadie distinto que a su hijo”.

Está claro que el Creador que pagó precio por el Pueblo de Israel para tomarla como esposa, sino la fuera a tomar ninguno de los dos, entonces tendrían que dejarla libre y si faltara tiempo, debían pagar una redención, sin derecho a venderla a nadie más.

Por estar en esas condiciones de elegibilidad como señora y en este caso del universo entero, antes de la boda se convierte en una princesa, aun viviendo en la pobreza extrema bajo la servidumbre de su señor, por ello, no puede ser vendida, por ser un especial tesoro.

Recordemos que parte de la preparación que ha hecho el Padre, consiste en hacerla la más especial de entre todas las naciones, poniendo en ella, una porción de Su naturaleza divina.

Los mandamientos prohíben las mezclas y ÉL no la podría tomar si ella tuviera naturaleza pecaminosa, porque ÉL es la pureza y a través de Su *Ruach HaKodesh*, le enseñará no sólo a obedecerlo, sino a hacerle caso. Dos cosas que nadie en la creación tiene, sino ella como sierva separada para ÉL, marcada, redimida, limpia e irreprochable.

ÉL dio Su palabra y la cumplirá.

Mandamiento 46

“No negar a su esposa sus derechos conyugales básicos”.

Shemot 21:10

“El hombre no puede abstenerse de proporcionar a su esposa el alimento, la ropa y las relaciones conyugales”.

El hombre que adquiere a una sierva hebrea para casarse, se compromete a velar por el sustento total de su vida en todos los sentidos tanto física, espiritual y emocionalmente. Se convierte en su soporte, su ayudador, protector, consuelo, guía y quien la levanta.

Le da el nivel de su vida y no permite que se degrade, la presenta como su otra mitad y con ella, sin egoísmo comparte lo que tiene, el producto de sus esfuerzos.

Él, debe procurar que el lugar de habitación, su hogar, sea digno de su condición económica y del propósito de su relación. En ningún modo puede ser inferior al nivel que ella tenía.

Estas obligaciones ineludibles, las tiene el esposo, desde que la adquiere y firma el contrato matrimonial.

Así sucedió a la salida de Egipto, cuando le entrega la *ketuváh*, la Torah, el Creador y/o Su Mashiah velaron por el alimento, el agua, que sus ropas y calzado no se desgastaran, la protección, la seguridad, la luz, la temperatura, la vivienda, etc. A través de Moshéh y Aarón. Jamás les faltó nada, a pesar de sus constantes quejas.

ÉL está preparando unos cielos nuevos y una tierra nueva, una nueva morada de oro y mar de cristal, para vivir por la eternidad con ella.

Como dice en Juan 14:1,3 Y será esa consumación el regreso a Su naturaleza divina, seremos otra vez Uno solo con ÉL.

Aquellos que piensan que hoy hay que guardar comida, para cuando lleguen los tiempos difíciles al final de los tiempos, no han leído este mandamiento o no han comprendido, ni han dimensionado este compromiso que impone la ley a todo esposo. Aún más, dudan de que Israel será la madre que se multiplicará y crecerá la obra de Sus manos y que en ella tendrá Su deleite.

PIEDRAS DE ZAFIRO

*Las 10
palabras
o
Ketuvah
original
para el
esposo*

Jatan

*Las 10
palabras
o
Ketuvah
copia
original
para la
esposa*

Kalah

Resumen sobre lo que él quiso que ella entendiera y por qué

Este decálogo, las *Aseret HaDivrot* (Shemot 20:1-26), fue escrito sobre piedra, guardadas en el arca del Testimonio, del pacto de matrimonio durante cientos de años hasta que las exhiba como tal cuando regrese por segunda vez y Sea coronado por todas las naciones y tome a Su amada, la que lo reconoció con todo Su amor, fidelidad y con todo su ser.

Esa amada debía recordar siempre que debían vivir conforme a Sus normas e instrucciones para agradar a Su amado y confirmar:

1. La unicidad de Su Elohim y Su inconmensurable generosidad al colocar en Su esposa una porción suficiente de Su única y divina naturaleza.
2. Su total poder, sin límites que le permitió hacerse hombre, materializarse y manifestarse en Su plenitud y majestad, para cumplir Sus planes y propósitos para con Su Pueblo, con todos los hombres que lo quieran seguir.
3. Que ÉL Se apartó para Su amada y a ella le dedicó Sus pactos, bendiciones, promesas y juramentos y también la apartó de todas las otras y no la cuenta entre ellas, mostrándole siempre Su irrestricto respaldo y amor.
4. Entregándole los más grandes y hermosos instrumentos para demostrarle que la ama, como Su Shabat, las Fiestas o citas apartadas que le permiten arrepentirse, rectificar y re-

parar sus transgresiones, agradándolo en obediencia y haciéndole caso.

5. Permitiéndole por ser “hombres justos”, al hacerle caso y obedecer Sus mandamientos, estatutos, decretos y días de reposo, todas las instrucciones y leyes que entregó para que brille Su justicia.

Es muy importante hacer notar que, con esta entrega de Su contrato matrimonial, simultáneamente entregó las leyes e instrucciones civiles para que la vida del hombre fuera armónica, pacífica, segura, próspera, sin sobresaltos y así cumplir Sus deseos al crearlo y entregarle esta tierra para el disfrute y gozo.

Esta es la prueba de que ÉL puso unas leyes, unos códigos para darle orden y desarrollo práctico a toda la creación y que ÉL, el Amo del universo, también los cumplió y exige que todos sigamos cumpliendo para ser justos y podamos obtener Sus beneficios y ser felices.

CONCLUSIÓN

La creación total, lo animado e inanimado, lo superior, necesita leyes, mandamientos, decretos, estatutos, etc. Para que cumpla la voluntad del Creador, lo agrade, y funcione correctamente, en armonía y sea feliz.

¿Cuál es el lenguaje que el creador usa y que el hombre desconoce, por lo que no le hace caso y no recibe sus beneficios?

La Torah y el resto de las Escrituras (*Tanakh*), son un acopio de Su voluntad e instrucciones, leyes éticas y morales que ÉL muy sabiamente dejó a quienes decidieron hacerle caso y obedecerlo. ÉL nos amó primero y es el único que por Su sabiduría y amor sabe lo que nos conviene en esta vida y después de ella en Su compañía y disfrute.

Esta verdad verdadera que para los que son salidos de Su espíritu y lo aman es tan fácil de entender y vivir a plenitud está dicha y escrita en el ADN, en la naturaleza que ÉL mismo en forma generosa expuso con lenguaje propio y que indiscutiblemente marca a esos escogidos y con todo detalle cada cosa que al cumplirla no sólo lo agrada, sino que otorgan bienestar, prosperidad, seguridad, salud y el sustento necesario que como esposo se comprometió a darles como esposa.

Muchos llaman a estas instrucciones una excesiva carga, por el número de detalles, pero con una porción suficiente de Su naturaleza divina en cada uno de los Suyos y con Su voluntad escrita en el ADN, el yugo de la Torah es liviano para que cada hombre sea justo y pueda cumplir Su plan perfecto y propósitos eternos.

Al contener Su naturaleza divina, fue ÉL mismo quien en cada uno “se hizo caso y se obedeció”, porque para el hombre natural o gentil, es muy difícil hacerlo, pues su naturaleza es pecaminosa, es un inmenso lastre que se lo impide, es un ser en el

que mora el “*yetzer hará*”, la inclinación al mal y como tal contiene un bloqueo espiritual.

No hay que ser erudito, exégeta y mucho menos un sabio o doctor en “teología”, para ver con claridad como el Creador, el señor que adquirió a la sierva para hacerla Su esposa y compartir con ella Su reino, en cumplimiento de ese propósito, hizo un mecanismo prodigioso, y fue el de que tuviera Su naturaleza divina, como forma de poner a esa sierva humilde a la altura de ser la compañera, el complemento del rey y Amo del universo, de Su realeza y majestad.

Es toda una estrategia de amor inigualable, irrepitible, una obra maestra del espíritu para el espíritu. Más sencilla y más simple, pero poderosa.

Quizás es por eso que la mayoría de los hombres no la entienden. No saben lo que se pierden, el amor puro que todo lo llena, el reino celestial y eterno del Creador y Amo indiscutible.

Por eso dicen; que es difícil cumplir con diez mandamientos (que no se los saben de memoria), mucho menos, podrá un hombre cumplir 613. Es imposible, la pudo muy difícil en el antiguo testamento, por eso es una carga para los judíos.

Qué lamentable miopía espiritual y qué tristeza para el Creador tanta necesidad.

Retomando este hermoso descubrimiento, ÉL cumple con nosotros Sus propias instrucciones, pues está cosido a nuestra naturaleza y esa voluntad está en nuestro ADN, Su lenguaje no es impositivo, sino inductivo, es una invitación a que obedezcamos, le hagamos caso, le demos gusto, pero con ÉL mismo, no imitándolo como nos enseñaron los hombres, sino dejando que sea ÉL con nosotros, indivisiblemente, unidos en una sola naturaleza que todo lo puede.

Ahora sentimos que ÉL es parte de nosotros, lo experimentamos, porque le plació. Bendito Sea por siempre.

Es una obra de Su gracia, para que se cumpla Su plan perfecto y propósitos que nos atañen íntimamente, consubstancialmente. Es una dimensión espiritual sublime de ÉL para los Suyos, para los que quieran hacerle caso y obedecerlo en todo.

Porque cuando reconocemos este acto supremo de Su amor, lo que estamos haciendo es reconocer lo que decía Pablo, “Yo decrezco para que ÉL crezca en mí”, que han tratado de interpretar de tantas maneras, pero que no experimentan, porque no son salidos del espíritu.

La mayor parte de ese lenguaje que el Creador usa para invitarnos a disfrutar de Sus beneficios y agradecerlo haciéndole caso en todo, es un lenguaje oral.

Recordemos que cuando dice, pasa, se dan las cosas, se crea, bendice (bien dice), unge, respalda, pone orden, Su voz hace temblar los montes, es fuego consumidor, se escucha en todos los confines de la creación. En el principio ÉL dijo y fueron hechas las cosas. Dijo, hagamos al hombre y el hombre fue creado.

Le dijo a Moshéh, ve y dile al Pueblo, le entregó Su *ketuváh* y Su Torah. Dijo que reinaría con Su amada Israel y así será.

La declaración de *emuná* que hace Israel todos los días, hace alusión a este lenguaje: “Escucha Israel, Tu Elohim Es Uno, Es la Unidad”.

En las Escrituras el Creador alude siempre a este lenguaje, manifestándose con absoluta pureza y libertad para que el hombre sienta que esta relación con Su Creador y esposo, es una relación de absoluto respeto y cordialidad y que en ningún momento lo hace sentir incómodo u obligado.

Por eso encontramos con mucha frecuencia en este código del lenguaje, la partícula condicional “si escuchas Mi voz”; “si obedeces lo que Te digo”; “si haces caso...”; “ve y dile al Pueblo” y otras que denotan que a pesar de su infinito poder y autoridad prefiere contar con la voluntad libre y espontánea a la imposición. Esta es una constante en esta relación de esposos que está tratando de establecer.

Era necesario que Su sierva, apreciara la delicada forma con la que la trata Su esposo y que aprendiera modales, porque por largos años estuvo a los maltratos y el lenguaje tosco de sus opresores, que le hizo olvidar lo que vivió en la casa de sus padres.

ÉL quería que Su sierva refrescara y volviera a vivir que el gobierno de su casa, no era democrático, era autocrático, teocrático, partiendo del principio del respeto, la voluntad, el amor, el pleno convencimiento, el gozo, la emuná, la humildad, y la docilidad.

Hacerle caso y obedecerlo, no son condiciones humillantes, no es un constante amedrentamiento y amenaza, muy por el contrario, es una forma de vida que parte del convencimiento del amor profundo y desinteresado que subyuga, que cautiva, que llena de gozo y hace partícipe y comparte el disfrute de los bienes y frutos que al hacerlo se producen.

El lenguaje que usa el hombre que no ha estado expuesto al trato cotidiano de este esposo amoroso, es fuerte y desafiante, lleno de agresividad, de soberbia, se ve no sólo en los reclamos que el Pueblo le hace a Moshéh a la salida de Egipto, sino que se concreta en forma descomedida en el peregrinar por el desierto, con duras consecuencias que poco a poco fueron aprendiendo a modo de disciplina y de reconvención sabia y justa de parte de ÉL.

Aún hoy los que somos de Su Pueblo, sufrimos en carne propia los rezagos de la altísima exposición, unos a la dispersión y la asimilación entre las naciones, que nos apartó temporalmente de la verdadera relación y reconocimiento en nosotros de Su presencia y respaldo, que hicieron que olvidáramos en compromiso que hicieron que olvidáramos el compromiso que hicimos con ÉL y por lo mismo, con el lenguaje de enamorados que habíamos concertado y disfrutado desde antes de apartarnos de Su presencia amorosa.

Los que permanecieron cercanos a ÉL, contagiados por el ritualismo y la rigidez religiosa, se apartaron de la dulzura espiritual y poco a poco fueron perdiendo la sujeción, el sometimiento, la comunión íntima y el roce espiritual de la más hermosa relación que jamás alguien podía experimentar y la sustituyeron por un lenguaje muy intelectual y aparentemente sabio que produjo tal cantidad de reglas y normas que volvió difícil la cercanía y el compromiso cotidiano de la Torah de Moshéh que tienen en Su ADN, que es yugo compartido, para tratar de moderarlo o dizque protegerlo o ayudarlo a cumplir con métodos de hombres.

No sé qué es más grave, si la asimilación entre las naciones, cultos idolátricos y costumbres paganas o el alejamiento voluntario buscando tantas reglas y normas con la excusa de proteger o rodear la verdad verdadera (como si lo que dice el Creador está desprotegido, vulnerable y fácilmente tergiversado).

Por algo ellos “lamentan” y claman porque el *Ruach Ha-Kodesh*, vuelva a morar entre ellos.

Pero como la voluntad del Creador es perfecta, tantos unos como otros veremos la simplicidad y la facilidad de lo que representa hacerle caso y obedecerlo en todo, muy especialmente por lo que significa tener la naturaleza divina y Su voluntad cosida al

ADN de cada uno. Seremos Uno solo en Su espíritu y en la dependencia absoluta de ÉL para todo.

Las primeras instrucciones que el Creador le dio al hombre son una y muy definitiva mezcla de empoderamiento, de determinación o fijación de sus objetivos, de proveeduría y sustento en donde no queda ninguna duda de Sus deseos y de Su respaldo para cumplirlos.

“Los bendijo Elohim y les dijo: fructificad y multiplicad y benchid la tierra; dominad a los peces del mar y a las aves de los cielos y a todo animal que se mueva sobre la tierra”.

Bereshit (Génesis) 1:28

Es algo como, Yo los cree para que compartamos la creación, sean de fruto, multiplíquense y llénela de seres maravillosos como ustedes, no se preocupen, pues Yo los sustentaré de la siguiente manera:

“Y dijo Elohim: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer”.

Bereshit 1:29

Luego el hombre hace lo que desagrada y molesta a Elohim y se mezcla con los ángeles caídos, viene el diluvio universal.

Pero un hombre hizo caso al Creador, le obedeció y ÉL lo encontró “justo” y lo salvó de la destrucción total. Le dice en Su lenguaje directo y amoroso, “Y Yo, he aquí que establezco Mi

alianza con vosotros y con vuestra descendencia después de vosotros y con todo ser viviente que está con vosotros” (Bereshit 9:9).

Luego del diluvio, cuando se suponía que el hombre nuevo, reconocido había aprendido la lección, una nueva recaída en su necedad y rebeldía contra Su Elohim, puso en evidencia la existencia no sólo de una lengua, el hebreo, desde el principio de la creación del hombre hasta ese momento, sino también un solo lenguaje.

“Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras”.

Bereshit 11:1

Desde que el hombre fue creado hasta este momento, el lenguaje fue único y la lengua con la que el Creador se comunicaba con los Suyos era una sola, pero el hombre no aprendía y su desobediencia y rebeldía era mucha. Eso irritaba al Creador, tanto más cuando unos pocos contaminaban e influían en todos los demás, que como un remanente se conservó fiel y no perdió el lenguaje y mucho menos la comunión con el Creador. Esto subsiste hasta hoy. Esa es la clave en esta poderosa y eterna relación.

En el mes de *Tevet*, hay un ayuno especial, porque en este mes llegó la oscuridad al mundo de nuevo, porque se tradujo la Torah al griego y se le empezaron a introducir serios cambios, a usar un lenguaje profano que no sólo tergiversa el texto, sino el sentido profundo de algunas cosas que el Creador quería que todo aquel que estaba en Su plan perfecto y propósitos, viviera y experimentara ese hermoso camino de la rectificación y la eleva-

ción como sierva en el proceso de ser tomada para reinar como lo indican Sus mandamientos.

Del griego se tradujo al latín y de este a muchos idiomas. Esto no sería un problema si se hubiera hecho por medio de personas cuyo conocimiento de los hebraísmos y modismos del texto original, el corazón sumiso a la obediencia y sobre todo haciéndole caso a ÉL. Sería el mejor apoyo de los estudiosos en las 10 tribus dispersas entre las naciones y para que los gentiles conocieran la verdad. Fue una traducción perversa auspiciada por el imperio y luego por la iglesia universal que creó el mismo imperio greco latino de Constantino el grande.

Cambiar el lenguaje y la lengua en estas traducciones, si bien, es verdad, ayuda a conocer los principales aspectos de la misma, las manipulaciones, tergiversaciones y agregados, dañaron en materia grave la actitud y las costumbres de la mayoría de los gentiles y en algunos casos, inclusive de algunos de Su Pueblo que se acomodaron a las maneras particulares de ver al Creador y Su obra.

Inclusive algunos que se dicen “estudiosos” de las Escrituras, aseguran que una parte, especialmente en lo referente al *Brit HaDasháh* (el mal llamado “nuevo testamento”) fue escrita originalmente en griego, lo cual no es verdad, sino que muestra cómo fue permeado por esta cultura el pensamiento y sentir que quiso expresar a Su esposa, en Su lengua original. Es parte del velo y de la dureza de corazón de los gentiles que crean que ÉL escribió en una lengua extranjera producto de la confusión y de un pueblo que dice que está en guerra con ÉL, ¿De dónde salieron casi todos los dioses falsos? Del olimpo, los filósofos y de donde se impusieron términos que aún desfiguran con enorme severidad hasta la forma de referirse al Creador y a Su Mashiah: “Dios”, que alude a “Zeus”; “Jesús”, que significa hijo de Zeus o

caballo; “Mesías” que significa “untado”, que aún hoy, no acepta la mayoría de los gentiles, que insisten que son la verdad.

Hemos visto interpretaciones de sabios y doctores que usan a los filósofos griegos para enseñar las Escrituras, cuando en estas dice que ÉL les quitó el conocimiento y Sus secretos a los sabios y se lo dio a los niños y a los humildes.

No sólo no le hacen caso a su enseñanza, sino que prevalidos de su “influencia sobre las personas, se apoyan en brazo de hombres para “revelar la verdad” que ellos dicen conocer.

Esta oscuridad que llegó, estas tinieblas que se posaron sobre la tierra entenebreció el corazón de miles desde entonces hasta hoy. Lo endurecieron y provocaron que extraviados del verdadero camino, su lenguaje también se apartó de Su lenguaje *kadosh* (apartado para ÉL), al cual, volverá toda la humanidad al final de los tiempos, para que cuando todos estemos reunidos para recibirlo y compartir con ÉL, lo que tiene para decir y hacer.

Así como ÉL confundió la lengua, así, la restituirá como parte de Su testimonio.

“Porque Mi Torah fue cambiada por la lengua mentirosa de los escribas”.

Es una verdadera lástima que precisamente cuando el hombre comenzó a tomar por sus propios caminos y tergiversar las palabras del Creador “acomodándolas” a su propio idioma, comenzó también a distanciarse de la verdad verdadera y esto definitivamente no era auspiciado por el Creador.

No queda sino una alternativa, el resultado de la acción que había jurado el ángel caído cuando fue arrojado de *Adamáh*, del lado del trono del Creador, su fatídica obra para entorpecer y tratar de frustrar el generoso y amoroso plan perfecto y Sus pro-

pósitos, acción que inició con nuestros primeros padres al hacerlos caer, permitiendo que entrara el “*yetzer hará*” (inclinación al mal) que algunas veces es tan sutil que quien la práctica cree incluso que está haciendo el bien, agradando al Creador. De tal tamaño es el engaño.

Este daño causó tantos estragos en los seguidores que produjo un velo inicial que el Creador permitió que se instalara en ellos por la capacidad para definir libremente su propio destino. Velo que se volvió rebeldía, cuando conocieron conscientemente la verdad y el origen de lo que fue cambiado y así y todo argumentaron desde la razón para afianzarse en su error y aunque fuera permitido con infinito respeto por el Creador, pero como la posición varió, cada individuo fue endurecido y enviado por ÉL a un camino en el cual cumpliera mandamientos, estatutos, decretos y días de reposo que “no dan vida eterna”, tal como dice Ezequiel 20.

Es muy importante leer todo este capítulo del profeta Ezequiel, porque ante la razón, es incomprensible que sea ÉL mismo quien exprofeso, confunda al hombre para no compartir la vida eterna. Ya lo hizo en varias oportunidades que nos indican su motivación para hacerlo, como lo hizo con el pueblo de Egipto, o con el rey Saúl, a quien lo escogió para ser un gran rey y mientras lo consultaba para cada acción, el Creador lo respaldaba y lo hizo victorioso y de gran reputación. Pero un día creyó que se podía valer, sin el apoyo del Creador, y salió de sus campamentos, sin consultar con ÉL y/o su profeta y por supuesto los resultados le fueron adversos. El rey se envaneció, endureció su corazón y el Creador lo reprendió y le dijo que ya no lo respaldaría, por lo que acudió al consejo de una adivina que había en su reino y esta le dijo, “para qué vienes a mí, si tu Elohim ya te quitó Su respaldo”. Esto causó una inmensa conmoción en el rey, que mandó a traer a su profeta para que hablara con Elohim y le

dijera que por favor lo siguiera respaldando. El profeta ya traía la respuesta en el sentido de que seguiría siendo el rey, para no ser avergonzado ante su Pueblo, pero que ya jamás contaría con Su apoyo. La presencia del Elohim de Israel, se retiró de él y luego el rey en una de sus derrotas se quitó la vida, no sin antes haberle sido enviado un espíritu que lo enloquecía y que solo David con su arpa, lo controlaba.

Ya sabemos cómo y con quien fue reemplazado en Su trono.

Como el Creador es infinitamente respetuoso de lo que cada uno piensa y dice, ÉL se lo concede y no sólo le da gusto, sino que lo ayuda a cumplir, aunque nos parezca muy extraño.

La mayoría del Pueblo de Israel a la salida de Egipto, dijo con la complicidad de la multitud de naciones que los acompañaban, que hubieran preferido haberse quedado en Egipto, que peregrinar en el desierto. El Creador atendió su deseo y sólo dos hombres, Josué y Kalev, entraron a la tierra prometida. De los 6000.000 varones listos para la guerra que salieron de Egipto, todos los demás murieron en el desierto y no entraron a la tierra que había jurado, tierra que fluye leche y miel, a pesar de ver los milagros y prodigios que hizo, de destruir a sus opresores, de hacer llover maná todos los días, sin fallar durante cuarenta años.

El Creador quiso enseñar a Su amada a depender de ÉL, ÉL era Su único proveedor y sostén. ÉL proveía una sola vez en la noche cuando hacía caer de un cielo especial el maná todos los días a excepción del viernes cuando caía una doble porción para que supieran que el sábado, no caería por ser Shabat. No se podía trabajar, ni recogéndolo, ni elaborándolo. Esta tarea había que hacerla el viernes.

El Pueblo no debía ser perezoso, ni avaro y mucho menos dejarle de hacer caso, debería ser disciplinado, diligente y dejar

de crear como ÉL lo hizo, para que los dos pudieran tener intimidad y compartirse mutuamente Sus secretos, necesidades y gozo por esta relación amorosa.

ÉL dio unas reglas y códigos para que se sintieran seguros y sustentados en todo tiempo.

Debían recoger un omer (3,7 litros) por persona diariamente, pero si alguno por pereza o avaricia quería recoger el doble para no hacerlo al otro día, lo que había tomado de más se agusanaba y se podría. O si pasaba por alto recoger la doble porción el viernes, el sábado ayunaba forzosamente y estaba prohibido hacerlo en Shabat. Esta regla era toda una enseñanza para ser disciplinado y le hiciera caso y así prepararlo para depender cada día de la provisión y el sustento que ÉL como esposo y Elohim, se había comprometido a darle.

ÉL vela cada día por el sustento de Su amada desde la creación, hasta el día de hoy, hasta que nos lleve a Su morada eterna, con todo el esplendor y la majestad que corresponde a Su plan perfecto y propósitos. El Reino celestial y luego la Boda con Su amada.

El maná es para los que hacen caso, un símbolo extraordinario de Yahshuah HaMashiah, el Pan de vida, el Pan verdadero (Juan 6:32-35), así como el maná que vino del cielo, directamente del trono celestial, para saciar a todos los Suyos y no tuvieran hambre, ni sed y que tiene que ser recibido necesariamente en la porción suficiente cada día de domingo a viernes, pero para Shabat, siempre hay doble porción.

El Shabat es Su visita como esposo, para comprobar que lo amamos y lo esperamos con todo el corazón, pues es nuestro sustento eterno (Éxodo 16:21; 2 Corintios 6:2).

Lo debemos consumir totalmente para que nuestra *emuná* (fe con fidelidad obediente) se ejercite y le demos que nos estamos preparando como siervas para compartir con ÉL su reino.

El maná era blanco y dulce, sabía a lo que se deseaba consumir. Así mismo el Mashiah, puro, dulce sabía a amor, a bondad, a gozo, a sanidad, a protección, a seguridad, a perdón y olvido a integridad, a sumisión, a majestad, a grandeza, a plenitud. Somos Uno con ÉL, jamás nos desampara y siempre como el maná está, porque así lo dijo, lo ordenó y estableció como una ley.

Es maravilloso ver como antes de que cayera el maná a la tierra, caía una capa de rocío para impedir que se ensuciara con el polvo del desierto y luego de terminar de caer, otra capa de rocío se posaba sobre él, cubriéndolo de la suciedad.

Esto nos enseña muchas cosas, entre otras, que nada que ÉL nos da es indigno, sucio o trae aflicción. Además del infinito respeto que le da a los alimentos, la manera tan cuidadosa en que nos trata, con todo el amor y la delicadeza.

Así mismo, Yahshuah es un manjar que para que venga a nuestras vidas y nos sustente, debemos tener el corazón puro y limpio de toda cosa que lo manche, que impida o apague Su presencia. Doctrinas absurdas, mentiras, nombres falsos, desconocimiento de Su origen, destino y propósitos, negar que es la plenitud de Elohim, hecho hombre, impiden que Su amada reciba todo lo que el Creador tiene para ella. Este Pan de vida es el mismo Creador quien quiso desde antes de la creación que la reconociéramos, la disfrutáramos y la gobernáramos con ÉL por toda la eternidad.

Igual hizo con el agua que salió de la roca de Horeb (Éxodo 17:1-7), cuando probó a su amada en la dificultad y murmuración contra ÉL.

La roca es también Mashiah (1 Corintios 10:11), esa agua que jamás ha dejado de salir de la roca, saciando nuestra sed.

El toque que había que darle, fue Su muerte y resurrección y el agua es Su Ruach HaKodesh, que no cesa de enseñar como fuente inagotable a los que hacen caso y obedecen.

Desde ese entonces en el desierto, hasta hoy, no ha dejado de ensañar cada día lo necesario para que todo se dé como ÉL quiere y no sólo sea Israel la única beneficiada con Su especial escogencia, para acompañarlo como esposa en el reino eterno y celestial, sino todos los hombres que le hagan caso y lo obedezcan en todo cuanto entregó a Su elegida para que cumpliera, es decir, su voluntad perfecta contenida no sólo en las tablas de zafiro que escribió en el ADN de Su pueblo, sino en todo cuanto represente un deseo Suyo.

Recordemos que el enemigo de la obediencia es la carne, la razón. Lo único que ayuda a la obediencia sin obstáculos, es ser del espíritu, haber salido de él.

Reitero, que ÉL dice que los que lo aman, son los que obedecen y hacen Su voluntad. No puede haber quien diga que lo ama, sino hace Su voluntad, sino que hace lo que a su juicio cree que debe ser, o a juicio de la doctrina que profesa y que le dice qué es lo que debe hacer. Esto definitivamente es desobediencia, es no hacerle caso, en conclusión es no amarlo.

CONCLUSIÓN

El lenguaje que usa el Creador, es claro, directo y fácil de entender para los que tienen la certeza de varias condiciones en su vida:

1. Que Su naturaleza es divina, no pecaminosa, no por sus méritos, porque no es posible tener los suficientes para que eso suceda, sino porque a ÉL, le plació ponerla en Su elegido, lógicamente contando con su aceptación.
2. Porque al ser elegido, ÉL mismo como esposo amoroso, escribió en su mente y puso en su alma, en su mente (ADN), Su voluntad perfecta, Sus mandamientos, estatutos, decretos y días de reposo y citas apartadas para ÉL.
3. Sabiendo que Su voluntad, puesta en leyes, códigos y deseos completos, no mutilados, interpretados, agregados o tergiversados por nadie, sean obedecidos dócilmente, sin condicionarlos al conocimiento, al entendimiento o a la razón. Sólo obedecerlos, porque fue ÉL quien los ordenó y sabe lo que conviene y el propósito que tuvo para hacerlo.
4. La sujeción y dependencia de Su voluntad sea con gozo, con el único interés de amarlo, porque ÉL amó primero. De agradarlo con gratitud por cuanto otorgó la oportunidad de hacerle caso y obedecerlo.
5. Al conocer y vivir estas condiciones previas, tener la absoluta seguridad de que es ÉL quien ayuda y que casi es quien obedece sus códigos y leyes por mí. Si Su naturaleza está en la mía y sus leyes y códigos están en mi ADN, porque yo os acepté, ahora no me puedo negar a cumplirlos. ¿Cómo puede Su naturaleza y voluntad, resistirse a ÉL

mismo, que controla mi vida? Nadie en la creación, puede oponerse a Su naturaleza. Debido a esto somos más que vencedores, porque los elegidos contamos con ÉL. ÉL ha crecido en nosotros, mientras nosotros decrecemos. Es por eso que repite; “No temas, Yo estoy contigo”.

6. En el tiempo en el desierto, durante los 6000 años, nos ha ido enseñando en forma práctica y progresivamente cómo rectificar nuestros errores, cómo reparar los daños que hemos hecho a Su causa y cómo usando Sus ensayos y sombras, nos ha permitido elevarnos para ser Su amada sierva, la que lo acompañará como Rey y Señor de la creación por toda la eternidad.
7. Para que todas las personas y naciones gentiles que lo rechazaron alguna vez, no le hicieron caso y no lo obedecieron, ahora, viendo el testimonio que produjo Su santo Nombre entre Sus elegidos, quieran también recibirlos y disfrutarlos con ellos, se conviertan y deseen con todo su corazón ser de los Suyos, hacerle caso, obedecerlo, amándolo y agradándolo.

¿Cómo puede el hombre reconocer quien es, qué tiene en su ser que lo hace escogido y dispuesto para la vida eterna y para compartir el plan perfecto y propósitos con el creador?

“Creó Elohim al hombre a imagen suya, a imagen de Elohim lo creó; varón y hembra los creó”.

Cuando el Creador dice “creó”, palabra hebrea “*bará*”, significa dar existencia, hacer algo que no existía antes. Puede ser entendido como que no había sido puesto en la creación, pero también que fue salido de ÉL, que es la fuente y origen de todo.

Esta palabra aparece tres veces en Bereshit (Génesis) 1 en el verso 1, en relación al tiempo, al espacio y la materia. En el verso 21, la relaciona con la vida animal y de la carne. En el 27, con el hombre del espíritu.

Dice la *parashá Beshalaj* (Génesis 13:17; 17:16) que hay una diferencia de creaciones. Las cosas materiales, los animales, los hombres naturales, que escogieron vivir en la carne y los hombres espirituales, que aceptaron obedecer al Creador, a quienes ÉL infundió la vida eterna.

Sabemos que esta apreciación no es fácil de aceptar, pero recordemos que el Creador vio con anticipación Su obra, porque para ÉL, no transcurre el tiempo, ya que ÉL fue, es y será y Su voluntad fue escrita en “presente eterno”. Ya lo vimos en las páginas previas con suficiente claridad para los que leen con el espíritu.

El tiempo fue un ingrediente que el Creador hizo para permitir que la existencia y la vida, pudieran cumplir su cometido, luego de la caída que ÉL vio, se produciría con anticipación.

El cuerpo de los animales y del hombre fueron creados del polvo de *adamáb* y su alma, una inferior únicamente para los animales, más un espíritu normal, que no fue puesto en los animales, haciendo una gran diferencia entre los dos. Permitiendo al hombre, si así lo resolvía, arrepentirse, rectificar y reparar su transgresión y obedecer Sus leyes e instrucciones y alcanzar Sus beneficios.

El cuerpo y el alma del hombre espiritual, recibió una porción del Creador, para compartir con ÉL y ser Uno.

“El espíritu del Creador (Ruach HaKodesh) es el que da vida (eterna); la carne (naturaleza pecaminosa, el yetzer hará, la razón, los que lo rechazaron a ÉL y a la Torah) para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado (la Torah) son espíritu y vida (eterna)”.

Juan 6:63

El mismo rey David, lo reconoce cuando dice: “Envías tu espíritu son creados (los Tuyos) y renuevas la faz de la tierra (das vida eterna)”. Salmo 104:30

Cuando Elohim sopló en la nariz de los que dijeron que “harían y obedecerían”, en ese instante, el hombre espiritual empezó a existir y su destino eterno fue sellado. La palabra hebrea para espíritu es “*Ruaj*”, que significa “soplo, viento, aliento, ánimo, esencia, naturaleza”. El *Ruaj HaKodesh*, que fue insuflado en este hombre, es Su propio soplo de vida, Su esencia divina.

Recordemos que es indispensable para que con Su esencia pura, se pueda casar, ser Uno con él, que Su pareja tenga Su misma naturaleza divina, porque no admite mezclas. Prosigue diciendo el rey David:

“Recuerda cuan breve es mi vida (yo no podré hacer mérito propio para ser tu pareja); ¿con qué propósito has creado a todos los hijos de los hombres! (que seamos Uno solo Contigo)”.

Salmo 89:47

Y ÉL le respondió a través del profeta Isaías cuando le dice:

“A todo el que es llamado por Mi nombre y a quien he creado para Mi gloria (a los que escogí para compartir Mi trono), a quien he formado (a Mi imagen y semejanza y a quien hice salir de Mi espíritu)”.

Isaías 43:7

Aquí hay tres palabras: creado, formado y hecho, conforme a la forma cómo nos creó: con espíritu, alma y cuerpo.

Se refiere también a lo que expresa el profeta Zacarías:

“Profecía de la palabra del Creador sobre Israel, el Creador que extiende los cielos, pone los cimientos de las tierras y forma el espíritu del hombre dentro de ÉL...”

Zacarías 12:1

Queda claro que primero hay un acto de creación del espíritu del hombre (natural) y luego un proceso de formación de su espíritu (el soplo divino). También hay que aclarar que cuando un hombre transgrede voluntariamente como en realidad lo hicieron nuestros primeros padres, su espíritu muere espiritualmente, porque la paga por el pecado es la muerte espiritual:

“Y en un tiempo yo vivía sin la ley (sin Torah, como un niño sin malicia), pero al venir el mandamiento, la transgresión revivió, (el pecado se hizo vigente y por eso la muerte espiritual. Se dejó entrar el yetzer hará) y yo morí (perdí la comunión íntima con el creador)”

Romanos 7:9.

Esta es la razón por la cual el hombre natural, el que voluntariamente haciendo uso del libre albedrío, transgredió las instrucciones el Creador desde el principio de la creación.

“Respondió Yahshuah y le dijo, en verdad, en verdad, te digo que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Elohim”

“Y Nicodemo dijo, ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? Yahshuah respondió: en verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y de espíritu no puede entrar en el reino de Elohim (el que no es purificado y salido del espíritu del Creador). Lo que es nacido del la carne, carne es y lo que es nacido del espíritu, espíritu es (esto tiene todo el valor probatorio de por qué el Masbiab Yahshuah es el mismo Creador. ¿Cómo alguien puede dudar de que hay un hombre natural, gentil, nacido de la carne y otro hombre espiritual, salido del Creador, o se puede alegar algo que lo desvirtúe? El viento sopla donde quiere (el Ruaj hace soberanamente lo que quiere) y oyes su sonido, pero no sabes de donde viene, ni a donde va (ellos mismos se im-

pusieron un velo y el Creador los endureció y desvió. Ezequiel 20), así es todo lo que es nacido del espíritu (separado de los demás hombres naturales, no porque el espiritual rechazara al natural, sino porque el mismo hombre natural quiso nacer de nuevo y optar por el espíritu del Creador)”.

Juan 3:3-8

Antes de llegar a recuperar las raíces hebreas, estábamos asimilados en doctrinas que malinterpretan estos pasajes de una manera que justificaba el extravío de una inmensa parte de la raza humana. Esta interpretación, no establece por ejemplo, que los gentiles, los hombres naturales y carnales, no entrarán al reino de Elohim, por el contrario, en un abierto contra sentido espiritual, dicen que con ellos, el Creador hará sumando a Israel, un solo pueblo, es decir, que ÉL que es justo y ya juzgó, sumará a lo inicuos a los justos, para que como resultado de esa suma, salga su esposa, un solo Pueblo.

Cualquiera que siquiera discierna un poco, tiene que ver que esto es IMPOSIBLE.

Reitera la Escritura esta tremenda diferencia cuando dice:

“Así dice Elohim YAHWEH, que crea los cielos y los extiende, que afirma la tierra y lo que de ella brota, que da aliento al Pueblo que hay en ella (no hay sino un Pueblo, Israel) y espíritu a los que por ella andan (a los que hacen caso y obedecen y lógicamente, tienen Su naturaleza)”.

Isaías 42:5

Y lo reitera:

“Lámpara de YAHHWEH es el espíritu del hombre que escudriñan lo más profundo de su ser”.

Proverbios 20:27

Aquí repite que la luz Creador es Su espíritu, Su naturaleza, Su Ruaj, pero sólo en el hombre que lo busca intensamente en su interior.

La Escritura define los tres tipos de vida que hay en la creación: la biológica, la animal y la espiritual. Cada una con una manera muy particular de analizarse.

La vida biológica, puede analizarse por medio de la química conectada a los elementos incluso de la tierra. En esta vida hay múltiples manifestaciones conectadas a los sentimientos, la voluntad y el intelecto.

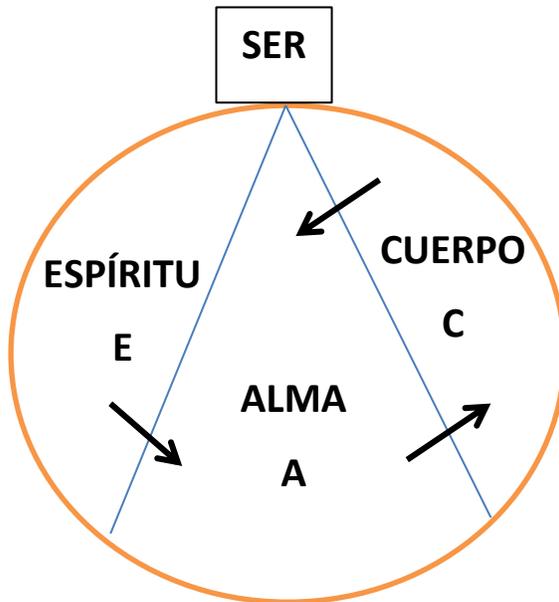
La vida de la carne, la vida animal del *nefesh*, es superior a la biológica, allí las manifestaciones son más claras que los sentimientos, la voluntad y el intelecto.

La vida espiritual superior a las otras. Su expresión también es muy superior y elevada en los sentimientos, la voluntad y el intelecto, tal como lo dice la Escritura:

“Y que el mismo Elohim de paz os santifique (separe) por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Adón Yabshuah HaMashiah”.

1 Tesalonicenses 5:23

¿Cómo está compuesto el ser humano?



E = Espíritu

CORAZÓN = Espíritu + Alma

CARNE = Alma + Cuerpo

E = Para comunicarse con ÉL

A = Para comunicarse con los hombres

C = Para comunicarse con el medio ambiente

Cuando el ser no tiene un espíritu, sino alma y cuerpo, es un ser animal.

Cuando el ser tiene en su espíritu el *yetzer hará* (inclinación al mal), es un hombre natural, con naturaleza pecaminosa, es un gentil (no judío)

Cuando el ser tiene en su espíritu, el espíritu o naturaleza divina, es del Creador, es un escogido, apartado para ÉL, pagado por precio, Su amada sierva, con quien ha decidido ser Uno solo para la eternidad, porque le hicieron caso y le obedecieron a pesar de sus tropiezos.

Job dice, refiriéndose a su prójimo (judíos):

“Pero hay un espíritu en el hombre (natural) y soplo del Todopoderoso le da entendimiento (de las cosas espirituales)”.

Job 32:8

Pero del hombre natural dice el salmo:

“Su espíritu exhala, vuelve a la tierra; ese mismo día perecen sus planes”.

Puede que el hombre natural “gane” su vida aquí, su vida temporal, pero como no obedeció todo, cuando muere físicamente, hasta ese momento fue, perdió su vida eterna.

“(Acuérdate de Elohim) antes de que se rompa el hilo de plata, se quiebre el cuenco de oro, se rompa el cántaro junto a la fuente y se haga pedazos la rueda junto al pozo, entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era (la carne será otra vez polvo), el espíritu (naturaleza divina), volverá a Elohim que lo dio (lo que salió de ÉL a Él, volverá)”.

Eclesiastés 12:6,7

Qué advertencia más generosa y misericordiosa, recordarle al hombre natural que debe arrepentirse ahora, cuando aún tiene vida, para que no pierda su vida eterna y divina. ¿Hay acaso mayor amor que este?

Y prosigue con Su actitud de Padre amoroso, diciéndoles a todos los que no le hacen caso y no le obedecen, lo siguiente:

“Yo les daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo (Mi naturaleza) dentro de ellos. Y quitaré de su carne el corazón de piedra (necio, endurecido, desobediente que se niega a hacer caso) y les daré un corazón de carne (que Me ame y Me siente, porque Me hará caso y Me obedecerá)”.

Ezequiel 11:19

Porque aquel que se arrepiente de su soberbia y desobediencia y sobre todo no hacerle caso y decir que él es de tal o cuál doctrina o iglesia de hombres, y que además es bueno y vive por la gracia, pero que no le hace caso, no le obedece en todo, es un mentiroso, pero si se arrepintió y volvió a regenerarse espiritualmente, a ese, el Creador lo recibe con todo Su amor y gozo y le dice lo siguiente:

“Porque así dice el alto y sublime, el que vive para siempre cuyo nombre es santo (apartado), habito en lo alto y santo y también con el contrito y humilde de espíritu (con quien es capaz de dejar su soberbia y se arrepiente y que Me reconoce como Su hacedor y escogió voluntariamente a quien Me hace caso y Me obedece totalmente sin razonar, con todo su corazón) para vivificar el corazón de los contritos”.

Isaías 57:15

Para que esta generación cumpla con Su plan perfecto y Sus propósitos, lo debe hacer a través del Mashiah, ÉL es el camino que muestra esta verdad y que lleva a los Suyos y a los extraviados por la acción del velo y del *yetzer hará* a dejar de ser gentiles y venir por las sendas antiguas de la Torah a Su Pueblo y a Su trono para ser Uno con ÉL, como es Su deseo desde la eternidad.

“Y os vistáis del nuevo hombre (divino), el cual, en la semejanza de Elohim, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad”.

Efesios 4:24

“El cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de Su gloria. Por el ejercicio del poder que tiene aún para sujetar todas las cosas a Sí mismo”.

Filipenses 3:21

“El que cree en el hijo tiene vida eterna (sólo con ÉL es posible obedecer; pero el que no obedece al hijo (vine para cumplir la ley), no verá la vida (eterna), sino que la ira de Elohim permanece sobre él”.

Juan 3:36

“El que tiene al hijo (Mashiah) tiene la vida y el que no tiene al hijo de Elohim, no tiene la vida eterna”.

1 Juan 5:12

Porque el que no tiene en su propia naturaleza, la de Elohim, que es también el Padre y el hijo, no podrá jamás trascender a la vida eterna.

CONCLUSIÓN

Sólo son de ÉL y lo contienen en su espíritu, una porción de Su naturaleza divina y tienen en su ADN Sus instrucciones y les fue entregado el Contrato Matrimonial. Los que no le hacen caso y no le obedecen, no los tomará como esposa, sólo les dará la muerte eterna.

IOSHIYAHU BEN IEHUDÁH